

TRABAJO FINAL INTEGRADOR
ESPECIALIZACIÓN en
COMUNICACIÓN PÚBLICA de la CIENCIA y
PERIODISMO CIENTÍFICO

EL LABERINTO DE LA ESCASEZ

Un camino a través de la historia del pensamiento económico

AUTOR: Alberto José Figueras

TUTOR: **Profesor RAMÓN FREDIANI (FCE)**

COTUTORA: **Profesora MIRTA ECHEVARRÍA (F.de Cs. de la Comunicación)**

CÓRDOBA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

FACULTAD DE MATEMÁTICA, ASTRONOMÍA, FÍSICA Y COMPUTACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA DE LA PROVINCIA DE
CÓRDOBA



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación



Facultad
de Matemática,
Astronomía, Física
y Computación

Ministerio de
**CIENCIA
Y TECNOLOGÍA**

ENTRE
TODOS | **CÓRDOBA** | **VAJOS
MAS ALTO**

EL LABERINTO DE LA ESCASEZ

Un camino a través de la historia del pensamiento económico

RESUMEN.

Para entender los conceptos de la Economía, una de las ciencias sociales más rigurosas⁽¹⁾, hay distintas estrategias de aproximación. Una de ellas, la más difícil, es la de ir de concepto en concepto a fin de luego agruparlos. Es decir, un camino nada simple, ni intuitivo.

Otra estrategia consiste en revisar la evolución de los conceptos, los cuales suelen estar vinculados con los problemas principales de cada época. Este sendero, por lo intuitivo, es más sencillo y, por tanto, es el que seleccionamos como estrategia de acercamiento. Pretendemos, pues, aproximar al lector a la Economía, acercándolo a las diferentes respuestas que frente a los problemas dan las diversas corrientes económicas. Respuestas que, en definitiva, conforman, en su conjunto, una verdadera “caja de herramientas”.

Originariamente, el plan de este ensayo consistía en presentar los distintos conceptos que se manejan en Economía. Sin embargo, la proliferación reciente de libros de ese tenor nos hizo cambiar de enfoque, y avanzar sobre un terreno que habitualmente no se transita, pero que es precisamente **el terreno que explica el por qué los economistas discrepan** en sus recomendaciones.

La explicación es simple: **discrepan porque provienen de escuelas diferentes**. Esto implica distintos supuestos de partida y diferentes conclusiones (desprendidas de esos supuestos). Como señala, el hoy popular economista británico, John Maynard Keynes, más que los intereses creados son las ideas las que generan peligros (Teoría General, Cap. 24, Acápito V), y marcan el mundo económico. Muchas conceptualizaciones que aquí presentaremos no son puntillosa y estrictamente científicas, ya que esto alejaría el ensayo de un nivel de divulgación, puesto que *“es el propósito principal de esta Especialización: la divulgación de las ciencias a un nivel y lenguaje comprensible por los lectores no especializados en la materia”*.

**** **

¹ Muchos autores, como Mario Bunge, sostiene que la economía no constituye una ciencia sino una “protociencia”. Otras disciplinas podrían tener, a entender de Bunge, calificaciones aún más negativas.

Cabe preguntarse si existe alguna razón que justifique que dediquemos esfuerzo a conocer ideas, teorías y desarrollos que se produjeron, quizás hace siglos. A esta cuestión, responde un gran estudioso de los temas sociales, como el pensador austriaco Joseph Alois Schumpeter, quien reivindica este esfuerzo señalando que *“todos podemos recibir lecciones del cultivo de la historia”*, y que estas lecciones *“son acerca de la productividad de las controversias; (...) de los callejones sin salida, de nuestra dependencia del azar, de cómo no hacer ciertas cosas”* (Cfr. Schumpeter, 1971). Por tanto, recorrer la historia de las teorías y las perspectivas a lo largo de los tiempos, debe ser visto como una suerte de guía, que ayuda a informarse y reconocer las bases de la disciplina, fundar adecuadamente los debates y tomar conciencia de que no existe una única mirada. Este recorrido también permite entender las dificultades que acompañaron y acompañarán siempre la aventura del conocimiento.

En la medida en que el conocimiento refleja el hacer del hombre (y este hacer se da en el tiempo y en la historia) es fructífero dedicar esfuerzos para reflexionar sobre el pensamiento económico, presentando las distintas perspectivas, a lo largo de los siglos y en diferentes lugares

Lo más relevante que pretendemos transmitir **es el hecho de que no hay una única visión sobre los problemas**, si bien puede haber un cierto consenso en varios temas. Esto contradice la mirada habitual, que supone que existe una única respuesta para cada problema.

Con este norte, el plan de este ensayo es el siguiente. **En una primera parte**, exponemos las corrientes principales de pensamiento, que han dado cabida a las diferentes teorías y cobijo a diversos economistas. A su vez, presentamos una serie de recuadros con el propósito de destacar ciertos aspectos para enriquecer el texto. Así, mencionamos los autores más destacados, que pueden considerarse emblemáticos, de cada corriente o escuela, así como sus contribuciones. **En una segunda parte**, concentrándonos en el caso argentino, mencionamos los pasos del pensamiento económico en nuestro país, particularmente en lo relacionado con la institucionalización de sus estudios.

Finalmente, cerramos con un corto capítulo que hemos llamado *“Epílogo”* (aunque el pensamiento económico y su institucionalización jamás tendrán un epílogo o cierre). Asimismo incluimos un *Glosario de Términos* específicos para que el lector cuente con un espacio sintético al cual recurrir a fin de clarificar a qué nos referimos cuando decimos “demanda agregada”, “ciclo económico”, “ley de la demanda”, “política económica”, etc.

EL LABERINTO DE LA ESCASEZ

Un camino a través de la historia del pensamiento económico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO FINAL INTEGRADOR (6)
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL (7)
MAPA CONCEPTUAL (9)
OBJETIVOS (10)
MATERIALES Y MÉTODOS (11)
BIBLIOGRAFÍA (12)

PRODUCTO DEL TRABAJO FINAL INTEGRADOR (LIBRO)

→ INTRODUCCIÓN GENERAL (15)

A. PRIMERA PARTE

CAMINANDO POR UN LABERINTO:

ESCUELAS Y CORRIENTES EN LA HISTORIA (17)

1. INTRODUCCION (17)
2. LOS ALBORES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO: LA MORAL (17)
3. LA REVOLUCION COMERCIAL Y EL RENACIMIENTO (24)
4. CAMBIOS ESTRUCTURALES Y ECONOMIA "CIENTIFICA" (25)
5. LA CORRIENTE MERCANTILISTA: LA INTERVENCION ESTATAL (27)
6. LA DOCTRINA FISIOCRÁTICA: EL INICIO DEL LIBERALISMO (29)
7. LA ESCUELA CLASICA INGLESA: EL CRECIMIENTO (33)
8. LA ESCUELA CLÁSICA HETORODOXA (O CRITICA): EL MARXISMO(41)
9. OTRAS REACCIONES CONTRA LA ESCUELA CLASICA (44)
10. LOS NEOCLASICOS: LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS (49)
11. LA REVOLUCIÓN KEYNESIANA: LA POLÍTICA FISCAL Y EL DESEMPLEO (54)
12. DESPUES DE KEYNES: LA FRAGMENTACIÓN DE LAS ESCUELAS (60)
13. EL SENDERO DE LAS ESCUELAS: HOY POR HOY (61)

a. ANEXO PRIMERA PARTE:

LA ECONOMIA Y LA MIRADA SOBRE EL ESPACIO TERRITORIAL (63)

B. SEGUNDA PARTE

LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN ECONOMÍA:

SU INSTITUCIONALIZACIÓN EN ARGENTINA (66)

1. LOS PRIMEROS PASOS **(66)**
2. DE RIVADAVIA A BUNGE: la institucionalización **(68)**
3. LA EXPLOSIÓN INSTITUCIONAL **(72)**
4. LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA **(75)**
5. DESDE LOS AÑOS SETENTA A LA ACTUALIDAD **(77)**
6. REFLEXIÓN FINAL **(78)**

a. ANEXO SEGUNDA PARTE

MANUEL BELGRANO. De pensador y "ministro" de economía a General (80)

C. TERCERA PARTE

EL CAMINO DEL LABERINTO: ¿ UN EPÍLOGO ? (88)

→ GLOSARIO: ALGUNOS *PALOTES* DE REFERENCIA (90)

→ Bibliografía (95)

INTRODUCCIÓN AL TRABAJO FINAL INTEGRADOR

La necesidad de divulgar la ciencia, sus hallazgos y controversias emerge de la propia comunidad científica, así como del ansia de información de la sociedad, en especial con vistas a los múltiples debates sobre temas sociales que se presentan de continuo. Para salvar esta necesidad, que surge de este doble reclamo (de los científicos y de la sociedad), se ha generalizado la divulgación científica; es decir, trabajos y presentaciones que cuentan el hacer científico en un lenguaje más simple y comprensible.

El siglo pasado aportó nuevas formas de expresión (nuevos lenguajes) audiovisuales (radio, televisión, la web y las redes sociales), cada vez más extensos en su cobertura espacial, llevando el mundo hacia un universo de la pura imagen (hacia la “aldea global” de que hablara en su obra Marshall McLuhan). Sin embargo, el texto escrito mantiene su vigencia y legitima la divulgación científica.

Aún cuando nos inclinamos por un determinismo tecnológico, al estilo de McLuhan, pensamos que todavía nos encontramos en la Era Gutenberg. Es más, el libro, como artefacto, permite no solo conservar la información sino promover una actitud más reflexiva que los medios más recientes. Muy posiblemente, la lectura aislada, sin interferencias visuales ni auditivas conduce en este formato a una profundidad de pensamiento que los otros formatos, en nuestra humilde opinión, no promueven.

Aquí es muy conveniente recordar aquellas palabras de Bourdieu (1997) ,de marzo de 1996, referidas en un ciclo de conferencias paradójicamente en televisión y *sobre la televisión*, pero válidas largamente para los otros medios audiovisuales: “(...) *he pautado con el director que me filme con una cámara fija, y que no haya ilustraciones, nada de imágenes, documentos, elementos en movimientos (...) que distraigan la atención sobre mis palabras y razonamiento*”. Es claro que, traducido en buen romance, los medios audiovisuales, a su entender, ponen en peligro la profundidad de la producción cultural (e incluso, para Bourdieu, la propia vida política y la democracia). No pretendemos ingresar en este complejo debate sino defender el formato elegido con una referencia de innegable peso.

Tal vez, la llegada a nuestra casa, a nuestro escritorio o a las aulas, de la última información vía la Web resulte útil, pero la cuestión que aqueja, en cuanto a conocimiento a nuestra sociedad, no está allí. El problema no es la falta de información: lo que falta es un tiempo y un espacio mental para analizar, comprender y criticar la que está ya disponible por los canales más tradicionales

(como los libros). El objetivo, entonces, no debe ser la mera información; y menos aún tratar que esa información se presente en formatos cada vez más novedosos y sorprendentes. El objetivo último debe ser lograr que se medite sobre la información que se brinda o con la que ya se cuenta, aún en el “vetusto” y a menudo considerado “poco atractivo” formato de un libro, que sin embargo entendemos que cuenta con ventajas que señalamos en el “Resumen” y líneas más arriba

Por eso, para este **trabajo elegimos el texto verbal impreso, en forma de libro**, ya que pese a los cambios tecnológicos señalados no ha perdido su vigencia. No ha visto menguada su capacidad para transmitir ideas, conceptos, pensamientos, controversias y conocimientos de modo masivo y con profundidad. Es más, entendemos que tiene ventajas importantes sobre otros soportes, como brevemente argumentamos ya.

Para cerrar esta introducción, digamos que, este trabajo de divulgación pretende cubrir un vacío particular en lo que respecta a la comunicación de las ciencias económicas. Un vacío que es la presentación, *en paralelo si se quiere*, de las muchas miradas controversiales que hay sobre el fenómeno económico y sus problemas emergentes.

MARCO TEÓRICO- CONCEPTUAL

Este trabajo se concreta integrando conocimientos adquiridos e ideas que se recibieron, o bien surgieron en su caso, a través del proceso de enseñanza-aprendizaje, presente en el postgrado de *Especialización en Comunicación Pública de la Ciencia y Periodismo Científico*.

Se puede muy bien hablar de un mapa conceptual de aproximación para la elaboración de este TFI, a partir de los conceptos recibidos principalmente en:

- *“Filosofía e Historia de las Ciencias”*, que nos ha brindado elementos para mejor estructurar, en la primera parte del texto presentado, las sucesivas corrientes económicas, especialmente aquéllas que dieron paso al período de la economía “científica” a partir del siglo XVIII.
- *“Historia y Estructura de las Instituciones de Ciencia y Tecnología en Argentina”*, que ha sido un sustento eje para la segunda parte del texto que es resultado de este TFI, especialmente por lo que hace a la institucionalización de los estudios económicos en Argentina.

- “*Ciencia, tecnología y sociedad: conflictos y controversias*”, esta asignatura nos brindó el marco de reflexión para percibir la importancia del presentar el camino del pensamiento económico como un conjunto de visiones, en constante controversias (en general, no cerradas)
- Así como el Seminario Economía, desarrollado dentro del módulo “*Problemas Actuales de Investigación y Desarrollo*”. Además, e innegablemente, de mi conocimiento previo en mi área de formación de grado.

Todo estos elementos, desde ya, articulados y plasmados en base a los contenidos de las asignaturas específicas que apuntaron al modo de comunicar los contenidos científicos, en el formato de divulgación, tales como “*Introducción a la Comunicación Pública de la Ciencia*”, “*Técnicas Básicas del Periodismo*”, y, muy particularmente, la materia “*Técnicas del Periodismo Científico*”. Estas asignaturas nos entregaron herramientas para “filtrar” los contenidos científicos, llevándolos a un lenguaje más llano y a una presentación más asequible y ágil.

Como esta no es una simple nota periodística sino una comunicación mucho más extensa, no se ajustará a la norma de la “pirámide invertida” (o pirámide informativa) de la escritura periodística. El texto que se presenta, producto del TFI, está destinado al público en general, particularmente aquellos con educación básica secundaria o superior, pero también tiene por objetivo complementar la educación universitaria de grado de quienes fueron eventualmente formados en el área de ciencias económicas como administradores o contadores. Incluso, para quienes estén formados como economistas pero que no hayan cursado la asignatura “Historia del Pensamiento”, ya que este contenido curricular, siguiendo la “moda” estadounidense, no se dicta en todas las carreras de economía de nuestro país.

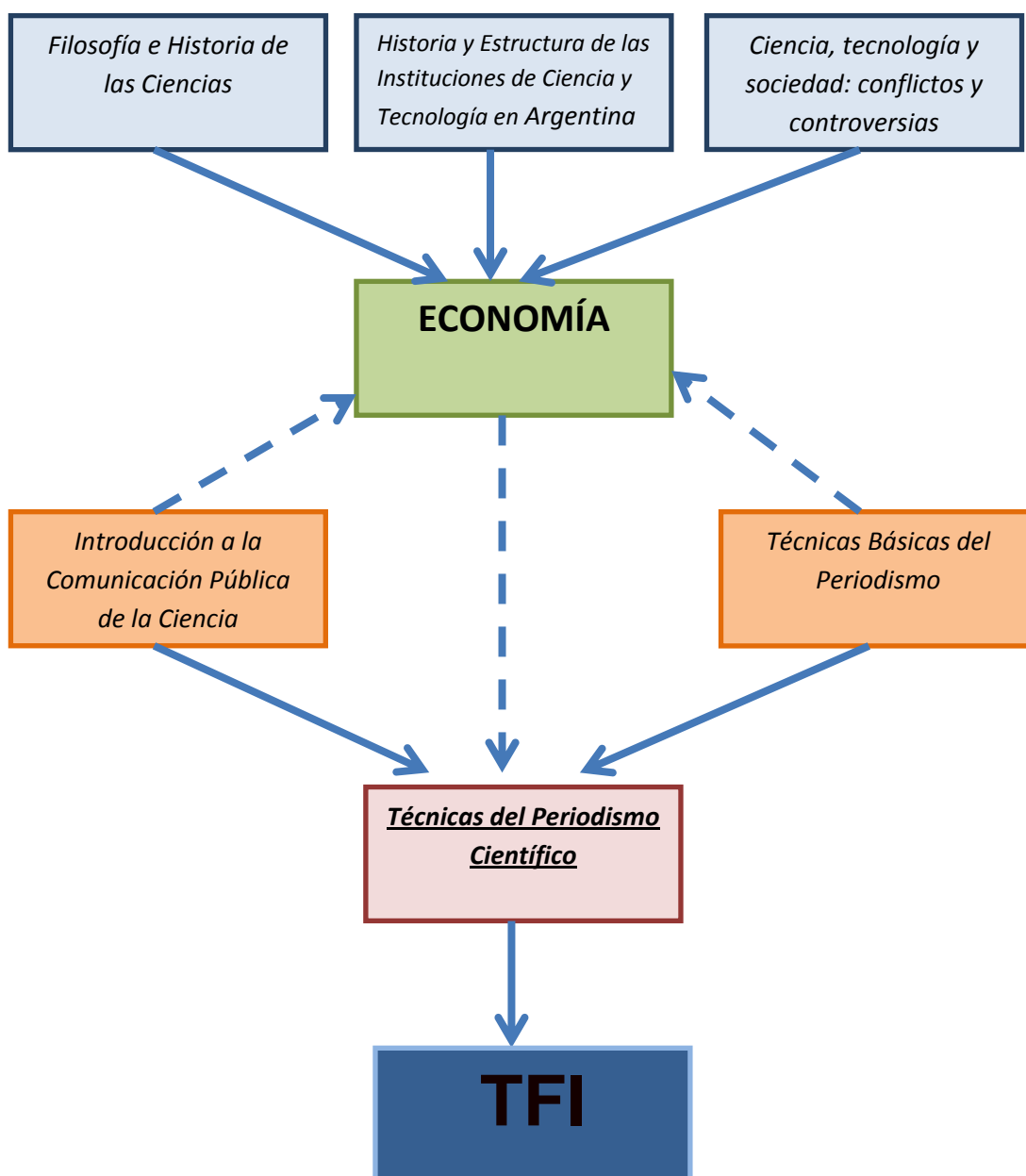
El concepto de divulgación que se ha pretendido plasmar en el producto de este TFI es la que, transmitida en el cursado de la Especialización, no se sustenta en el enfoque denominado en la jerga “modelo de déficit” sino en el llamado “enfoque constructivista”. Enfoque éste que supone que los individuos cuentan con una dotación de conocimientos, habilidades y criterios no científicos, pero muy valiosos, que les permiten asumir una actitud reflexiva y activa en su relación con el conocimiento científico. Es decir que, el público receptor es considerado como un agente competente y capaz de reflexionar sobre lo que ya conoce, y sobre lo nuevo que se le transmite, sus fuentes y su justificación; siendo, además, capaz de integrarlo todo hábilmente.

Por último, es preciso señalar que el tema fue elegido centralmente por dos causas generatrices:

- Ser un tema conocido por el candidato, a nivel disciplinal, ya que su formación de grado es en el campo de la economía.
- La ausencia de un escrito que presente este perfil de aproximación por escuelas o corrientes, según el caso, al problema socioeconómico o de “filosofía social” (tal como suele denominarse a veces).

MAPA CONCEPTUAL

Nota: las flechas punteadas significan que esas asignaturas han “filtrado” los contenidos científicos recibidos, o generados, en las otras, llevándolos a un lenguaje más llano y a una presentación más asequible y ágil



OBJETIVOS

Objetivo General:

La presente propuesta está destinada a rescatar reflexivamente el pasado de un área del pensamiento social. Ciertamente es que el pasado está hoy claramente desprestigiado. La estresante actualidad en que estamos inmersos, que nos exige y nos presiona, se torna excluyente y nos incita a ignorar nuestros antecedentes, nuestra herencia cultural, y censura nuestro posible diálogo con los *fantasmas intelectuales* de quienes nos precedieron. Hemos olvidado de transmitir que se puede escapar de la presión de lo meramente coyuntural a través de la puerta de nuestro pasado. Sin embargo, no se trata de limitarnos a vivir dentro de lo establecido por quienes nos precedieron. Por el contrario, se trata de tener presente que expandimos nuestras vidas al recurrir a las fuentes que han brotado a lo largo de la historia y caminar por los senderos de la reflexión, que esa vasta sabiduría acumulada nos permite.

Es en este diálogo singular con el pasado, que permiten los libros como ningún otro forma de presentación, de donde puede surgir algo de verdad sobre nosotros mismos y sobre el mundo. En esta línea de pensamiento, que como dijimos pretendemos rescatar, esta propuesta está dedicada a divulgar varios aspectos de una de las áreas de las ciencias sociales que actualmente presenta mayor demanda, en virtud de los debates abiertos en la sociedad argentina.

Entonces, la presente propuesta está destinada a divulgar varios aspectos de una de las áreas de las ciencias sociales que actualmente, en virtud de los debates abiertos en la sociedad argentina, presenta mayor demanda.

En otras palabras, el objetivo general es presentar en formato de divulgación (esto es, en *un lenguaje comprensible por los lectores no especializados*), las **distintas miradas que se han ido presentando sobre el fenómeno económico** (*sus problemas y las soluciones propuestas*) tal y como se han ido presentando a lo largo de siglos.

Objetivos Específicos:

- **Elaborar una pieza comunicacional gráfica sobre el tema objeto de estudio, bajo el formato final de un breve libro, tal y como se apunta en las viñetas siguientes.**
- Presentar las distintas “corrientes” y/o “escuelas” del pensamiento y el análisis económico en un texto de divulgación *al estilo y nivel de*

complejidad de los presentados en la colección “Ciencia que Ladra” (Editorial Siglo XXI)

- Presentar, en el mismo de texto, algunas situaciones del fenómeno económico (v.gr. los ciclos), habitualmente mencionadas, y las herramientas de solución a dichos fenómenos que las diversas “corrientes” y/o “escuelas” han ensayado.

MATERIALES Y MEDIOS UTILIZADOS

Para la elaboración del libro se hizo uso de la amplia bibliografía que acompañamos debajo. Cabe mencionar que, en el caso de obtener un editor para su publicación, enriqueceremos la presentación con ilustraciones o fotografías de algunos pensadores seleccionados, como para tornar más humanizado el frío texto. No lo hemos incorporado en esta versión a fin de evitar a los Miembros del Tribunal, y a mis propios tutores, los costos de impresión y ecológicos en caso de recurrir a revisar el material en papel. Pero si el Tribunal lo requiere, en un plazo brevísimo, podemos incorporar esas ilustraciones, que tomaremos de ámbitos digitales de acceso gratuito.

Para su escritura hemos recurrido a un procesador de textos Word de Microsoft Office 2003 y Word de Microsoft Office 2007, así como Adobe Acrobat Reader DC para los archivos PDF. En todos los casos, los software operaron en una notebook con el sistema operativo Windows Vista, o bien una PC de escritorio con el sistema operativo Windows 7.E

➔ BIBLIOGRAFÍA de la presentación del TFI

- Abatedaga, N., 2008; Comunicación. Epistemología y metodologías para planificar por consensos, Ed, Brujas. Córdoba
- Bourdieu, P., 1997; Sobre la televisión, Anagrama, Barcelona
- Entel, A., 1994; Teorías de la Comunicación, Ed. Docencia, Bs. As.
- Golombek, D., 2011; Demoliendo Papers, Ed. Siglo XXI, Bs.As.
- Hurtado, D., 2010; La Ciencia Argentina, Edhasa, Bs. As.
- Lazarsfeld, P. y R. Merton, 1992; Industria cultural y sociedad de masas, Avila Editores, Caracas
- Turner, F., 1995; The culture of hope, Free Press, N. York

- Verón, Eliseo, 2016; “Entre la Epistemología, y la Comunicación”,(texto en PDF, disponible por la Universidad Complutense de Madrid, original de 1998).

BIBLIOGRAFÍA del producto (*libro*) de este TFI

- Bairoch, P, 1997; Victoires et déboires. Histoire économique et sociale du monde du XVI siècle à nos jours, Gallimard, Paris.
- Belaúnde, Cesar, 1965; Doctrina económico social, Ed.Esnaola ,Bs.As,.
- Belaúnde, Cesar, 1965; Economía Política, Ed. Troquel, Bs. As.
- Blaug, M., 1990, The History of Economic Thought, England, E.Elgar P.L., Great Britain.
- Cuadrado Roura, J.R.; T. Mancha, Y J. Villena, 2010; Política Económica, Mc.Graw Hill, Madrid, 2010
- Ekelund, B. & F. Hébert, , 1991; A History of Economic Theory and Method, Mc Graw Hill
- Escudero, A.,1990; La Revolución Industrial, Anaya, Madrid.
- Fernández López, M. , 1975;“*Quesnay, 300 años después*”, Reunión AAEP. Tucumán
- Fernández López, M., 1976; “*Belgrano y la difusión de la fisiocracia*”. Reunión AAEP. Bs.As..
- Fernández López, M.,1975; Introducción a la Historia del Pensamiento Económico, El Coloquio, Bs.As.
- Fernández López, M., 1998; Historia del pensamiento económico,Ed. AZ, Bs.As.
- Figueras, A.J.,1996; “*La Política Económica y Keynes a medio siglo de su muerte*” (Reunión XXXI de la AAEP).
- Figueras,A. y Arrufat,A, 2009; El desafío del territorio, ACFCE-UNC, Cba
- Gonnard, R.,1956; Historia de las Doctrinas Económicas,, Aguilar, Madrid.
- Grizziotti Kretschmann, J., 1958; Historia de las Doctrinas Económicas, Assandri, Córdoba
- Guerrero, D., 2008; Historia del pensamiento económico heterodoxo, Ed. RyR, Madrid
- Heilbroner, Robert. L., 1985; Vida y doctrina de grandes economistas, Hyspamérica, Madrid
- Hyppolite, J., 1971; Figures de la pensée philosophique, Gallimard, París.
- Ibáñez, J., 1961, Historia Argentina, Ed. Troquel, Bs. As.
- Instituto de investigaciones Económicas (Bolsa de Comercio de Córdoba), 1998; El Balance de la Economía Argentina, Eudecor, Córdoba.
- Irazusta, J. 1976; “Influencia Económica británica en el Rio de la Plata”. EUDEBA, Buenos Aires.
- James, Emile, 1974; Historia del Pensamiento Económico, Ed. Aguilar, Madrid.

- Jeuneau, J., 1985; Filosofía Medieval, Eudeba, Bs.As.
- Napoleoni, C., 1974; El pensamiento económico en el siglo XX, Oikos.
- Ortega y Gasset, J., 2004; Obras Completas, Ed. Taurus, Madrid.
- Pèes Boz, E.S., 2003; Un Puente Milenario: evolución de la economía en la historia, Meliba, Montevideo.
- Petrei, H., 1967; “*El pensamiento de Bentham en impuestos*”, Rev. Economía y Estadística, FCE, jul/dic. Córdoba.
- Piettre, A., 1961 ; Histoire de la Pensée Économique, París
- Pol Droit, Roger, 1998; La compagnie des philosophes, Ed. Jacob, París.
- Popescu, O., 1963; Ensayos de doctrinas económicas argentinas. Ediciones Universitarias, La Plata,.
- Porto G., 1996; Las Economías regionales en Argentina, Ed. GEL, Bs. As.
- Prebisch, R., 1981; Capitalismo periférico: crisis y transformación, Cepal, Santiago de Chile.
- Ríos, Raúl Arturo, 1964; La economía en el mundo histórico cultural (Tesis), Imprenta UNC. Córdoba
- Ritzer, G., 1996; Teoría sociológica contemporánea, MC, Graw Hill, Madrid
- Rodríguez Braun, C., 1997; Grandes Economistas, Pirámide, Madrid.
- Saézn Valiente, J., 1963, Curso de Historia Colonial, Ed. Estrada, Bs. As.
- Schumpeter, Joseph A. 1971: Historia del Análisis Económico, Ed. Ariel, Barcelona
- Schumpeter, J., 1963; Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos, Ed. Occidente, Barcelona
- Schumpeter, J.A., 1978; Teoría del Desarrollo Económico, FCE, México
- Schumpeter, J.A., 1979; Diez Grandes Economistas. De Marx a Keynes, Alianza, Madrid.
- Sée, H., 1971; Origen y evolución del capitalismo moderno, FCE.
- Seligman, Ben B., 1967; Principales corrientes de la Ciencia Económica Moderna: el pensamiento económico después de 1860, Ed. Oikos Tau, Barcelona.
- Silva Herzog, J. 1945; Historia y antología del pensamiento económico. Antigüedad y Edad Media,, FCE, Méx
- Smelser, N., 1965; Sociología de la vida económica, UTEHA, México
- Sowell, Th., 1980; Reconsideración de la economía clásica, Eudeba, Bs.As.
- Spigel, H.W., 1991; El desarrollo del pensamiento económico, Ed. Omega, Barcelona
- Stark, W., 1961; Historia de la Economía en su relación con el desarrollo social, FCE, México.
- Stavenhagen, Gerhard, 1969; Historia de la Teoría Económica, Ed. El Ateneo, Bs.As.
- Weber, Max, 1972; Economía y Sociedad, FCE, Mexico.
- Weber, Max., 1985; La ética protestante y el espíritu del Capitalismo, Sarpe, Madrid

- Zaldueño, E., 1998, Breve Historia del Pensamiento Económico, Bs.As. Ed. Macchi
- Zaldueño, E.(editor), 1998; Sobre Adam Smith, Educa, Bs.As.
- Zweig, F.; 1954; El pensamiento económico y su perspectiva histórica, FCE, Mexico

LIBRO PRODUCTO DEL TFI
EL LABERINTO DE LA ESCASEZ
Un camino a través de la historia del pensamiento económico

“Más que hacerlos reír pretendo hacerlos pensar.
Atribuido a Oscar Wilde

INTRODUCCIÓN GENERAL

Para entender los conceptos de la Economía, una de las ciencias sociales más rigurosas⁽²⁾, hay distintas estrategias de aproximación. Una de ellas, la más difícil, es la de ir de concepto en concepto a fin de luego agruparlos. Es decir, un camino nada simple, ni intuitivo.

Otra estrategia consiste en revisar la evolución de los conceptos, los cuales suelen estar vinculados con los problemas principales de cada época. Este sendero, por lo intuitivo, es más sencillo y, por tanto, es el que seleccionamos como estrategia de acercamiento. Pretendemos, pues, aproximar al lector a la Economía, acercándolo a las diferentes respuestas que frente a los problemas dan las diversas corrientes económicas. Respuestas que, en definitiva, conforman, en su conjunto, una verdadera “caja de herramientas”.

Originariamente, el plan de este ensayo consistía en presentar los distintos conceptos que se manejan en Economía. Sin embargo, la proliferación reciente de libros de ese tenor nos hizo cambiar de enfoque, y avanzar sobre un terreno que habitualmente no se transita, pero que es precisamente **el terreno que explica el por qué los economistas discrepan** en sus recomendaciones.

La explicación es simple: **discrepan porque provienen de escuelas diferentes**. Esto implica distintos supuestos de partida y diferentes conclusiones (desprendidas de esos supuestos). Como señala, el hoy popular economista británico, John Maynard Keynes, más que los intereses creados son las ideas las que generan peligros (Teoría General, Cap. 24, Acápite V), y marcan el mundo económico. Muchas conceptualizaciones que aquí presentaremos no son puntillosa y estrictamente científicas, ya que esto alejaría el ensayo de un nivel de divulgación, puesto que *“es el propósito principal de esta Especialización: la divulgación de las ciencias a un nivel y lenguaje comprensible por los lectores no especializados en la materia”*.

**** * * * *

² Muchos autores, como Mario Bunge, sostiene que la economía no constituye una ciencia sino una “protociencia”. Otras disciplinas podrían tener, a entender de Bunge, calificaciones aún más negativas.

Cabe preguntarse si existe alguna razón que justifique que dediquemos esfuerzo a conocer ideas, teorías y desarrollos que se produjeron, quizás hace siglos. A esta cuestión, responde un gran estudioso de los temas sociales, como el pensador austriaco Joseph Alois Schumpeter, quien reivindica este esfuerzo señalando que *“todos podemos recibir lecciones del cultivo de la historia”*, y que estas lecciones *“son acerca de la productividad de las controversias; (...) de los callejones sin salida, de nuestra dependencia del azar, de cómo no hacer ciertas cosas”* (Cfr. Schumpeter, 1971). Por tanto, recorrer la historia de las teorías y las perspectivas a lo largo de los tiempos, debe ser visto como una suerte de guía, que ayuda a informarse y reconocer las bases de la disciplina, fundar adecuadamente los debates y tomar conciencia de que no existe una única mirada. Este recorrido también permite entender las dificultades que acompañaron y acompañarán siempre la aventura del conocimiento.

En la medida en que el conocimiento refleja el hacer del hombre (y este hacer se da en el tiempo y en la historia) es fructífero dedicar esfuerzos para reflexionar sobre el pensamiento económico, presentando las distintas perspectivas, a lo largo de los siglos y en diferentes lugares

Lo más relevante que pretendemos transmitir **es el hecho de que no hay una única visión sobre los problemas**, si bien puede haber un cierto consenso en varios temas. Esto contradice la mirada habitual, que supone que existe una única respuesta para cada problema.

Con este norte, el plan de este ensayo es el siguiente. **En una primera parte**, exponemos las corrientes principales de pensamiento, que han dado cabida a las diferentes teorías y cobijo a diversos economistas. A su vez, presentamos una serie de recuadros con el propósito de destacar ciertos aspectos para enriquecer el texto. Así, mencionamos los autores más destacados, que pueden considerarse emblemáticos, de cada corriente o escuela, así como sus contribuciones. **En una segunda parte**, concentrándonos en el caso argentino, mencionamos los pasos del pensamiento económico en nuestro país, particularmente en lo relacionado con la institucionalización de sus estudios.

Finalmente, **cerramos con un corto capítulo** que hemos llamado *“Epílogo”* (aunque el pensamiento económico y su institucionalización jamás tendrán un epílogo o cierre). Asimismo incluimos un *Glosario de Términos* específicos para que el lector cuente con un espacio sintético al cual recurrir a fin de clarificar a qué nos referimos cuando decimos “demanda agregada”, “ciclo económico”, “ley de la demanda”, “política económica”, etc.

PRIMERA PARTE

CAMINANDO POR UN LABERINTO:

ESCUELAS Y CORRIENTES EN LA HISTORIA

1. INTRODUCCION

Desde que, aún antes de la Escuela Clásica, Dupont de Nemours(1739-1817) publicara en 1768, en París, su “*Catálogo de los escritos de las ciencias económicas*”, la Historia de las Doctrinas Económicas, y del análisis técnico aplicado, ha trazado rumbos.

Es importante, a la vez que una proposición interesante, preguntarse por qué causa los hombres pensaron tal como lo hicieron, y en la época en que lo hicieron. Condicionamientos históricos y filosóficos son las explicaciones básicas.

Cada tiempo histórico presenta un *problema* (principal), y es a su solución que los pensadores dirigen sus ideas. Nacen así *conceptos-fuerza* que empujan la discusión en una determinada dirección. Puede decirse que, hasta tiempos recientes, cada época fue acompañada por una escuela.

Si bien comprender economía no es cosa sencilla, más con el perfil que ha ido tomando la disciplina, una mirada sintética o revista cronológica al conjunto de ideas que han ido conformando el baúl o “caja de herramientas” de los economistas puede brindar una buena aproximación al debate de esas ideas. Ideas éstas que conforman la historia del pensamiento y el análisis económico (entendiendo por tal al conjunto preocupaciones y argumentaciones analíticas sobre el tema).

Para que esta “caja de herramientas” llegase a nuestras manos fue necesario el mancomunado esfuerzo de toda la humanidad. El respeto y, por qué no, la admiración, hacia todos los pensadores que contribuyeron a esa “caja de herramientas” (así se piense que estuvieron equivocados o, bien, que estuvieron acertados) resulta una conducta conveniente para la reflexiva lectura de estas páginas. Sus antiguas preocupaciones deben ser hoy, también las nuestras.

2. LOS ALBORES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO: LA MORAL

Desde muy antiguo, las cuestiones económicas inquietaron a los pensadores y gobernantes de los estados. En un principio, no se determinaron los lazos que unían los diversos problemas en este ámbito, pese a caer todos en el campo de la

“escasez” (ver al final el Glosario). Y así los preceptos económicos transcurrieron en el mero espacio legal y religioso, como entre los egipcios, los fenicios, los chinos y los hebreos. De tal modo, en el “Levítico”, uno de los Libros de la Torá hebrea, o sea del Antiguo Testamento cristiano, en su Capítulo XXV, se establecían el año sabático y el jubileo, dos prescripciones religiosas con un trasfondo económico.

No hubo doctrinas económicas en Israel. No es que los judíos se mostraran, como algunos sabios griegos, indiferentes a las riquezas terrenales. En ninguna literatura antigua se les presta tanta atención a las mismas como en la Biblia. En cada página, la evocación de una futura prosperidad material hace de ella la realización de la promesa, ya que los judíos veían en la riqueza o en la pobreza la recompensa o el castigo de su fidelidad o infidelidad a Jehová.

La ley prohíbe el robo y aun codiciar los bienes ajenos y sanciona, en consecuencia, la propiedad individual. No se trata de un perfil individualista como el de la propiedad romana, la *propiedad quiritaria*⁽³⁾. La propiedad en Israel no es ni perpetua ni absoluta. En primer lugar, les estaba prohibido a los hebreos prestar a interés, ante todo a los pobres y luego a cualquiera de sus compatriotas. Se afirmaba solemnemente el dominio eminente de Dios sobre las tierras. Cada siete años el año sabático borraba el conjunto de deudas. Cada cincuenta años había un año de jubileo: todas las ventas eran anuladas y la tierra volvía a su propietario anterior.

Se trata de mantener la división inicial de las tierras e impedir que un pequeño número de individuos logre, a la larga, concentrar la riqueza entre sus manos, avasallando al resto del pueblo. Con todo, la idea de la propiedad que traducen tales instituciones, la inalienabilidad de la tierra que sancionan prácticamente, y el favor que señalan para con los deudores, tendrán una influencia considerable sobre el pensamiento jurídico y social de los tiempos cristianos.

La civilización hebrea –que no es esclavista- es una civilización laboriosa. Y como todos los autores, al menos hasta Adam Smith inclusive, los autores del Antiguo Testamento establecen una jerarquía entre las actividades económicas. No las clasifican, como harán más tarde los miembros de la Escuela Fisiocrática, según el criterio de la productividad, sino –como los autores antiguos y medievales- según su grado de honorabilidad. Y así aplauden sobre todo la agricultura, y miran con temor los avances mercantiles, seguramente por los cambios implícitos de las estructuras que minaban la solidaridad en la comunidad, habitualmente tan presente en los pueblos agrarios.

**** * * * * *

³ “*Quiritaria*” proviene de *quirites*, ciudadano romano. La *propiedad quiritaria* es el nombre con el cual se conoce el enfoque individualista extremo que tenía el derecho romano de “renta, uso y abuso” de la propiedad por el propietario.

Fueron los griegos, aún antes de Pericles, quienes comenzaron a estudiar los problemas económicos como fenómenos especiales, pero todavía sin convertirlos en una disciplina particular sino como parte de ese saber totalizador que, entonces, se denominaba filosofía.

La civilización griega es, ante todo, una civilización política. Ninguna función es considerada más noble que la que consiste en ocuparse de los negocios públicos. El modelo aquí es la clase del buen ciudadano y el del hombre pensante. Ya el grupo de *los sofistas* exalta el pensamiento individual⁽⁴⁾.

Entre los helenos, se distinguen dos nombres: Platón y Aristóteles; y además Jenofonte. El primero de ellos trata conceptos económicos en “La República” y en “Las Leyes”; allí se preocupa por la división del trabajo y por el origen y utilidad del dinero. Defiende el comunismo de bienes y el valor de la moneda como instrumento de cambio.

Jenofonte (431 a.C. -354 a.C.), como Platón discípulo de Sócrates, por su parte, en su obra “*Oikonomikos*” designa por economía el arte de administrar una casa o “patrimonio” (de “*oikos*”, casa; y “*nomos*”, ley, guía). Le debemos, entonces, el bautismo de la disciplina que nos ocupa. .

Por último, Aristóteles, que conoció y profundizó casi todo lo que se sabía en su tiempo, realizó importantes aportes al pensamiento económico, así en “*Politeya*” como en la “*Ética a Nicómaco*”. Algunos de los temas presentados por él aún se discuten, sin que exista un consenso pese a los siglos.

El Estagirita señaló la necesidad de un *justo precio*, estimando como justos a los precios formados en mercados, puede decirse, de libre competencia. Discutió problemas de teoría monetaria, tal como las funciones del dinero, y condenó el interés por considerar que “*el dinero no puede engendrar dinero*”, pues no es sino una “*una unidad para facilitar el cambio*”. En su análisis de la circulación de los bienes distinguió dos usos: propio e impropio; y con ello dos valores: el **valor de uso** y el **valor de cambio**. La distinción de estos dos valores ha generado, modernamente, las teorías sobre las causas del valor: la teoría del *valor trabajo* (o del valor costo) y la teoría del *valor utilidad* (o del valor en base a la cualidad del bien para brindar satisfacción de una necesidad). Las distintas concepciones, presentes en estas dos teorías, fundamentan la polémica entre las dos grandes corrientes en la economía de hoy: el marxismo y el liberalismo ⁽⁵⁾.

⁴ Los sofistas vivieron en Grecia en el siglo V antes de JC, y se destacaron por ir de ciudad en ciudad dando lecciones y cobrando por ellas. A veces, defendían un fuerte egoísmo y profesaban un subjetivismo y un relativismo que fueron combatidos por Sócrates y Platón. Sus nombres más destacados son Protágoras y Georgias.

⁵ El marxismo, como la Escuela Clásica que ya veremos, se basa en la teoría del valor objetivo (o del valor costo, particularmente del costo de mano de obra). El liberalismo, o mirada Neoclásica, que también veremos páginas más adelante, se basa, por el contrario,

Por último, Aristóteles retomó el vocablo acuñado por Jenofonte, medio siglo antes. Lo hizo en la “*Ética a Nicómaco*”. Allí plantea el problema moral en tres planos: el individual, el familiar (o doméstico) y el social (o político). El problema moral, en cada uno de esos planos, es discutido o estudiado por tres disciplinas distintas. Pero todas ellas, ramas del árbol “moral”.

La cuestión moral en el ámbito personal es estudiado por la Ética. En el ámbito doméstico (del patrimonio familiar) es un problema de la Economía. Si, en cambio, el ámbito a tratar es la sociedad como un todo, su disciplina es la Política. Como se ve, en Aristóteles, **la economía no es ni más ni menos que la discusión de líneas de conducta, en un ámbito particular** (para aquel entonces la unidad familiar) **a la luz de la moral.**

EL CRECIMIENTO TIENE SU COSTO EN SOLIDARIDAD. UNA ENSEÑANZA HISTÓRICA

Jenofonte, condiscípulo de Platón bajo la tutela de Sócrates, escribió una historia de Grecia, “*Helénicas*”, en la que concede gran protagonismo a Esparta (donde hizo educar a sus hijos), y también una “*Constitución de los lacedemonios*”, que trataba sobre las leyes y costumbres espartanas, que entendía virtuosas. Era pues, como mucho de los pensadores de entonces, *filolaconista* ⁽⁶⁾.

Allí se relatan circunstancias históricas que son aleccionadoras. Así, es interesante considerar que la victoria sobre Atenas en la Guerra del Peloponeso, a finales del Siglo V antes de J.C., hizo que por su predominio, grandes cantidades de metales preciosos que antes llegaban a Atenas, fluyeran a Esparta, con lo que se aceleraron los cambios y las diferencias económicas. Se dio pues un “crecimiento”. ¿Y qué sucedió? El ideal de igualdad de los ciudadanos libres, los espartiatas, los *homoioi* (*los iguales*), que el Estado había conseguido en buena medida mantener por siglos, en pocos años se esfumó.

Según Jenofonte, en las obras mencionadas, la solidaridad de esa *polis*, fundada en una cierta “igualdad” de sus miembros (libres), desapareció, y los espartiatas no ocultaban su propósito de servir fuera de Esparta, incluso en Persia, como vía de adquirir riqueza y demostrar éxito personal. Así, en tiempos de Aristóteles apenas quedaba un millar de *homoioi* en Esparta, frente a los 9.000 que había en tiempos de las guerras médicas. ¿Y los demás? Lejos, persiguiendo, como mercenarios, una riqueza y un éxito individual para ostentar frente a sus conciudadanos. Una conducta que, previo al crecimiento, una generación antes, su sociedad habría despreciado. Algo para recordar.

Luego, llegó la Época Helenística que se inicia con la muerte de Alejandro el Grande de Macedonia (siglo IV antes de J.C.). Pasaron los siglos y en el Mediterráneo se elevó Roma como potencia. Los romanos eran hombres prácticos. Poco les interesaba el conocimiento en sí mismo, sólo el dominar; por eso sus aportes en las ciencias fueron escasos. En economía, realizaron

en la mirada de la teoría del *valor utilidad* (o del valor en base a la cualidad del bien para brindar satisfacción de una necesidad).

⁶ Es decir, admirador de las costumbres y vida espartanas.

principalmente consideraciones sobre temas agrarios, dada su preocupación por el trabajo de los campos. En este ámbito, se puede mencionar a autores como Marco Terencio Varón (Siglo I a.C.) y Juno Moderato Columella (Siglo I a.C.). Además, se destacaron dos escritores, quienes alcanzaron, por otros hechos, la fama histórica. Ellos son Marco Poncio Catón (234 a. C.-149 a. C.), recordado por su participación en los debates sobre las guerras púnicas, y Cayo Plinio Secundo, quien estando al mando de la flota romana que fondeaba en la bahía de Nápoles, murió durante la más conocida erupción del Vesubio, en el siglo I de Nuestra Era. Plinio fue autor de la famosa “Historia Natural”, verdadera compilación del saber antiguo, con índice de materias y fuentes de consulta; en ella se encuentran numerosas alusiones a la economía rural. Ya en todos ellos, el norte es la productividad. No el buen obrar moral, como lo era en griegos y judíos.

Sumado a estos escritores, es preciso reconocer un autor más profundo, el famoso **Marco Tulio Cicerón** (106 a. C. - 43 a. C.), quien en su obra “*De Officiis*” (Acerca de los deberes), adelantó conceptos tales como el “*móvil de la utilidad propia*” y otras varias ideas que incluso llegaron a influir hasta a nuestro propio Manuel Belgrano.

La mirada romana, en el pensamiento y en los hechos, coincide en mucho, con los ajustes del caso, con la perspectiva sociocultural norteamericana: consumista, imperialista, eficientista, individualista, hedónica. A punto que es difícil encontrar alguien pro americano que no admire el pasado romano.

**** **

Siglos después, con el pensamiento cristiano, el problema económico bajo el enfoque moral volvió a estar en el centro de la escena.

Europa es un escenario turbulento, en donde nacen y se derrumban reinos con enorme facilidad. Es en este ambiente, convulsionado durante casi mil años, que se yerguen dos etapas del pensamiento cristiano: **la Patrística** (dentro de ella el Agustínismo), y el **Tomismo** que marcan todo el llamado período medieval.

Para la primera línea cronológica de pensamiento, en el ángulo que nos incumbe, la Patrística en su periodo inicial (Siglo II al IV), dos eran las preocupaciones fundamentales: la insistencia en los derechos de los necesitados y la propiedad privada como una mera administración (cedida por Dios) de una propiedad comunitaria. El Agustínismo (siglo V), por su parte, a la luz del “idealismo platónico”, que incorporó a su visión teológica, profundizó los aspectos presentados por la primera Patrística.

Dentro de la corriente cristiana se destaca **la Escolástica**, en la cual resaltan autores como San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, Nicolás de Oresme, Jean Buridan o Luis de Molina. Según los escolásticos, los bienes económicos son medios y no fines en sí. Se trata de una visión del mundo terrenal con la mira en un mundo trascendente, en total contraste con el pensamiento moderno, que es

realmente escéptico respecto de toda trascendencia. De allí que los autores no indagaban el orden económico sino la conducta humana, en cuanto trasciende va más allá del momento mismo de la comisión de sus actos.

Santo Tomás de Aquino (siglo XIII), con la fuerza de su autoridad intelectual en la Universidad de París, introdujo el aristotelismo en la filosofía cristiana, siendo su obra más famosa la monumental *“Summa Theologica”*. Tenemos **el Tomismo**. Sus preocupaciones principales estuvieron claramente en el justo precio, señalando la presencia de dos justicias: la justicia conmutativa y la justicia distributiva. Consignó asimismo, que la propiedad conllevaba un derecho de gestión, pero no de abuso en la utilización de los bienes gestionados. Esto significa una reafirmación a los límites de la propiedad, ya señalados por la Patrística. Por último desarrolló, partiendo de la presentación de Aristóteles, la doctrina del interés. Condenó el préstamo de dinero a interés por razones morales, aunque señaló excepciones por títulos *“extrínsecos a la razón del contrato”*; es decir, que van más allá del objetivo inmediato del contrato de préstamo de dinero (v.gr. el *“damnum emergens”*, daño emergente; y el *“lucrum cessans”*, lucro cesante, un concepto similar al llamado coste de oportunidad en la economía moderna).

En definitiva, Santo Tomás y los escolásticos no tenían ninguna simpatía por las prácticas mercantiles de su tiempo, pero podían hacer poco para cambiarlas; y, por tanto, intentaron tornarlas más afines con la cosmovisión cristiana, estableciendo reglas éticas para el comportamiento económico.

Pese a ello, y aunque el obrar de acuerdo a preceptivas de moral y hermandad era el norte de la Escolástica, sus reflexiones sentaron principios que desarrollarían pensadores posteriores.

Es así que todas las bases “modernas” de determinación del precio nacieron por entonces. San Alberto Magno (siglo XIII) y Santo Tomás de Aquino (siglo XIII) vieron en el costo (y en especial en el trabajo) una de las bases de la determinación del precio. Es una mirada *desde el costado de la oferta*. Pero también el propio Tomás incorporó el factor subjetivo al destacar el papel de las necesidades (les llama *“indigencia”*) en la formación del precio. Incorpora así la visión *desde la arista de la demanda*. Más tarde Jean Buridan (siglo XIV) avanzó en estos conceptos; y siglo y medio después, San Bernardino de Siena (en sus “Sermones”) y San Antonio de Florencia trabajaron en la comprensión de ese nuevo mundo social que emergía.

Tomás había visto en el mantenimiento de las formas de vida de cada cual, en un todo de acuerdo “a las obligaciones” de su estrato social, un principio de justicia. Su visión, al igual que la propia vida económica de su tiempo, era primordialmente “estática”. Esto es, en lo que hace al plano económico, un mundo sin crecimiento. Fue tarea de San Antonio y San Bernardino incorporar la dinámica de la nueva realidad emergente después de la Revolución Agraria (siglo XI) y la Revolución Comercial (siglo XII), aceptando la presencia del *“proficuum”* (o

ganancia) como un componente lícito de la vida económica, que resulta un aliciente para el cambio, para la toma de riesgo que lleva a la dinámica propia del crecimiento.

Pero, a la vez, tal como se percibe, y al igual que en la Antigüedad clásica, **las especulaciones económicas reflejaban preocupaciones morales**. Todas sus conclusiones eran impregnadas de preceptos éticos. Sin embargo, existían algunas claras diferencias entre la tradición judeocristiana y el mundo griego, en especial, con su concepción de la historia. Veamos cuáles.

Con la difusión del cristianismo el pensamiento toma un brusco giro. Los griegos pensaban desde el ser, los cristianos desde la nada. Esto es, el pensamiento helénico se inquiere sobre el conocimiento de por qué las cosas son como son. Los cristianos, en cambio, se preguntan por qué hay algo en vez de nada.

Esto tendrá una profunda repercusión con el correr de los siglos. Mientras para los griegos de aquello se desprende que la historia es circular (así lo señala Platón, por ejemplo), en un eterno retorno; los cristianos, siguiendo la tradición judía, la juzgan lineal y ascendente. Es decir, que existe *un progreso*.

Razón por la cual el futuro encierra una promesa de realización, de plenitud. Esta idea de progreso será un punto de partida de la Ilustración del siglo XVIII; y, por ende, de las corrientes modernas de pensamiento que se entroncan en ella. La idea acerca de la **“bondad” del progreso no es sino una secularización de la concepción religiosa**, propia de la tradición judeocristiana. Concepto no compartido en el Oriente; lo cual explica, en cierto modo, el distinto devenir económico (estancamiento relativo) de la India y la China desde el siglo XVI al siglo XIX⁽⁷⁾.

⁷ Suele presentarse la inquietud sobre qué hecho o circunstancia llevó al estancamiento de China, luego de haber sido líder mundial durante siglos en diversos aspectos, particularmente técnicos y en nivel de producto. Una respuesta se puede encontrar en Max Weber (“La ética protestante y el espíritu del capitalismo” de 1904), quien lo atribuye a la particular forma de racionalidad presente en la forma moral del protestante que habría dado forma al el *Geist* del capitalismo (el “espíritu del capitalismo”). En lo personal, nos adherimos a la mirada de Weber, solamente que lo remitimos filosóficamente incluso a conceptos anteriores, en particular la mirada del “progreso” como una secularización de la concepción religiosa, propia de la tradición judeocristiana (muy distinta de la filosofía de Confucio, que predominó en China). Como en un elemento a considerar Lucero era un heredero de W. Ockham, quien tenía una mirada que filosóficamente puede considerarse el inicio del individualismo moderno. Según Ricardo Arriazu, uno de los escasos economistas argentinos que conoce realmente China, el salto hacia adelante del gigante de Asia no es sino un cambio estructural que retorna ese inmenso país (1400 millones de habitantes y 9 millones de kilómetros cuadrados) a su ubicación relativa histórica. Esto es, primero o segundo lugar en el concierto mundial, desde el siglo I de Nuestra Era hasta el Siglo XVII.

EL MÁS SANTO: SANTO TOMAS DE AQUINO
(Roccasecca, Italia, 1225; Fosaanuova, Italia, 1274)

Santo Tomas de Aquino es quizá más conocido como teólogo y filósofo, pero su gran obra del siglo XIII, *Summa Theologica*, también versa sobre temas económicos. Siguiendo la tradición de Aristóteles, remarcó la dimensión moral al análisis económico, enfatizando la necesidad de hacer el bien por encima de hacer dinero.

A partir del siglo IX, Europa vivió un incremento gradual de la extracción de metales y del acuñamiento de monedas, a medida que aumentaban la cantidad de productos en venta.

Esta situación condujo a la cuestión de cómo determinar un precio justo, ya que durante el milenario periodo precedente de desmonetización no había sido tema tan crucial. Tomas de Aquino trató el tema, entre muchos otros, en la mencionada *Summa Theológica* (1266-1273) y afirmó que algo no debía ser vendido por más de su “precio justo”. Para justificar su punto de vista aportó argumentos basados más en la autoridad moral que en lo que hoy se consideraría estrictamente un análisis.

Veamos, en breve síntesis. El punto es que en las transacciones humanas, la justicia está determinada por la ley civil, y resulta que es legal vender algo por más de lo que vale, porque lo que es común a todos los hombres parece natural y no es mirado como falta moral. Si todos aceptamos la máxima “*comprar barato y vender caro*”, resulta legal vender un producto por más de lo que vale y comprarlo por menos de lo que vale. Sin embargo, la máxima bíblica “*trata a los demás tal como quieres que los demás te traten a ti*” se opone a la máxima anterior. Así pues, concluye Tomas de Aquino, que es una falta moral (pecado) cometer el fraude de vender algo por más de su justo precio. Entendiendo por tal, según los tratadistas, aquellos formados en mercados que hoy llamaríamos de mercados de competencia.

Otros aspectos económicos que Tomás trató fueron los límites al derecho de propiedad, el préstamo interés y la distribución del ingreso

3. LA REVOLUCION COMERCIAL Y EL RENACIMIENTO

Dentro de este cuadro de pensamiento, hacia el siglo XII, se presenta en Europa una serie de transformaciones económicas y culturales que se han dado en llamar la Revolución Comercial. Fue el preludio de la industrialización moderna. Si bien, es cierto que la agricultura continuó siendo la ocupación principal del hombre medieval, también lo es que el comercio se convirtió en la profesión más dinámica.

Frente al “*status*” de la nobleza (de los guerreros), un típico status “heredado”, aparece el status de los habitantes de las villas (los comerciantes), en gran parte “adquirido”. Con estos habitantes urbanos, emerge también una nueva mentalidad, nacida a la luz de sus experiencias de vida. El hombre de comercio ve las cosas de un modo diferente: reconoce y ama las riquezas, sin ver en ellas mal alguno. No es enemigo ni del interés, ni del beneficio dinerario. En esta sociedad, de

características urbanas crecientes, con un grado de movilidad vertical mayor que el del mundo rural, el individuo (y, con él, el *individualismo*) va acrecentando su valoración porque puede elevarse en el status social hasta donde su habilidad y su suerte lo lleven. Maquiavelo, décadas después, haría de todo esto, una ideología, la del éxito. ¿Les suena la palabreja?

Hacia fines del siglo XV esta concepción se ha instalado en el núcleo intelectual. En 1494, un florentino, Fray **Luca Paccioli**, en su “Summa”, destina un capítulo a la Teoría Contable, siendo la primera explicación detallada del método de la partida doble y de los libros utilizados. Eran los primeros pasos sistemáticos del “análisis de costo-beneficio”, que enmarcan hoy a la teoría económica moderna.

Mientras tanto, en los inicios del siglo XVI, también un florentino, el ya citado Niccoló Machiavelli, nombre y apellido que el mismo castellanizó en **Nicolás Maquiavelo**, escribió una obra desconcertante para su época. En ella se inicia una teoría de la política divorciada de los principios éticos. La tituló “El Príncipe”, que en el vocabulario de aquellos tiempos equivalía a lo que hoy se llama el Estado. Era la teoría del Estado como razón (o como fin) o lo que después se ha llamado “*la razón de Estado*”. En consecuencia, el Príncipe (el Estado) puede utilizar todos los medios para lograr ese fin. La astucia, la mentira, la violencia, el asesinato, todo queda justificado. La razón de estado legitima los medios. La política prescinde de la moral. Es autónoma y se rige sólo por el éxito.

No era que esto no aconteciera antaño, sino más bien que no existía su “justificación” teórica. Ahora los hombres que dirigiesen los Estados podían declararse independientes de todo principio; estaban “justificados” desde la filosofía política. **Aquel vínculo con la moral, propugnado por Aristóteles, estaba quebrado.** Este triste divorcio no tardó en llegar a la economía, y se cristalizó en una corriente de pensamiento que hoy se conoce como el Mercantilismo.

4. CAMBIOS ESTRUCTURALES Y ECONOMIA “CIENTIFICA”

A partir de la Revolución Agraria (siglo XI) y la Revolución Comercial (siglo XII), que se sustentaron en cambios técnicos (modificaciones en el arado, la grúa de rueda, etc.), se inició un largo despegue, que se fue acelerando siglo a siglo.

De tal modo, **la economía nació como disciplina específica en un intento de explicar los cambios estructurales** que alumbraron el mundo particularmente desde el siglo XVI. Veamos cuáles fueron éstos.

Durante los siglos XVI y XVII, la economía europea pasó por un crucial período de transición. Mostraba características de la pasada época feudal; y exhibía, al par, claros signos anunciadores de nuevos tiempos.

El descubrimiento de vastos territorios, como América y Oceanía e Insulindia, abre el camino a la expansión europea. Por España y Portugal llegan grandes cantidades (relativas) de oro y plata que facilitan el crecimiento europeo.

Se inicia el declive del Mediterráneo como centro del comercio y la afirmación de la Europa atlántica (los Países Bajos y la Europa del Norte). Holanda se convierte en el gran emporio mercantil. En 1602, se funda la Compañía Holandesa de las Indias Orientales y, veinte años después, la de las Indias Occidentales. Son los primeros antecedentes de las modernas sociedades por acciones. Ámsterdam se transforma en el principal puerto de Europa, sobre todo después del “cierre” de Amberes al comercio marítimo al cegarse el Escalda por los bancos de arena, en 1668.

Inglaterra, por su parte, comenzaba a ampliar su comercio, siempre con la lana y sus tejidos como principal producto. En especial con la aparición de los “paños ligeros” que encontraban magnífico mercado en la Europa meridional.

Eran las épocas del “capitalismo comercial” o de la “revolución mercantil”, lo cual potenció la expansión manufacturera. Algunas industrias, como la construcción naval, se pueden atribuir directamente a la expansión del comercio. La revolución de la imprenta creó una multiplicación de los molinos de papel. La aparición de los estados nacionales, con sus grandes ejércitos y armadas, impulsó el desarrollo de las fundiciones de bronce y hierro para hacer frente a la demanda de armas de fuego. Otro tanto aconteció con los requerimientos de pólvora. A su vez, la gran escasez del carbón de leña (y su consiguiente alto precio relativo) incitó la entrada en producción de los yacimientos fósiles (favorecidos por el uso de bombas hidráulicas y mejores sistemas de ventilación, que permitieron la explotación de minas más profundas).

El sistema medieval de gremios (maestros, oficiales y aprendices), que regulaba el trabajo, había entrado, antes de finalizar la Edad Media y como resultado del acelerado proceso de acumulación, en franco declive (especialmente en el norte de Italia y en las ciudades flamencas).

Comenzó a emerger, por entonces, lo que se conoce como el trabajo domiciliario. En la industria lanera de Inglaterra (Gloucestershire, por ejemplo) los ricos maestros pañeros compraban la lana, la enviaban a las granjas donde la hilaban las mujeres, luego recogían los hilados que se llevaban a los tejedores, quienes los convertían en paños. Poco a poco, el tejedor se redujo a un simple asalariado, mientras la riqueza se concentraba en los maestros pañeros. Eran los primeros pasos de un gran proceso de acumulación o concentración de capital.

Concomitantemente, en los siglos XVI y XVII, se concretaba la formación de las cortes estables (París, Londres, Madrid, Viena, Berlín) y la “racionalización” del poder con la creciente maquinaria burocrática, que implementa medidas de higiene de las ciudades y de colonización de tierras improductivas (pantanos, esteros). Esto conllevó un crecimiento demográfico y una mayor movilidad

(horizontal y vertical) que tornó en “residual” la estructura feudal de mil años. Con todo este cuadro de fondo es palpable que acontecía una transformación profunda.

En el plano de la actividad económica, **se presenta la muda de una economía cerrada, de subsistencia, a una economía de mercado** (con un excedente sobre costos, o ganancia, cada vez mayor) **y a una monetización creciente** (es decir, con cada vez, mayor uso del signo monetario para las actividades económicas). Esta monetización en franco aumento se ve favorecida por las importantes cantidades (relativas para la época) de oro y plata, metales necesarios para la acuñación en un mundo sin dinero fiduciario (o papel moneda).

La nueva riqueza se refleja en las artes (el barroco, el rococó), estilos lujosos y refinados que ponían de manifiesto “el poder” de los reinos (v.gr. Versailles).

Esta acumulación de riqueza, reiteramos, troca la estructura del sistema económico. **¡Hay un nuevo mundo que explicarse!...**, y a eso se abocan los pensadores.

Así como **en Sociología**, por ejemplo, pretendieron dar respuesta pensadores como Auguste Comte, Herbert Spencer, Alexis de Tocqueville, Karl Marx. En **Economía**, las explicaciones racionales del por qué de este cada día más acelerado cambio, de esta economía desconocida hasta entonces (al para que inducir una acentuación del crecimiento) queda, entre los siglos XVI y XIX, en manos de las primeras escuelas (o corrientes) en esta disciplina: el Mercantilismo, la Fisiocracia y la Escuela Clásica.

5. LA CORRIENTE MERCANTILISTA: LA INTERVENCION ESTATAL

Los problemas del comercio exterior, hoy en boca de todos, encontraron su primera interpretación entre los autores mercantilistas con sus ideas del balance comercial favorable y desfavorable (ver Glosario).

El Mercantilismo fue el nombre que, en el siglo XVIII, se dio al conjunto de teorías y medidas prácticas que se desarrollaron luego del cierre de la sociedad feudal y antes de la aparición de la Escuela Fisiocrática, entre los siglos XVI al XVIII. Con esta corriente de opinión, **la economía se subordina no ya a los valores éticos sino a una finalidad: la riqueza del Estado.**

Debido a su punto de vista político-económico, los mercantilistas encontraron en el comercio exterior un medio para el aumento de las riquezas nacionales, vía la procuración de dinero por un Balance Comercial “favorable” (lo cual resulta cierto en el corto plazo, pues una Balanza de Pagos positiva tiene

efectos expansivos y multiplicadores de la llamada técnicamente *demanda agregada*) (ver Glosario).

A la comparación entre exportación e importación, así como los derechos y obligaciones resultantes, la denominaron Balance Comercial, y en caso de arrojar excedente lo consideraban altamente conveniente para la sociedad en cuestión.

Con el objeto de alcanzar este balance positivo, los mercantilistas sostenían que la economía debía ser dirigida por el soberano, de allí su actitud intervencionista (era la época del nacimiento de los Estados Nacionales).

Veamos ahora al centro de gravedad del problema. Los mercantilistas consideraban como cierta una premisa que puede enunciarse: en palabras de Michel de Montaigne, *“lo que una Nación gana, otra forzosamente lo pierde”*. Lo cual es correcto en un mundo estático, sin crecimiento; pero falso en un escenario *con crecimiento*.

Si consideraban que la cantidad de metal en poder de un país “mide” su riqueza (aunque no sea la verdadera riqueza), la Nación con un Balance Comercial desfavorable sale perdedora; mientras la acreedora, que recibe oro o plata, sale ganadora.

Como lógica conclusión, era conveniente evitar por todos los medios al alcance la evasión de metálico, de allí su opinión contraria al librecambismo (punto con el cual rompería, más tarde, la Fisiocracia).

Las medidas de política comercial recomendadas son bien conocidas: impuesto a las importaciones, prohibición de importar, concesión de monopolio a ciertos *“trusts”* de compañías dedicadas al comercio exterior (las “famosas” Compañías de Indias).

Dos de los teóricos más destacados de la época mercantilista fueron los ingleses Thomas Mun (1571-1641) y William Petty (1623-1687). El primero, quien fuera miembro de la Compañías de las Indias Orientales, escribió *“debemos observar esta regla: vender más a los extranjeros en valor de lo que consumimos de ellos”*. Por su parte, J.B. Colbert (1619/1683), Secretario de Hacienda de Luis XIV de Francia, y creador de las famosas manufacturas reales (algo así como empresas estatales), llevó a la práctica muchas de las ideas predominantes en los círculos mercantilistas.

Si bien la corriente mercantilista no constituye un cuerpo coherente pues está revestida de formas diversas, según los países y los siglos (⁸), en el tema del

⁸ Así se puede hablar de un mercantilismo español o *bullonismo* (que predomina en el siglo XVI); el mercantilismo industrialista francés (propio del siglo XVII) y, finalmente, del mercantilismo puramente comercial británico (que reina en el siglo XVIII). En cada siglo, predominó la versión del mercantilismo que se conectaba con la visión existente en el

comercio exterior hubo en definitiva unanimidad: (i) principio de superávit comercial; (ii) política proteccionista; (iii) regulación estatal

Será preciso que un siglo y medio después de la eclosión de esta corriente de opinión, Adam Smith, y sobre todo David Ricardo, demuestren que el comercio internacional *puede* resultar beneficioso para ambas partes a la vez (aunque *no necesariamente* pero éste es un debate en el cual no es posible ingresar aquí).

EL MÁS “MERCANTILIZADO”: THOMAS MUN

(Londres, 1571; Londres, 1641)

Mercantilismo proviene de la palabra mercader que significa “comerciante”. Este movimiento surgió en Europa a mediados del siglo XVI y estuvo vigente hasta mediados del XVIII. Thomas Mun realizó aportaciones importantes a sus ideas y principios.

El comercio, y especialmente el internacional, ocupó un lugar central en los principios mercantilistas. Sus seguidores vivieron en un periodo de continua expansión del comercio en Europa, con la proliferación de los mercados y el auge de los comerciantes. El aumento de la actividad comercial hizo que los mercaderes fueran muy influyentes en los gobiernos europeos, y la política pública se formulaba según sus intereses.

Thomas Mun fue uno de esos comerciantes. Desde 1615, dirigió la compañía Británica de las Indias Orientales, una gran empresa de comercio en régimen de monopolio, con apoyo de la Corona (como era habitual en aquellos años). Expresó sus ideas sobre el comercio exterior en sus famosas obras “*Discurso sobre el comercio de Inglaterra a las Indias Orientales*” (1621) y “*La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior*”. (publicada en 1664). Esta última es quizá la más famosa exposición de los principios mercantilistas en la literatura anglosajona y tal vez mundial, no por lo perfecta sino por el predominio de lo sajón en el mundo económico. Allí, Mun abogaba por un excedente comercial o sea por aumentar las exportaciones en relación a las importaciones como medio para incrementar la riqueza de la nación.

Opinaba que se debía incentivar la importación de materia prima barata porque podría ser utilizada para fabricar productos más caros que serían vendidos después, intercambiándolos por oro y plata. La idea principal era que el flujo original de salida de oro y plata fuera inferior al flujo de entrada de metales preciosos, con base en la consigna, “*vender más de que se compra*”, de forma que se pudiera incrementar el “tesoro” o la riqueza del país.

6. LA DOCTRINA FISIOCRÁTICA: EL INICIO DEL LIBERALISMO

El problema que este movimiento francés afrontó fue la decadencia agrícola de Francia desde el reinado de Luis XIV y su Ministro Colbert. A él fue dirigida su respuesta.

país que emergía como el más exitoso en ese siglo. Para que se bien entienda, no es que, por ejemplo, la mirada bullonista solamente se aplicara en España en el siglo XVI sino que tal perspectiva se extendió en su aplicación a todo Europa durante aquel siglo.

Los fisiócratas, contrariamente a los mercantilistas, no veían como origen de la riqueza al comercio sino a la agricultura. A su vez, su creencia en una *doctrina del orden natural*, les llevó a propugnar el liberalismo económico o librecambio. Era la transposición al mundo social de la mirada newtoniana de equilibrio natural, que se imponía en las ciencias naturales. Pero entre la Corriente Mercantilista y la Fisiocracia hubo autores que sería muy difícil ubicar, y de hecho habitualmente no se lo hace, en alguna Escuela o Corriente. Uno de ellos fue Richard Cantillon (1680-1734), que influyó en las teorías fisiocráticas con su famoso *“Ensayo sobre el Comercio en General”* (ver Recuadro).

EL MÁS MISTERIOSO: RICHARD CANTILLON

(Kerry, Irlanda, 1680; Londres, 1734)

Mucho en Cantillon aún permanece en el misterio⁹). Su vida y su muerte. Aparentemente, nació en Irlanda en fecha incierta entre 1680 y 1697, aunque hay quien sostiene que tal vez fuera de remoto origen español, dado su apellido (el apellido podría haber sido **Cantilo**). Tuvo una cercana asociación con Francia por pertenecer familiarmente al grupo *“jacobita”* exiliado (ya que estaba emparentado con los Estuardo), donde influyó en los Fisiócratas. Fue un personaje cosmopolita, que viajó por toda Europa. Murió el martes 14 de mayo de 1734, en Londres, en el incendio de su casa (al parecer provocado por un cocinero despedido días antes), si bien existen indicios, que pueden llegar a ser presunción, que sobrevivió secretamente.

La reacción contra el mercantilismo y el desarrollo de la alternativa clásica tuvo su continuidad en Richard Cantillon, un banquero de origen irlandés pero que publicó originalmente en francés. Como W. Petty puso de relieve la importancia de la producción sobre el intercambio, hizo la distinción entre *“valor intrínseco”* y *“precio de mercado”* y consideró que los salarios estaban determinados socialmente por el costo de subsistencia.

Las contribuciones de Cantillon al pensamiento económico proceden de su *“Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general”*, que es la única de sus obras que se conservó intacta, después de que un incendio y un robo que involucró también su asesinato en su mansión destruyeran el resto de sus documentos. En realidad, este episodio, como toda la vida de Cantillon, bien resultaría material para una atrapante novela.

Cantillon realizó importantes contribuciones teóricas a la economía en el área de la producción, distribución y valor, así como en la del dinero, interés y comercio. La tierra, el trabajo y la producción rural fueron el centro de su trabajo. En este campo, estableció una distinción entre tres clases sociales: el propietario de la tierra, el granjero y el trabajador. El propietario podía gestionar la tierra o alquirlársela al granjero. Si era el propietario granjero quien gestionaba su propia

⁹ Su pronunciación suele hacerse acentuando en la *“i”*, o bien en la *“o”*. En lo personal, por su gran vinculación con Francia, y haber escrito su obra originalmente en esa lengua, prefiero acentuar en la última sílaba. También es común, en las traducciones españolas, encontrar el apellido incluso con tilde: como Cantillón.

tierra, éste obtenía lo suficiente para la subsistencia y un “beneficio” extra, equivalente al valor del alquiler (que constituye una aproximación a la renta de la tierra). El nivel de subsistencia se determinaba socialmente y no era un mínimo biológico.

En el campo de los intercambios monetarios, Cantillon demostró que un aumento en la oferta de dinero podía afectar a los precios. Explicó que este aumento no afectaría a todas las empresas a la vez ni con la misma intensidad, sino que el efecto se transmitiría, con el tiempo, de unas a otras a través de una reacción en cadena que, a su vez, alteraría la estructura de los beneficios y los salarios. Esto, que se ha dado en llamar “*efecto Cantillon*”, fue más tarde reintroducido por los Neoclásicos Austríacos en la perspectiva de su análisis en el siglo XX.

François Quesnay, el principal expositor y líder de la Fisiocracia, construye un circuito de flujo de riqueza, donde pretende demostrar la génesis del llamado “Producto Neto” o excedente (riqueza producida que excede a la consumida en el proceso productivo). Hoy se lo conoce como PBI, Producto Bruto Interno. El concepto implica tres problemas, que luego se desarrollaron en la Escuela Clásica Inglesa: su valoración, su origen, y su distribución. La obra en que se expone este esquema fisiocrático de circulación es el “*Tableau Économique*” (1758) o “*Cuadro Económico*”.

La doctrina surgió en Francia, en cierto modo como una reacción ante los males que había acarreado la aplicación del mercantilismo, que había sacrificado los intereses de la agricultura a los de la industria naciente a través de un conjunto de precios muy desfavorable para el agro. En general, los fisiócratas prestaron poca atención al intercambio internacional de bienes; sin embargo, imbuidos de fe en un orden natural de la sociedad y en la armonía de intereses, exigieron para el comercio interior y exterior “completa libertad de competencia”.

En cuanto al comercio exterior, le consideraban un mal necesario, y debería llevarse a cabo solamente para procurar bienes a fin de satisfacer necesidades que no eran provistas en forma adecuada en el ambiente doméstico, o sea fronteras adentro, pero de ningún modo para el enriquecimiento del país como argumentaban los mercantilistas.

Es un fisiócrata, **Vicent Gournay**, quien, según se dice, proclamó la fórmula, que luego ha tenido larga historia: *laissez-faire, laissez-passer* (dejar hacer..., a la industria; dejar pasar..., al comercio), *le monde va de lui même* (que refleja la creencia en el orden y armonía naturales).

EL DEFENSOR DEL CAMPO: FRANÇOIS QUESNAY

(La Meré, 1694 ; Versailles, 1774)

Nació cerca de París, a unos 100 km de Versailles. Su padre, Nicholas, era un pequeño comerciante y su familia era propietaria de algunas parcelas de tierra, lo que le significó un aceptable pasar económico. Quesnay no tuvo educación formal, hasta el punto de que a la edad de diez años se lo podía considerar un analfabeto. Aprendió entonces tardíamente las primeras letras, y al poco tiempo aprendió las lenguas clásicas, demostrando interés por la cirugía.

En 1711, a la edad de 17 años, se dirige a París, en donde encuentra trabajo con uno de los grabadores más importantes de la ciudad, quien también era dibujante oficial de la Facultad de Medicina de París. Esto le permitió aprender la profesión de grabador y además adquirir los conocimientos de medicina de los mejores maestros de Francia. Hecho común en la vida de nuestro autor es la presencia de un azar favorable. En 1718, obtuvo su aceptación como cirujano y se instaló en un pequeño pueblo no lejos de París, donde empezó a adquirir reputación y se relacionó con importantes cirujanos de renombre. En razón de una polémica sobre el ejercicio de la cirugía (separada de la medicina), resuelve estudiar la “teoría”; en definitiva, ser médico. A los 50 años, en 1744, obtiene su graduación. En 1748/1749 empezó a trabajar al servicio de Madame de Pompadour (favorita de Luis XV y ferviente defensora de las ideas iluministas) y se estableció en Versailles.

En 1752, en una epidemia de viruela, logró salvar la vida del Delfín (el heredero de la corona), por lo que el rey le otorgó la “*lettre de noblesse*” (título de nobleza) y lo nombró en 1754 en el cargo de médico a su servicio. Luego de varios años como médico de la corte, ya enriquecido, en 1755, compra una propiedad rural; siendo posiblemente sus reflexiones sobre este predio las que darían empuje a su obra económica. **Recién a la edad de 60 años, en la década de 1750, el autor demuestra interés por temas económicos**, y específicamente por aquéllos relacionados con la agricultura. No se inclinaba por escritos extensos, y por eso muchas de sus ideas económicas se expresaron en artículos publicados en la *Encyclopédie*, como *Evidence* (1756), *Fermiers* (1756) y *Grains* (1757).

En 1757, Quesnay conoce en una reunión de “ilustrados”, al Marqués de Mirabeau, que provenía de una antigua familia de la nobleza. Puede decirse que de aquella reunión entre Quesnay y Mirabeau, en 1757, y a causa del intercambio de ideas, surge la Escuela Fisiocrática.

En 1758, escribe “*Questions intéressantes sur la population, l’agriculture et le commerce*” y al final del mismo año la primera edición del famoso *Tableau Économique* o *Cuadro Económico*. En 1766, publica “*Analyse de la formule arithmétique du Tableau Économique*”. Francois Quesnay murió en diciembre de 1774, en el “*Grand-Commun*”, el lugar de alojamiento de los servidores del rey, detrás del ala sur de los Ministerios, en Versailles, meses después de la muerte de Luis XV.

Según el gran historiador del pensamiento económico, Joseph Schumpeter, Quesnay sería para él uno de **los cuatro economistas más importantes de la historia...**, y todos ellos coincidentemente franceses. Además de F. Quesnay, J. Turgot, A. Cournot y L. Walras.

Jacques Turgot, barón de L'Aulne. Ministro de Luis XVI entre 1774 y 1776; realizó grandes reformas liberales inspiradas en la Fisiocracia: Las cuales por su corto lapso de aplicación no llegaron a tener los efectos esperados sobre la economía francesa, que una década después desembocaba en la Revolución Francesa (entre cuyas causales se cuentan las económicas, sin olvidar las políticas... y las ideológicas). Cabe destacar finalmente que las ideas de la fisiocracia informaron el pensamiento de un hombre de nuestra independencia, como Manuel Belgrano, que incluso fue el traductor de la obra de Quesnay a nuestro idioma (ver Anexo al final).

7. LA ESCUELA CLASICA INGLESA: EL CRECIMIENTO

“MANNEQUINS” EN LA PASARELA: EL REINO DE LOS MODELOS

Las Escuelas son el ámbito en donde se desarrollan conjuntos consistentes de teorías interrelacionadas; y, puede decirse, con cierta laxitud, que estas teorías son modelos (o grupos encadenados de modelos). Estas teorías o modelos se sustituyen unos a otros, y, al mismo tiempo, coexisten, constituyendo lo que hemos llamado, al principio de este ensayo, *“una caja de herramientas”*.

Es con el pensamiento clásico, que emergen los modelos económicos. Así, la teoría económica a la cual cualquier persona medianamente culta podía acceder con facilidad hasta el siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, comienza a incorporar un grado de complejidad que la aleja del hombre común, exigiendo una especialización profesional.

En un principio, los modelos fueron de carácter conceptual, como sucede en la teoría de David Ricardo, incluso en Marx, para luego, con los Neoclásicos pasar, y cada vez más, a modelos de representación matemática. La cuantificación se tornó, desde la década de los años cuarenta del siglo XX, en la reina de la ciencia económica..., y día a día en mayor medida. Hoy intentar abordar una revista especializada en temas económicos se aproxima a la misma tarea que intentarlo en una revista de física o matemática.

Pero ¿qué son los modelos? Con modelo no se quiere significar, como en el lenguaje coloquial, una situación “ideal” a copiar sino una simplificación de la realidad, que intenta captar los elementos fundamentales de un problema concreto, dejando de lado aspectos que pueden considerarse secundarios (es, por tanto, un proceso de abstracción). Actualmente, la expresión habitual es mediante una ecuación, o un sistema de ecuaciones que relacionan entre sí un conjunto de variables (o determinantes). Muchos modelos permiten una representación gráfica, diagramática, que resulta más intuitiva y accesible, y muy a menudo más clarificadora.

Puede parecer extraño que se les llame modelos, pero no es alocado. El vocablo proviene del latín *“modulus”*, medida. Lo que está en perfecta línea con lo que se acaba de mencionar respecto de lo que viene aconteciendo en la ciencia económica: la cuantificación o *medición* generalizada.

Por último, es muy importante apuntar que los modelos (o teorías) no son la

realidad misma sino una aproximación siempre defectuosa e incompleta a esa realidad. Hablar despectivamente, como se suele escuchar en los *mass media*, de de que “*tal cosa es teoría, pero la realidad es otra cosa*”, resulta una verdad de Perogrullo y revela un gran nivel de ignorancia conceptual en quien emite esa opinión. Este asunto daría para un capítulo de Epistemología y otro de Metodología, pero no es el momento ni el lugar para tamaña empresa..., ni creemos que tampoco seamos autor calificado para abordar asunto tan complicado.

En 1776, un profesor de *Ciencias Morales* de la Universidad de Glasgow, **Adam Smith**, publicó la obra que marcó el hito inicial de la gran Escuela Clásica: “*La Riqueza de las Naciones*”. La obra se publicó a principios de 1776. Pocos meses después se iniciaría la Revolución Norteamericana que dio origen a los Estados Unidos. Allí se presentaban los principales problemas que esta Escuela trabajó: (a) una preocupación por la causa del valor de los bienes (que sostuvieron era proporcionada por el costo de producción, principalmente el costo del trabajo); (b) una visión de la evolución (dinámica) de la economía; esto es, el crecimiento (es decir, la transformación económica que a su vista se desarrollaba; (c) la conexión de este crecimiento con la distribución del ingreso resultante.

EL MÁS FAMOSO: ADAM SMITH

(Kirkcaldy, Escocia, 1723; Edimburgo, 1790)

El famoso economista político escocés y filósofo moral del siglo XVIII, Adam Smith vivió y trabajó en la época de la primera revolución industrial, de la expansión del comercio y de la economía monetaria, del desarrollo de las ciencias y de las ideas de la Ilustración británica. Todos estos avances generaron una confianza en el poder humano, la libertad y el libre albedrío, junto con un sentimiento optimista respecto al futuro de la humanidad.

Smith fue un gran observador de estos movimientos y ello se refleja en su obra “*Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*” (1776).

El libro tuvo un éxito enorme y se convirtió en una de las grandes obras editoriales de la civilización occidental. Las ideas expresadas por Smith tuvieron un largo y perdurable efecto en la teoría económica y la política y a menudo se lo considera “el padre de la economía”, aunque este título bien puede serle absolutamente discutido por R. Cantillon, e incluso W. Petty.

Sin embargo, no sería justo atribuir a Smith la idea de que la única fuerza que dirige el comportamiento del individuo es el *propio interés*, como habitualmente se repite. Su concepto del interés propio en el mercado de los intercambios comerciales no debe asociarse a la creencia en una naturaleza humana egoísta. Lo que es verdad sobre el comportamiento humano en el mercado de los intercambios puede no serlo en otros escenarios sociales.

Con su creencia en el orden natural conferido por una *mano invisible*, Smith se oponía a la intervención arbitraria del gobierno en la competitividad de la economía de mercado y su obra “*La riqueza de las naciones*” se convirtió en el paradigma para el estudio del sistema del libre mercado.

Al contrario que sus predecesores mercantilistas, Smith no veía la riqueza de las

naciones en términos de oro y plata sino en el trabajo de la nación y, por ende, en su producto. La producción de riqueza podía promoverse mediante la división y la especialización del trabajo. Defendió los beneficios de la división del trabajo a nivel nacional e internacional, reclamando además el libre comercio internacional. Cuanto más grande es la extensión del mercado, más posibilidades existen para una mayor especialización y una productividad más alta, pensaba.

Desde esa fecha hasta 1850, en que se inicia la génesis de la “heterodoxia” clásica, la escuela dio ilustres representantes: Thomas Malthus (1766/1834), David Ricardo, James Mill (1773/1836), John Stuart Mill (1806/1873); y, en el continente, Jean Baptiste Say (1767/1832).

Sus elaboraciones, basadas en esquemas predominantemente deductivos, se sustentaron en al menos cuatro “supuestos” de partida: (i) el hombre actúa según el principio del mayor rendimiento con el menor esfuerzo (la llamada en la jerga conducta del “hombre económico”, del *homo economicus*); (ii) la ley de la población de Malthus⁽¹⁰⁾; (iii) la ley de los rendimientos decrecientes de la tierra de David Ricardo; (iv) el “principio del beneficio” o la ganancia como motor de la actividad.

LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO

Malthus, en su obra más famosa, *“Ensayo sobre el principio de la población”* (1798), planteó una realidad que hoy es más acuciante que entonces: los recursos son limitados, y por tanto el nivel de su demanda debe tener un techo indefectible.

En aquella propuesta de Malthus la oposición era entre crecimiento de la población (de forma exponencial) y el crecimiento de la oferta de alimentos (de forma lineal). Actualmente, los términos del conflicto han variado pero sigue la misma situación de fondo: el hombre debe reducir sus requerimientos de recursos o sufrir las terribles consecuencias de la escasez de materias primas, el hambre y el cambio climático. El consumo global de la población humana no puede continuar creciendo indefinidamente pues al final nada quedará para consumir⁽¹¹⁾.

En el mundo francés, la teoría del decrecimiento, la *théorie de la décroissance* tiene cierta presencia, pero ésta es más bien menor y exclusivamente desde el ángulo de la *“écologie politique”* (v.gr. J. M. Harribey, E Laurent J. P. Fitoussi o S. Latouche).

En español también nosotros nos hemos sumado, en cierto modo, a esa mirada **proponiendo “decrecer”, a través de reordenar nuestras construcciones culturales** de modo de reorientar la visión de la cobertura de nuestras necesidades no desde una perspectiva consumista sino desde una línea de sobriedad (cfr. Figueras, A., *Crecimiento o Estado Estacionario*, X Jornadas de Política Económica, Málaga, oct. 2011).

¹⁰ La ley de la población de Malthus propone que existe una tensión entre los alimentos (recursos) y la población (necesidades), corriendo siempre los primeros detrás de los segundos, ya que la oferta de alimentos se expandiría en progresión aritmética (aquella que se manifiesta en la secuencia de números naturales: 1,2,3,4...) mientras que la población lo hace en progresión geométrica (1,2,4,8,16,32...).

¹¹ A partir del trabajo pionero del Club de Roma en los años 70 sobre “Los límites del Crecimiento”, en los años setenta, surgió una corriente *neomalthusiana*. También, desde ya, hay ciertas líneas del ecologismo que se vinculan a esta crítica apuntada.

Tres aspectos destacables de los trabajos de los Clásicos, en una introducción breve, son su **teoría del valor**, la **visión del comercio internacional** y la llamada **ley de Say**.

Si se abren *Los Principios* de David Ricardo, el telón se eleva sobre un capítulo no menos controvertido que célebre, donde Ricardo define su **teoría del valor-trabajo**, que es “*la teoría*” del valor de la Escuela. Esta es tomada de Adam Smith, quien, para decirlo sencillo, medía el valor de un bien por la cantidad de trabajo gastado en la producción. Es la llamada **teoría del valor trabajo**. Pero solamente cuenta la “cantidad” de trabajo gastado en la producción de una mercancía, pues el “precio” del trabajo está fijado por una situación de fondo, que tiene por norma básica el mínimo necesario para el sustento del obrero (la famosa *ley de bronce de los salarios*, como la bautizaría más tarde el socialista alemán Ferdinand de Lassalle, 1825/1864).

Por otro lado, está el enfoque clásico del **comercio internacional** que se resalta en Smith (con su teoría de los costos absolutos) y en Ricardo (con la teoría de los costos comparados) ⁽¹²⁾. Para los Clásicos, desde Adam Smith, el eje del crecimiento estaba en la especialización, ésta se vincula al tamaño del mercado, y desde ya que el mercado será más amplio cuanto mayores libertades de comercio existan. Por eso su insistente recomendación de libre comercio, en neta oposición al Mercantilismo.

Por su parte, la llamada **ley de Say** sostiene la imposibilidad de la presencia de sobreproducción general; es decir, desempleo alto y extendido. En otras palabras, para su análisis, no era posible, la existencia de crisis generales. Solamente podía existir un déficit de demanda en determinados mercados (esto es, excesos parciales de oferta sobre demanda) pero nunca un exceso de oferta agregada (ver Glosario). En otras palabras, la idea es que la “*demanda global*” de la economía siempre equilibra, *ex ante*, a la “*oferta global*” (agregados que, como sabemos por cuentas nacionales, se igualan indudablemente *ex post*). Esta ley fue el blanco predilecto de la crítica del famoso John Maynard Keynes, ciento treinta y tres años después que Jean B. Say la planteara en su “*Traité de Economie Politique*” de 1803.

¹² La **teoría de los costos absolutos** de Smith sostiene que cada país exportaría aquella mercancía cuyo costo de producción, medido en tiempo de trabajo, fuera menor que en los otros países (y las importaciones sería de aquellos bienes cuyo costo de producción interno fuera mayor que en otros países). De acuerdo a esta idea, puede no haber intercambio pues un mismo país produzca todo a menor costo. En cambio, David Ricardo afirma que aún cuando el costo de producción de todos los bienes fuera inferior en un mismo país, el intercambio puede beneficiar a ambos. ¿Cómo? Exportando aquello que produce a menor costo *comparado* dentro del país, e importando aquello que produce a mayor costo comparado dentro del país. De allí que se la conozca como **teoría de los costos comparados**.

Más allá de las explicaciones, en cuanto a política económica, **los Clásicos propusieron una norma para fundar el crecimiento**: sostener el mecanismo (impersonal) del mercado; en él, cada uno *“conducido por una mano invisible tiende a promover un objetivo que no estaba en sus intenciones”* (A. Smith, en “La Riqueza de las Naciones”).

Es importante remarcar que los Clásicos se abocaron a discutir preferentemente los problemas *de largo plazo* (que hacen a la expansión de la economía, al crecimiento del ingreso por habitante). No enfatizaron las preguntas *de corto plazo* (ver Glosario), tales como la formación de los precios y las fluctuaciones económicas, tareas que quedaron para la Escuela Neoclásica.

Para que se comprenda mejor, la importancia de esta Escuela, fundada por la mirada optimista de Smith, oscurecida en sus pronósticos por las ideas pesimistas de Malthus, dominada por la visión del modelo de Ricardo y que corona John Stuart Mill, puede decirse que, **por primera vez en la historia, hay una concepción determinista y mecánica de la economía política**. Los fenómenos económicos son presentados como una cadena de causas y de efectos, que se ordenan necesariamente. La reflexión en economía se dirige a ser una ciencia en vías de encontrar una explicación del conflictivo proceso de cambio que se observa en la Europa occidental y también a su expresión matemática. Así los Clásicos preparan las dos vertientes futuras, que se verán en los próximos acápite.

Antes se abandonan los Clásicos, para mejor comprender su óptica es conveniente detenerse unos instantes en David Ricardo (ver Recuadro), la figura a partir de la cual se abren las dos grandes corrientes de hoy: **la Corriente Principal** (en su vertiente Neoclásica y/o Keynesiana) y **la Corriente Crítica** (en la mirada marxista)

EL MÁS RICO: DAVID RICARDO
(Londres, 1772, Gloucestershire, 1823)

Ricardo nace cuando Smith tiene 50 años y Malthus sólo seis. Todavía en nuestra tierra no se ha creado el Virreinato del Río de La Plata. Falta poco tiempo para que en Yapeyú vea la luz José de San Martín.

Ricardo era de familia judía sefardita, originaria de Portugal, que había pasado por Holanda antes de radicarse en Inglaterra. No es un profesor como Smith o Malthus, sino un financista, hijo de otro financista; que merced a su habilidad para construir sus expectativas y realizar inversiones bursátiles, llegó a tener una gran riqueza, y murió en su gran mansión, que aún subsiste, valuada en unos 100 millones de euros.

Los años transcurridos entre la publicación de *“La Riqueza de las Naciones”* de Adam Smith, en 1776, y la aparición de la primera edición de *“Principios de economía política y tributación”* de David Ricardo, en 1817, se caracterizaron por el auge de la clase capitalista como elite social y económica. Ricardo escribió en el contexto de la emergencia de un conflicto de intereses entre los propietarios de tierra y los capitalistas. Aunque sus análisis alcanzaron un nivel de abstracción sin precedentes, la motivación de

su trabajo se hallaba en los intereses prácticos de los debates parlamentarios del momento, que incluían las discusiones sobre la ley de cereales británica, las leyes sobre los pobres y una reforma electoral.

En 1815, Ricardo publicó un panfleto en el que criticaba la ley de cereales y argumentaba que las “rentas” elevadas (o alquileres de la tierra), resultantes de las restricciones en la importación de cereales, estaban reduciendo los beneficios y ralentizando la inversión y el crecimiento. La distribución del producto nacional entre los propietarios de tierras, capitalistas y trabajadores era muy importante para este economista, pero su interés primordial residía en el efecto que esa distribución tendría sobre la acumulación futura. Es decir, sobre la inversión; y, por tanto, el capital.

Creía que los intereses de los capitalistas eran los mismos que los de la sociedad en general, ya que la inversión capitalista era el motor del crecimiento económico. Por otro lado, los proletarios de tierras eran improductivos consumidores de artículos de lujo, pero también se beneficiaban del crecimiento económico. Para Ricardo, el interés de los terratenientes no armonizaba con el de la sociedad. Mientras el interés de los frugales y laboriosos industriales coincidía, a través del beneficio, coincidían con el objetivo principal de la sociedad: crecer

Creía que la caída de los beneficios era el resultado de la extensión del cultivo hacia tierras menos fértiles. Tal caída llevaría a una situación de estancamiento en la que los beneficios serían tan bajos que los capitalistas ya no tendrían incentivos para invertir. Permitir que el cereal más barato entrara en Gran Bretaña paliaría esa situación.

Su adversario teórico, aunque amigo personal, fue Malthus, que representaba el punto de vista de los propietarios de tierras y consideraba, a diferencia de Ricardo, que eran los intereses de esta clase social los que coincidían con los del conjunto de la sociedad.

➔ Y POR ESTAS TIERRAS ARGENTINAS, ¿QUÉ?

La presencia del pensamiento clásico en nuestra tierra se da antes incluso de la emancipación a través de los escritos de Manuel Belgrano y los artículos de Mariano Moreno, entre otros. A su vez, la idea de Adam Smith estará bien clara y arraigada en la elite “*liberal, positivista y secular*” de la Generación del Ochenta. Así, Miguel Juárez Celman, en su discurso presidencial ante el Congreso Nacional, en 1888, expresaba: “*El aumento de las comodidades (...) ha hecho que el individualismo se arraigue (...), comprendiendo que la prosperidad de cada uno constituye la de la patria misma*”. La alusión a la “mano invisible” es bien diáfana.

Por su parte, **la influencia de la Escuela Clásica en la “*academia argentina*”** se inicia desde el mismo momento que se creó la Universidad de Buenos Aires. La cadena de acontecimientos que dan lugar a ese hecho histórico es muy interesante y se conecta con el pensamiento de Jeremy Bentham (1748/1832), el conocido filósofo del *Utilitarismo*.

Sin duda, que Bentham tuvo gran influencia en los primeros escauceos de la asignatura Economía en nuestro país. Efectivamente, hacia 1812, Rivadavia, en tiempos del Segundo Triunvirato, intentó implantarla en los claustros, pero no tuvo

éxito. En 1815, por decisión de la Asamblea del Año XIII, Rivadavia y Belgrano partieron a Londres en viaje diplomático. Seguramente, su pertenencia ideológica y formal a las organizaciones revolucionarias *secretas* de impulso liberal (¿masonería?) les permitió acceder a los círculos intelectuales de la capital inglesa. Allí, Don Bernardino, preocupado por dotar de un orden legal de fondo al país (una constitución), visitó a Bentham, máximo filósofo del "grupo radical"⁽¹³⁾, en busca de consejo. La proximidad a Bentham le acercó a los debates económicos de la época y a Ricardo (cuya economía mantenía una vaga pero significativa relación con la filosofía utilitarista de Bentham). Recuérdese que el grupo de pensadores "radicales" en Inglaterra tenía, por entonces, dos líderes: Bentham en filosofía (reformista), y Ricardo en economía (liberal)

Muy posiblemente ese contacto directo con el "*radical group*" inglés (dentro del cual la economía era un pilar), y con la cercana preocupación de Belgrano por los mismos aspectos, reafirmó en Rivadavia sus ideas pioneras de 1812. Así fue como años después **la Argentina resultó uno de los primeros países en ofrecer una asignatura de Economía en sus estudios universitarios.**

La UBA se fundó el 9 de agosto de 1821, bajo la gobernación del Gral. Martín Rodríguez y la Secretaría de Gobierno de **Bernardino Rivadavia**. El promotor y actor principal del tema economía, el *factotum*, fue Rivadavia, quien como ministro del mismo gobierno de Martín Rodríguez, el 28 de noviembre de 1823, ubicó la materia en la recientemente creada Universidad de Buenos Aires, pero no en una carrera sino en el Ciclo de Estudios Preparatorios. Es decir, que *todos debían conocer economía para ingresar luego en una línea disciplinar específica*. La pretensión de fondo parece haber sido formar administradores modernos. Rivadavia también estableció un texto, "*Elements of Political Economy*" ("*Elementos de Economía*") de James Mill, con publicación en Inglaterra en noviembre de 1821; y un profesor, **Vicente López y Planes** (que además de la letra del himno nacional⁽¹⁴⁾, había sido secretario de Hacienda del Primer Triunvirato, al mismo tiempo que Rivadavia lo había sido de Gobierno). López y Planes no aceptó el cargo de profesor, que Rivadavia pretendió imponerle a través de diversas presiones; y entonces se designó, ante los hechos, al primer profesor "efectivo", **Pedro Agrelo**, quien había estudiado derecho en Chuquisaca (en los mismos años que Moreno), y que siendo representante de Salta en la Asamblea Constituyente del Año XIII la presidió durante un período. En ese lapso, se le atribuye la creación de la primera moneda nacional. Agrelo enseñó, con intermitencias y problemas, sólo durante

¹³ Por entonces, en Inglaterra hubo un Partido Radical (así denominado), que luego se unió al Partido *Whig* para formar el Partido Liberal.

¹⁴ Un hecho anecdótico y poco conocido es que según la muy autorizada opinión del gran erudito español Marcelino Menéndez y Pelayo, las líneas del himno nacional argentino tienen una "gran similitud" (métrica y expresiones verbales) con un canto de guerra que Gaspar M. de Jovellanos había escrito en 1811 en homenaje a su tierra de Asturias. El mismo López y Planes lo reconoce implícitamente al escribir "*Sin duda la lectura (...) de los poetas españoles de mi tiempo (...) exaltaron mi entusiasmo*". ¿Plagio? (Cfr. R. De Titto, *Hombres de Mayo*, Bs.As., 2010)

1824, utilizando el texto de Mill, traducido al español por James Wilde (el padre del luego ministro de Roca, Eduardo Wilde). Desde Pedro Agrelo la cátedra fue trasladada a la “carrera” de abogacía (en donde se dictaría hasta 1913, cuando se crea la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires).

A principios de 1825, se cierra la cátedra, que es reabierta en 1826, con el profesorado de **D. Vélez Sarsfield**, quien continuaría durante 1827 y 1828. Ahora el texto, a su solicitud, no sería el de Mill sino la traducción de la primera edición del “*Traité*” de Jean B. Say. Luego llega, desde 1829 a 1831, el presbítero **Juan Manuel Fernández de Agüero**. Pero la experiencia se interrumpió el 25 de febrero de 1831. Bajo el gobierno rosista, se suprimió la cátedra por factores económicos. El gobernador Juan Manuel de Rosas era un partidario del “orden”, dentro de ese orden incluía el orden administrativo; y éste, a su vez, el equilibrio presupuestario. Por eso recortó gastos, entre ellos los gastos en algunas cátedras universitarias que entendía superfluas. Los estudios de economía fueron reimplantados en 1855, con la docencia del italiano **Clemente Pinoli** (quien escribe las primeras notas de cátedra con su “*Curso de Economía Política Ecléctica*” de 1855, basado en un texto de Antonio Scialoja, de la Escuela Italiana). Seguirían durante el siglo XIX, **Nicolás Avellaneda** (luego presidente), **Manuel Zavaleta**, **Vicente Fidel López**, **Emilio Lamarca**, **Luis Lagos García**, y **Félix Martín Herrera**.

**** **** ****

De David Ricardo, surgen dos ramas, si se quiere las “*dos ramas*” del pensamiento económico moderno. Una, que se puede catalogar de “derecha”, *el Liberalismo*, representada por la **Escuela Neoclásica**. Y otra, *crítica*, que es posible catalogar de “izquierda”, el Marxismo. **Ambas preocupadas por el crecimiento y su relación con la distribución del producto**. Pero sus perspectivas son diametralmente diferentes. Para los primeros la mejor asignación de los recursos (y su resultado, la *eficiencia*), conducida por los precios relativos de un sistema con propiedad privada, lleva lentamente a potenciar el crecimiento y a solucionar, por rebote, la distribución. Por el contrario, para la izquierda, la solución solamente puede darse con un cambio de sistema económico, anulando la propiedad privada, en un camino, que entienden inexorable, hacia una sociedad que se proclama sería “igualitaria”.

UNA CIENCIA QUE REFLEJA LA CULTURA DE ESTA SOCIEDAD

Si se acepta la idea de Max Weber, y en menor medida de Joseph Schumpeter, de definir el capitalismo, como un proceso de desencantamiento del mundo, de destrucción creativa (por vía de la innovación) y de racionalización de las actividades, se puede afirmar que la economía, como lo revela la historia del pensamiento económico, es más que ninguna otra ciencia, un reflejo de la cultura capitalista, en especial en su período posterior a la Ilustración.

Pero no es la única dimensión por la cual puede entenderse la economía como una ciencia que refleja como ninguna otra la cultura predominante en la sociedad. También la visión filosófica que sustenta la corriente principal de la disciplina es fiel reflejo de la cultura de esta particular sociedad que emerge desde el siglo XVIII. Esa mirada filosófica es la corriente del **Utilitarismo**. Ortega y

Gasset sostiene que lo característico del siglo XIX ha sido la perspectiva utilitarista de la vida, que *“ha llegado a interpretar el bien como utilidad, y ha predicado una moral de utilitarismo y la ha inyectado en nuestras venas”* (Ortega y Gasset, *“El novecentismo”*, 1916, en *“Obras Completas”*, con edición de 2004). Y si esto, según el destacado profesor español, fue lo característico del siglo XIX, qué decir del siglo XX y del siglo XXI. Si pareciera que en la vida cotidiana no rige sino esa única y exclusiva mirada.

8. LA ESCUELA CLÁSICA HETORODOXA (O CRÍTICA): EL MARXISMO

El paso de la sociedad feudal a la sociedad moderna, sucedió no sin traumas en el sistema económico-social. Desde sus mismos comienzos la industrialización halló críticos radicales. El paso a la sociedad moderna exigía una urbanización acelerada y la aceptación de nuevas técnicas y rutinas de trabajo. La mera migración y el cambio de hábitos ya resultan dolorosos. Pero a esto había que sumarle el hacinamiento en ciudades con servicios higiénicos primitivos y escasez de viviendas frente a la marea de nuevos habitantes urbanos.

No cabe duda de que para los obreros fabriles del siglo XIX la vida era mucho peor de lo que había sido para sus predecesores: los artesanos y los agricultores. La enorme movilidad social existente había destruido los viejos gremios con sus sólidas reglamentaciones patriarcales de ayuda asistencial. La oferta y demanda de mano de obra se habían modificado sustancialmente. Se daba un aumento de la oferta por causas demográficas y una caída de la demanda de trabajo, por cambio técnico que sustituía trabajo por maquinaria. Un proceso que llevaba a la desventaja de quienes buscaban trabajo (*oferta*), arrojando hacia abajo las remuneraciones.

Con tal marco histórico de deterioro de las condiciones generales de vida, la consolidación del pensamiento socialista y crítico era una consecuencia previsible. Así surgió el pensamiento de Robert Owen (1771/1858), Francois Charles Fourier (1772/1837), Henri de Saint-Simón (1760/1825), Jean Simonde de Sismondi (1173/1842), Pierre J. Proudhon (1809/1865). Varios de ellos conocidos como *socialistas utópicos*. Todos con un profundo menosprecio por la pintura de la sociedad tal como la dieron los economistas de la Escuela Clásica. Según ellos esta visión adolecía de falta de realismo y de un excesivo peso del individualismo.

Y EN ARGENTINA, ¿QUÉ PASÓ?

En Argentina, los precursores del socialismo, como José Barros Pazos y **Esteban Echeverría**, estaban vinculados al socialismo romántico francés (como el derivado de las propuestas de Saint Simon, el *saintsimonismo*), integrando la Generación del 37, y coincidiendo en el Salón Literario en la famosa librería de Marcos Sastre.

En la década de 1840 comienza a destacarse netamente quien es el acusador crítico de mayor envergadura: **Karl Heirinch Marx**. En 1848, aparece el Manifiesto Comunista (en colaboración con F. Engels). En 1859, publica la *“Crítica de la Economía Política”* y en 1867 el primer tomo de *“El Capital”*. Los restantes fueron dados a la imprenta *postmortem*.

Marx era un filósofo de la línea hegeliana; y siguiendo a su maestro, sostiene una idea de progreso “zigzagueante”. El nuevo orden económico, siguiendo los conceptos hegelianos, no vendría porque los hombres lo desearan sino porque la destrucción del viejo orden, según la ley histórica de la dialéctica, es inevitable.

Hegel había colocado la libertad (y las ideas) como motor de este proceso dialéctico. Marx sustituyó esos conceptos por **la idea de los “factores económicos” y, en especial, por el desarrollo de las fuerzas productivas**. Por esa senda se adentró en la economía, siguiendo a los Clásicos en teoría del valor trabajo. Paradójicamente, pero en total coherencia con su teoría, Marx admiraba el capitalismo por sus logros técnicos y económicos; y, al mismo tiempo, lo consideraba nefasto en sus efectos sociales.

En su búsqueda de la prueba de la inexorable llegada del socialismo sostuvo la *“ley de concentración del capital”* y la *“ley de la proletarización creciente”*, así como el concepto de *“plusvalía”*. Este concepto de plusvalía lo remite a una remuneración del trabajo por debajo de su capacidad de producción. A su vez, para Marx, bajo el régimen de propiedad privada (que llama *capitalismo*), la plusvalía es fundamental en el crecimiento de la economía. Pero esta presencia de plusvalía al mismo tiempo impulsa un aumento incesante de los antagonismos (que ya había planteado Ricardo o los socialistas utópicos) o conflictos en los procesos sociales, la llamada *lucha de clases* ⁽¹⁵⁾, lo que, con el tiempo, llevaría a que los grupos de trabajadores tomaran el control de los medios de producción como las industrias, los campos o las máquinas) y a instaurar una economía socialista (sin propiedad privada de los medios de producción).

En el siglo XX nuevos aportes se incorporaron a la escuela marxista, entre ellos se destaca la teoría del imperialismo (Otto Bauer, Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg, Vladimir Lenin). Esta teoría adjudica al desarrollo del capitalismo las guerras coloniales del siglo XIX, y las grandes guerras del siglo XX (y, se podría agregar, las áreas calientes de la geopolítica de hoy). Atribuye, además la demora del derrumbe del sistema capitalista (vaticinada por Marx) al traslado de la crisis desde las potencias centrales a los países que se denominan dependientes.

¹⁵ Lucha de clases que siempre, a su modo de ver, habría sido el motor de la historia, aunque con otros términos de oposición según fuera la etapa histórica: amo versus esclavos, señor feudal versus siervos, capitalistas versus proletarios.

EL MÁS REVOLUCIONARIO: KARL HEIRINCH MARX
(Tréveris, 1818- Londres,1883)

Nació cuando Tréveris era parte de Prusia. Fue en un todo, él también, un economista clásico, aunque elaborando una nueva perspectiva, distinta de la trabajada, más o menos en su mismo tiempo, por J. Stuart Mill (1806-1873). En 1843, se casa con una joven de la aristocracia alemana, y también conoce a un joven empresario textil, **Friedrich Engels** (1820-1892), quien sería su gran amigo (y, si se quiere, también su mecenas). En 1847, la "Liga de los Comunistas" (que previamente se denominaba "Liga de los Justos"), con residencia principal en Londres, le encarga (junto a Engels) la definición de un programa de acción. **Moses Hess**, por cuya influencia Marx se hiciera comunista, había escrito un panfleto para la Liga, pero la crítica de Engels hizo que se le encargara una revisión. Engels elaboró un primer borrador, que luego cerraron con Marx entre fines de 1847 y principios de 1848.

Con fecha de enero de 1848 se publica el "*Manifiesto Comunista*" (como se dijo, en colaboración con F. Engels), en Londres, aunque en alemán. Es en este trabajo que *aplica por primera vez el materialismo histórico*. Allí enuncia que "*la historia (...) ha sido (...) la historia de la lucha de clases*", y llama a los asalariados a la revolución y a la supresión de la propiedad privada de los medios de producción. En 1849, se traslada definitivamente a Londres (luego de su expulsión de Prusia, Francia y Bélgica). Un década después, en 1859, publica la "*Contribución a la Crítica de la Economía Política*" y en 1867 el primer tomo de "*El Capital*" (los restantes fueron dados a la imprenta *postmortem*, con revisión de Engels). Por aquel entonces, por aquí, entonces, con Mitre presidente, se libra la Guerra del Paraguay y se alza Felipe Varela

Puede considerársele un "**clásico**", aunque **heterodoxo**, pues **trata los dos principales problemas de los Clásicos: el crecimiento y la distribución**. Y lo hace a partir del instrumental general de los Clásicos, particularmente de Ricardo. A lo largo de todo su pensamiento, se destila esa línea "teórica clásica", aunque con un acento de análisis crítico pues lo que pretende es una "*crítica de la economía política*", que es como decir de la teoría; llegando, desde ya, a diferentes conclusiones.

➔ Y POR ARGENTINA, ¿QUÉ CAMINO TRANSITÓ EL MARXISMO?

Ya se habló del socialismo utópico. A su vez, el socialismo parlamentario tuvo presencia en figuras muy conocidas como **Juan Bautista Justo** (1865-1928) y **Alfredo Palacios** (1878-1962). **J. B. Justo** se destacó como médico y legislador, además de interesarse desde la acción y la reflexión por los problemas sociales. Ingresó al estudio de la economía informalmente por la lectura del liberal anti estatista Paul Leroy Beaulieu, con su "*Compendio de Economía Política*". Pero disconforme con esta visión, se abocó a los Clásicos y a Marx.

En 1894, firma el editorial del primer número de *La Vanguardia*, diciendo "*Venimos a difundir las doctrinas creadas por Smith, Ricardo y Marx (...) y en preparar entre nosotros la gran transformación*". En 1896, participa en la fundación del Partido Socialista. Poco después, en 1898, se aplica a traducir el primer tomo

de *El Capital*; y a principios del siglo XX presenta su “*Teoría y Práctica de la Historia*” (que es su principal obra).

Al llegar a nuestro país las noticias sobre la revolución bolchevique de 1917 y sus confiscaciones de tierras y fábricas, rechazó el método de la dictadura del proletariado diciendo que “*No hay que trastornar la economía por decretos que destruyen más que crean*”, dejando clara la distancia entre el socialismo de vía parlamentaria y el marxismo revolucionario. El Profesor Fernández López en su artículo sobre J. B. Justo (*El Economista*, 12/08/2005) nos dice que en 1920 fijó como línea oficial del Partido Socialista la fijación de los salarios a oro (en términos de hoy, que se oponía a la devaluación por golpear el salario real)⁽¹⁶⁾.

A su vez, **Alfredo Palacios** fue la figura emblemática del socialismo argentino. Encontró su preocupación social en los *Círculos Obreros* del sacerdote de la Iglesia católica Federico Grote. Su primera aparición pública fue, como orador, con sólo 16 años, en el sepelio del destacado pensador católico José Manuel Estrada. Fue el primer diputado socialista en América, elegido por la sección cuarta de la barriada de la Boca con 830 votos (el 36%) en la primera década del siglo XX, y tuvo una muy larga participación política (incluso, siguiendo la tradicional oposición del socialismo al justicialismo, intervino en el derrocamiento del gobierno de Perón en 1955, asumiendo inmediatamente como embajador en Uruguay).

Por su parte, **la militancia comunista**, a veces, por causas estratégicas, se ha sumado a los partidos tradicionales, siguiendo la tesis de Marx de que *la revolución socialista exige una previa revolución burguesa* de pequeños empresarios nacionales (esto explica la presencia de Rogelio Frigerio J. B. Gelbard o Jacobo Timerman en el “*desarrollismo*” de Frondizi, Cfr. Gabriela Mochkofsky, “*Timerman*”, Ed. Sudamericana, 2004, pag.48)

9. OTRAS REACCIONES CONTRA LA ESCUELA CLÁSICA

Además de las posiciones socialistas existieron otras oposiciones a la dominante Escuela Clásica. La Escuela Histórica, el Institucionalismo y la llamada Escuela Social-Cristiana pueden citarse como las principales.

Tanto el *clasicismo racionalista* como el *romanticismo* movilizaron e ilustraron el espíritu revolucionario de su tiempo (los siglos XVII y XVIII, y en especial, la centuria que va de 1750 a 1850). La mirada racionalista alentó las insurgencias políticas, y la romántica expresó su inquietud ante los efectos perversos de los cambios sociales. Así, la mayoría de los románticos se opusieron a la industrialización y el maquinismo que invadían los diversos ámbitos de la vida.

¹⁶ O bien, indexar los salarios de acuerdo a la variación del precio del oro, es decir preservar su poder adquisitivo en términos de oro.

Es así que el ambiente intelectual de principios del Siglo XIX transitaba por la “cosmovisión” del **Romanticismo**. El intelectual “romántico” del XIX, como burgués emergente, es profundamente **individualista...**, **pero también rebelde a toda norma, sensible e inconformista**, con intrépidos sueños de cándida libertad. Precisamente, **esa visión de rebeldía, sensibilidad e inconformismo del romanticismo enmarcó a los autores socialistas** en su crítica y sus propuestas.

Pero las líneas socialistas en el acápite anterior no fueron las únicas críticas a la perspectiva de la Economía Clásica. **Existieron otras** que, aunque menos conocidas, no por ello dejan de ser importantes y enriquecedoras para el conocimiento e interpretación de los procesos sociales. La visión *nacionalista* fue una de ellas.

El nacionalismo, como rebeldía, es una consecuencia natural de ese contexto general que da el romanticismo como movimiento cultural y tiene su catalizador en el sentimiento de unidad y “singularidad” de cada pueblo europeo que despierta con las invasiones napoleónicas (1796/1815). Uno de los caracteres esenciales del predominio burgués en el Siglo XIX fue el estudio del pasado anterior al Renacimiento. Así **el conocimiento de la historia de cada país** (particularmente medieval) y su valoración positiva, **suponía buscar los valores esenciales de cada emergente “nacionalidad”**. Este factor cultural **construye un historicismo**, que se traslada inmediatamente a las distintas facetas de la cultura (en música, en pintura..., en economía) en aquellos países que querían huir del agobiante peso de la influencia de centros extranjeros en las distintas áreas culturales. Centros que no necesariamente coincidían. Así, en economía el centro dominante del pensamiento era Gran Bretaña..., pero en música lo neurálgico no estaba en las Islas sino en Alemania, en Austria y en Italia (música romántica alemana u ópera italiana). Es decir, que la batalla que planteó el nacionalismo no fue homogénea en la dirección en que apuntó sus cañones, dependió del área cultural. Por razones de la larga tradición del Mercantilismo alemán (llamado *Cameralismo*), el área geográfica centroeuropea fue uno de los lugares en donde más se desarrollaron los enfoques historicistas ⁽¹⁷⁾.

Dentro de esos enfoques, el principal fue el de la **Escuela Histórica** desarrolló sus ideas en pleno contraste a las oposiciones individualistas de la doctrina clásica, a su método fundado en la abstracción y a su búsqueda de leyes económicas de validez atemporal.

Un precursor de esta corriente fue Adam Müller (1779-1829), quien sostuvo que la economía no puede concebirse como un mero conglomerado de sujetos

¹⁷ Tal línea reinó con fuerza hasta que a mediados del siglo XX, y luego de la terrible experiencia de la Segunda Guerra, los trabajos de Walter Eucken (1891/1950) y Wilhem Röpke (1899/1966) implicaron el desplazamiento académico de las versiones nacionalistas.

económicos independientes y enfatizó la importancia de lo que llamó el “*capital espiritual*”. Avanzó por una línea ya trazada por el Cameralismo: las *fuerzas productivas* de la nación como un sendero de desarrollo hacia el futuro. Además, brinda una mirada “orgánica” de la vida social (hoy se diría, holística o integradora).

Otro autor que abonó el terreno para la Escuela Histórica fue **Friedrich List** (1789-1840), uno de los pensadores del **Nacionalismo Económico**. List sostenía que el libre comercio, recomendado por los Clásicos, no haría sino perpetuar el predominio industrial inglés, y a partir de esta idea se constituyó en defensor del proteccionismo. A partir de su teoría de las fuerzas productivas, afirmó que las diferentes economías se encuentran en distintas etapas evolutivas, y de esto deduce la presencia de regularidades *contingentes* (esto es, válidas para un tiempo y lugar), oponiéndose así a las leyes *de validez universal* de los clásicos.

Luego de estos autores como precursores, se presenta la Escuela Histórica, que tuvo distintas etapas, aunque en todas ellas desarrolló el pensamiento bajo una visión de “filosofía de la historia”. Por otra parte, bastante presente siempre en el pensamiento alemán, como se percibe al recordar a Hegel, a Marx y a otros grandes autores. Sus nombres más destacados fueron W. Roscher (1817-1894), Karl Knies (1821-1898), G. Schmoller (1838-1917) y W. Sombart (1863-1941).

Un vástago de la Escuela Histórica fue la llamada **Escuela Institucionalista**, influida profundamente por la primera ya que sus representantes habían estudiado mayoritariamente en las universidades alemanas (cosa que era común entre los estudiantes norteamericanos a fines del siglo XIX). Su atención se centró en factores psico-sociales y su blanco de ataque no fueron los Clásicos sino los Neoclásicos, que, por entonces, emergían con su pensamiento. Su nombre más destacado es sin duda **Thostein Veblen** (1857-1929), seguido por W. Mitchel (1874-1948), llegando a nuestro contemporáneo John K. Galbraith (1908-2006).

Al mismo tiempo que estas reacciones al liberalismo del siglo XIX, aparece con fuerza la preocupación por el problema social en un conjunto de intelectuales de formación cristiana. Es la llamada **Escuela Social-Cristiana**, con pensadores que “descendían” en su concepción de los principios trabajados por los autores de la Escolástica. La generalidad de estos pensadores del siglo XIX, insistía, al igual que aquellos de los tiempos medievales, en el carácter predominantemente normativo de la economía, y por tanto, en su dependencia de la moral.

Entre estos autores se destacaron **Von Ketteler** (1811-1877), obispo de Maguncia, y **Heinrich Pesch** (1854-1926), quien buscó insistentemente una “vía intermedia” entre el liberalismo y el colectivismo, y así lo expuso en su “*Manual de Economía Nacional*”. Todas estas elaboraciones fueron sustento conceptual de las encíclicas papales sobre temas sociales, como *Rerum Novarum* de León XIII (1891), *Quadragesimo Anno* de Pio XI (1931); e incluso los más recientes de Juan Pablo II, como “*Redemptoris Hominis*”(1979) (donde se señala necesaria “*una verdadera conversión de las mentalidades y corazones (...) y una búsqueda*

inspirada por la solidaridad"); *"Laborem Exercens"*(1981), donde se critica al liberalismo, y se sostiene el valor dignificante del trabajo; *"Solicitudo Rei Socialis"*(1987), allí se reafirman y amplían los conceptos de *Populorum Progressio*); *"Centesimus Annus"*(1991), y *"Tertio Millennio Adviente"*. En todas ellas se critica el consumismo y la explotación, reafirmando el valor del hombre como "persona".

Profundizando las aristas terrenales, y entre ellas por supuesto las económico-sociales, el Papa Francisco ha dado a conocer las encíclicas *"Evangelii Gaudium"* (2013) y *"Laudato Si"* (2015). En *Evangelii Gaudium* (*La alegría del Evangelio*) aborda los problemas y riesgos del mundo actual, donde triunfan el consumismo y el individualismo, que aíslan las conciencias y no dejan espacio para los demás, convirtiendo ese mundo en un lugar de injusta desigualdad. Así se lee, *"¡El dinero debe servir y no gobernar! (...) Os exhorto a la solidaridad (...) y a una vuelta de la economía (...) a una ética en favor del ser humano"*. En el capítulo titulado *«La Dimensión Social de la Evangelización»* señala *"La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no solo por una exigencia pragmática de (...) ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que solo podrá llevarla a nuevas crisis"*.

A su vez, en la encíclica *«Laudato si', mi' Signore»* (Alabado seas, Señor), se remonta a un canto de san Francisco de Asís (famoso por su prédica de respeto a la naturaleza), y aborda el problema ecológico y también el económico. Casi podría decirse que lo primero es un pretexto para abordar el segundo. Según el Papa, el calentamiento originado por *"el enorme consumo de algunos países ricos tiene repercusiones ecológicas en los lugares más pobres de la Tierra, especialmente en África"*. Y luego señala que *"Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad"*. Dice que *"el primer principio de todo el ordenamiento ético-social debe ser el principio de subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes"*. Y además añade que *"La tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y siempre subrayó la función social de cualquier forma de propiedad privada"*.

A este conjunto de corrientes rebeldes a la línea clásica (con la excepción del Institucionalismo), el profesor rumano, Oreste Popescu, radicado originalmente en Bahía Blanca y luego en La Plata, las engloba en la denominación de **"Escuela Solidarista"**, pues en su concepción del mundo late este "principio", alejado por igual del liberalismo y del colectivismo.

➔ **Y EN ARGENTINA, ¿QUÉ?** (*La Escuela del Nacionalismo*)

La posición proteccionista, presente en List (aranceles externos y abolición de aduanas interiores), tuvo eco en Argentina. De algún modo, en la Constitución Nacional, con la abolición de las barreras internas; y luego a través de autores

como **Vicente Fidel López** (quien fuera el **octavo profesor de economía** en nuestro país, ejerciendo en la Universidad de Buenos Aires entre 1874 y 1876) (¹⁸). Su posición se manifestó en la Cámara de Diputados, a mediados de 1873, con un proyecto de apoyo a los emprendimientos de industrialización de materias primas. El debate abierto tuvo conocidos expositores de su lado, como Lucio V. Mansilla, Dardo Rocha y especialmente Carlos Pellegrini, Miguel Cané y los hermanos Heredia. Su prédica proteccionista generó, desde la cátedra, múltiples adhesiones, entre ellas las de Aditardo Heredia, con su famosa tesis.

Veinte años más tarde, la misma defensa de la “industria nacional”, de acuerdo a la “etapa de desarrollo” en que se encontraba el país, tuvo un valedor de peso en el análisis de relativismo histórico del *segundo* profesor de finanzas públicas de nuestro país, **José A. Terry**, quien como ministro L. Sáenz Peña, J. A. Roca y M. Quintana, abogó por aranceles protectores (siguiendo a F. List y A. Wagner). Cabe mencionar que también Vicente Fidel López llegó al Ministerio de Hacienda, con Carlos Pellegrini como presidente, luego de la Revolución del 90.

➔ **Y EN ARGENTINA, ¿QUÉ?** (*La Escuela Histórica*)

Por estas latitudes, la influencia del “socialismo de Estado” y del historicismo llegó de la mano de autores como el último profesor de economía del Siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires (el décimo), el andaluz **Félix Martín y Herrera** (a cargo entre 1892 y 1904), quien en 1898 publica su manual “*Curso de Economía Política*”; y también de quien fuera el segundo profesor de finanzas de la Universidad de Buenos Aires (¹⁹), **José Antonio Terry**, profesor desde 1898, quien fue Ministro de Hacienda (hoy se diría de economía) de Luis Sáenz Peña, Julio .A. Roca y Manuel Quintana. Fue discípulo, *a la distancia*, de A. Wagner (²⁰) y W. Roscher, y así lo declaró en su texto “*Finanzas*” (de 1911).

Su socialismo de Estado (una suerte de *conservadorismo social*, nos dice el Prof. Fernández López) se manifestaba en su rechazo al liberalismo individualista y su apoyo a un Estado líder y promotor del proceso económico, al estilo que defendiera Julio A. Roca. El profesor Manuel Fernández López establece un paralelismo entre Bismarck-Wagner y Roca-Terry, el ejecutor y el analista académico, una dupla con similares propósitos aunque en distinta geografía.

¹⁸ Vicente, hijo de V. López y Planes, fue junto a Bartolomé Mitre, el gran historiador argentino del siglo XIX. Una nota a subrayar es que fue uno de los tantos críticos que, por entonces, tuvo José de San Martín. Asegura en su obra que el general no manifestó un gran afecto por el suelo argentino, y que sólo le movía el bronce y su interés.

¹⁹ El primer profesor de finanzas fue el “*acomodaticio*” y oportunista partidario de Roca, Luis Lagos García

²⁰ A cuya obra, “*La ciencia de las finanzas*”, Terry accediera en su traducción italiana.

→ Y EN ARGENTINA, ¿QUÉ? (La Escuela Social Cristiana)

En nuestro territorio, el pensamiento cristiano, *con su enfoque centrado en la justicia social*, tuvo numerosos cultores pese a ser una corriente periférica, dada su línea normativa, alejada de la positivista imperante. El primero que viene a nuestra memoria es **Emilio Lamarca** (1844-1922), ingeniero en minas y abogado, fue el noveno profesor de economía en la UBA, entre 1876 y 1884, escribió en 1880 *“El Decálogo y la Ciencia Económica”* (donde defiende la posición “normativa”). “Inaugurando” las persecuciones académicas, al menos en el área de economía, el presidente Roca lo separó de su cargo a causa de su posición católica en el famoso Congreso Pedagógico de aquellos años (la misma suerte corrieron Pedro Goyena, José Manuel Estrada y Tristán Achaval Rodríguez), procediendo a nombrar en su lugar a un miembro de su círculo político, **Luis Lagos García** (1846-1907), un desconocedor de la asignatura, a punto tal que en su clase inaugural declaró: *“(…) voy a caminar un terreno que me es desconocido (...) teniendo que aprender (...) procuraré ser el primero de los estudiantes”(!!!)*. Lo que transparenta que en nuestro país, en la propia universidad, más importante que el conocimiento académico son las opiniones políticas. Lamarca fundaría, en 1909, una organización de obreros católicos, la *“Liga Social Argentina”*, siguiendo el modelo de la Liga Católica Alemana, Dos años después, editaría *“La Semana Social”*, un periódico de orientación socialcristiana.

El segundo nombre para recordar es **Francisco Valsecchi** (1907-1992), quien se graduó en la Universita Bocconi (Milán), revalidando su título de doctor en ciencias económicas en la UBA en 1931. En 1939 publicó, muy joven, su texto *“Silabario social. Principios fundamentales de doctrina social católica”*. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (desde 1956), miembro fundador de la Asociación Argentina de Economía Política (en 1957), y primer decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la UCA (1958-1970), así como profesor de diversas materias en la entonces reciente carrera de economía de la UCA. Como afirma el Académico Dr. M. Fernández López: *“Valsecchi no ponía en discusión si los valores debían tenerse en cuenta o no. Lo consideraba fuera de todo debate. Lo que debía dilucidarse era qué valores y en qué esferas del saber económico”*.

10. LOS NEOCLASICOS: LA ASIGNACIÓN DE RECURSOS

Se ha visto ya que la preocupación principal para los Mercantilistas fue aumentar el poder del Estado, por vía de un comercio internacional favorable, y su propuesta de política económica fue el cierre de las economías para resguardar sus diferentes países de la competencia externa. Para los Fisiócratas, lo más importante era la revalorización de la agricultura, mientras que para los Clásicos el centro del problema era el crecimiento en base a la especialización (y los ecos distributivos que este crecimiento provocaría). Para Marx, entre tanto, el problema básico era la distribución del ingreso, aunque también conectado al crecimiento.

Hacia 1870, el crecimiento era un hecho presente, instalado ya en la geografía europea y, entonces, el centro del debate pasó a dirigirse a una vieja problemática: la formación de los precios y su lógica consecuencia en la asignación de recursos.

Se dejó de lado la teoría objetiva del valor de los Clásicos y se apuntó hacia una **teoría subjetiva del valor**. Hubo pioneros, a menudo olvidados, como particularmente H. Von Thünen (1783-1850), A. Cournot (12801-1877), J.A. Dupuit (1804-1866) y H. Gossen (1810-1858); pero sus iniciales defensores fueron **Stanley Jevons** (1871) en Inglaterra y **Karl Menger** (1871) en Centro Europa.

Según esta teoría lo que se trata en la actividad económica es de satisfacer ciertos objetivos de los individuos, que se expresan en las preferencias de los consumidores. Esto dio lugar, a partir del concepto de la *“utilidad que proporcionan los bienes”*, a la teoría de la demanda. Esta teoría apunta a explicar conceptualmente la mejor decisión en la distribución del gasto, del ingreso de un consumidor, entre distintos bienes, en base a sus necesidades de partida. Esto define un presunto camino óptimo, según los precios, hacia a un principio de “equilibrio” interno (o reposo en la acción del sujeto o agente que demanda).

Tres escuelas desarrollaron estas ideas; la Escuela de Viena con Karl Menger (1871), la Escuela de Lausanne con Walras (1874/1877) y Pareto (1896 y 1906) y la Escuela de Cambridge con Marshall (1890).

La economía teórica es así renovada por el “descubrimiento” *circa 1870* de la noción de utilidad marginal. Nos reiteramos, entonces: un individuo que consume varias dosis sucesivas de un mismo bien económico, encuentra en el consumo de cada una de ellas una satisfacción decreciente. El segundo vaso de agua consumido por un expedicionario sediento, tiene para él menor capacidad para cubrir su sed que el primer vaso, y más que el tercero, éste que el cuarto, y así sucesivamente. Llevado este principio a valores monetarios, se dice que un demandante está dispuesto a pagar menos dinero por el segundo vaso de agua que por el primero, pero más que por el tercero. Es pues una relación decreciente. Y la satisfacción que procura la última dosis consumida, la menos satisfactoria o útil, es la que determina el valor (o precio) del bien. El aumento en la utilidad que proporciona cada vaso, la llamada *utilidad marginal*, es una medida psicológica del valor, pero depende de la cantidad de unidades acumuladas y consumidas del producto en cuestión.

¿EL MÁS INDIVIDUALISTA? : WILLIAM STANLEY JEVONS
(Liverpool, 1835 / Hasting, 1882)

A menudo se lo reconoce, junto con Marshall, Walras y Menger, como uno de los cuatro fundadores de la Economía Neoclásica (o Marginalista) ⁽²¹⁾. William Stanley Jevons se formó inicialmente como químico y matemático en la Universidad de Londres, pero se dedicó a la economía a partir de 1857. Su *“Teoría de la Economía Política”* se publicó en 1871 y fue elegido miembro de la Royal Society en 1872.

Al contrario que Marshall, Jevons defendió que el marginalismo era una clara ruptura con la tradición de Smith y Ricardo. Según Jevons el valor estaba determinado por la utilidad, entendida como la satisfacción subjetiva que experimenta el consumidor. Este punto de vista estaba directamente relacionado con el nuevo y mayor énfasis en la importancia de la demanda en la determinación de los precios. Para los autores Clásicos, la demanda jugaba un papel periférico, ya que los precios estaban determinados por factores principales del lado de la oferta como el valor del trabajo incorporado en el bien en cuestión (su precio y su cantidad).

David Ricardo había elaborado algo parecido a un análisis marginalista de la tierra y los recursos naturales, pero los economistas Clásicos desarrollaron un análisis asimétrico en su perspectiva. Mientras entendían que la agricultura soportaba rendimientos decrecientes ⁽²²⁾, consideraban que la industria contaba con rendimientos crecientes en su producción. Los Neoclásicos extendieron el concepto de rendimientos decrecientes a todo el espectro de fenómenos económicos, consumidores (demanda) y productores (oferta), agricultura e industria.

Con Jevons, comenzó un movimiento de cambio en el nombre de la disciplina, llamada Economía Política, para que se denominara Economía a secas, despojándola de los aspectos sociológicos o políticos, y promoviendo la creación de nuevas materias que se ocuparan de esos otros campos.

²¹ Se denomina también **Marginalista** por el uso de conceptos matemáticos, tomados del cálculo infinitesimal, llamados “marginales”, como principios definitorios de los teóricos neoclásicos. Entre los conceptos marginales más difundidos se incluyen el coste marginal, la productividad marginal, la utilidad marginal y el ingreso marginal. El concepto no es sencillo de ser presentado en un texto de divulgación, dada su fundamentación matemática, pero puede decirse, esperando que se capte intuitivamente, que el análisis marginal se ocupa de los efectos de *los pequeños cambios* que se dan en las variables de un sistema económico (por ejemplo, un aumento mínimo de un precio) y de cuál es su impacto en las decisiones personales (para el caso, el nivel estimado de demanda de ese bien cuyo precio aumentó) y en la política pública (por ejemplo, si ese cambio provocará o no una respuesta en alguna dirección en la conducta gubernamental).

²² En economía, el concepto de rendimiento y sus causas no es tan fácil de conceptualizar a nivel de divulgación, pero se puede comprender con un ejemplo. Así se dice que hay rendimientos decrecientes, cuando, por caso, cada nuevo minuto que trabajamos tipeando este ensayo, nos rinde en número de caracteres menos que el minuto inmediato anterior. El primer minuto escribimos unas 60 palabras, el segundo 57, el tercero 53, el cuarto 49, y así sucesivamente vamos bajando nuestro rendimiento. Es decir, que éste es decreciente. Los Clásicos creían que esto regía en la agricultura pero no en la industria, en donde habría, por el contrario, rendimientos crecientes. Los Neoclásicos (o Marginalistas) sostienen que el principio de los rendimientos decrecientes está presente en todos los sectores de la economía.

Entre 1874 y 1877, Walras desarrolló la idea de una situación “óptima” para el conjunto de todo el sistema económico, basado en la idea de un “equilibrio general”, que surge de la interdependencia de todos los mercados de bienes y de servicios. Este equilibrio consiste, en definitiva, en aquél resultante de la solución conjunta de las ecuaciones de oferta y demanda de todos y cada uno de los bienes y servicios, incluyendo el dinero. Es decir que la Escuela de Lausanne se distingue también por creer que el lenguaje que más conviene al estudio de los fenómenos económicos es el matemático.

EL MÁS INGENIERIL: LEON WALRAS

(Evreux, Francia, 1834 / Clarens, Suiza, 1910)

El economista francés León Walras estudió literatura e ingeniería antes de dedicarse a la economía. En 1871, obtuvo una plaza como profesor de economía en la Universidad de Lausanne, en Suiza, donde desarrolló toda su carrera profesional. Fue el primero que aplicó el análisis matemático al estudio del **equilibrio económico general** (Marshall se aplicó al análisis del equilibrio económico parcial).

La teoría económica está desde hace tiempo asociada al concepto de equilibrio, que se tomó prestado de la física newtoniana. El mercado de consumo está en estado de equilibrio cuando la oferta de productos iguala su demanda (²³). El equilibrio puede darse en un mercado concreto y en todos los infinitos mercados al mismo tiempo. Esta última situación recibe el nombre de equilibrio general.

Es en sus *“Elementos de Economía Pura”* (1874), donde Walras propuso la solución al problema planteado por la interdependencia en un grupo de mercados. El sistema de Walras es bastante abstracto porque en la vida real los precios se establecen de forma imperfecta y no hay un mecanismo establecido que conduzca al sistema hacia el equilibrio simultáneo en todos los mercados. No obstante, la importancia de su contribución reside en haber observado que todos los mercados están interrelacionados. Esta idea es muy importante, ya que significa que un cambio en las condiciones de la demanda o la oferta en un mercado afectarán al comportamiento de la oferta y la demanda en otros mercados, alterando los valores del conjunto del sistema.

Una de las principales limitaciones de esta teoría del equilibrio general consistió en que quedó abierto el problema del criterio con el cual pudiera determinarse un “óptimo” general (y no solo individual). Es decir, el paso del nivel microeconómico (el equilibrio de un mercado, un “equilibrio parcial”) al nivel macroeconómico (el equilibrio conjunto de todos los mercados a la vez, un “equilibrio general”) sobre base subjetivistas. Treinta años después Pareto aportó

²³ Equilibrio: se dice que un mercado alcanza el equilibrio si la demanda y la oferta se igualan entre sí. Por ejemplo, el equilibrio en el mercado laboral se dará cuando el número de trabajadores que quieran y puedan trabajar sea exactamente igual al número de trabajadores que las empresas demandan para emplearlos.

una solución conocida como el “*óptimo de Pareto*” (muy utilizado en algunos enfoques de microeconomía).

Sin embargo, el modelo de equilibrio general poseía dificultades de manejo. Fue así que surgió el más práctico modelo de “equilibrio parcial”, cuya elaboración se debe casi totalmente a Alfred Marshall (en 1890). Sus razonamientos se basan en empresas pequeñas, que se insertan en conjuntos de empresas, llamados “industrias”, y en consumidores individuales.

Cada empresa, y cada consumidor, es tan pequeño en su peso en el total, que su conducta no repercute sino sólo infinitesimalmente en el mercado. A su vez, cada “industria” no es lo suficientemente grande como para influir en el resto del sistema económico. Por otra parte, cada mercancía absorbe solamente una insignificante proporción del gasto total de los consumidores.

De esta forma, es posible considerar como datos todas las influencias que provienen de otros sectores (de allí la idea de “parcial”); y, por otro lado, las variaciones de la producción y precios no ejercen influencia sobre los agregados totales (es decir, sobre el Ingreso Nacional).

Es con Marshall que se desarrolla el concepto del precio como resultante de la oferta y la demanda en un mercado particular. Las principales conclusiones del análisis neoclásico (en sus dos vertientes) son:

- a) Presencia de pleno empleo de los recursos (no existe desocupación).
- b) Inexistencia de desequilibrios a nivel agregado (que no es sino una consecuencia de lo anterior).

EL MÁS ACADÉMICO: ALFRED MARSHALL

(Londres, 1842 / Cambridge, 1924)

Alfred Marshall es uno de los cuatro fundadores de la economía neoclásica, que es el marco que ha dominado la economía desde el último cuarto del siglo XIX hasta nuestros días. Desde su cátedra, en la Universidad de Cambridge marco el pensamiento económico académico inglés, y anglosajón en general. Su obra *Principios de Economía* (1890) fue un gran éxito cuando se publicó y se ha convertido en un trabajo esencial para los economistas posteriores. A pesar de que Marshall no fue el primero *en dibujar* las curvas de oferta y demanda para determinar el nivel de equilibrio entre precio y cantidad, se lo considera el fundador de la teoría de la oferta y la demanda.

La creencia de Marshall de que las matemáticas proveen una aproximación analítica útil, capaz de arrojar más luz sobre los pequeños componentes del “gran movimiento económico” que la presentación de “interminables complejidades verbales”, demuestra que entendió la idea de la interrelacionada, compleja y evolutiva naturaleza del proceso socioeconómico. Sin embargo, ese sistema era demasiado complicado para abarcarlo y estudiarlo como un todo. Así pues, introdujo el método estático de **análisis del equilibrio parcial**, que examinaba el

comportamiento de empresas particulares, asumiendo el supuesto, extendido aunque no explicitado en las ciencias naturales, de que se da una constancia en el valor de todas las variables menos una (es la famosa cláusula protectora *ceteribus paribus*). Esto significaba que una empresa se examinaba como si estuviera funcionando de forma aislada respecto de todas las demás (pues se consideraba que éstas no cambiaban, y solamente cambiaba la conducta de nuestra empresa).

Marshall colocó en el centro de la demostración en el análisis económico su método diagramático de exposición (las famosas curvas de oferta y demanda de Marshall), utilizando el sistema matemático, pero a la vez reservó esas matemáticas para las notas a pie de página de su libro y remarcó que “*hay que quemar la cerilla*” (la matemática) cuando ya ha cumplido su misión.

→ Y EN ARGENTINA, ¿QUÉ?

La Escuela Neoclásica en sus distintas vertientes, hoy tan dominante, estuvo sin embargo **ausente de las aulas argentinas durante todo el siglo XIX**, e incluso también durante los tres primeros lustros del siglo XX. En 1918, y cuando a nivel mundial se transitaba ya desde décadas atrás la **etapa de consolidación** de la Escuela, ésta recién llegaba a nuestro país de la mano de **Luis Roque Gondra** (1881-1947).

Como profesor de la Universidad de Buenos Aires el Dr. Gondra (que se había doctorado en derecho) introdujo los grandes autores neoclásicos, particularmente la visión de Pareto, presente en la obra de Maffeo Pantaleoni, “*Principii di Economia Pura*”, que Gondra tradujo y utilizó como texto. En esta tarea de introducir el neoclasicismo fue “acompañado” por **Ugo Broggi** (1880-1965), **Teodoro Sánchez de Bustamante** (1892-1976) y también con la colaboración, si se quiere, de **José Barral Souto** (1903-1976) y **Raúl Prebisch** (1901-1986). Después de esos pasos iniciales, la propagación fue rápida, más aún desde la creación de la Asociación Argentina de Economía Política en 1958. **La economía normativa era así desplazada en las aulas por la economía positiva**, hoy reinante.

11. LA REVOLUCIÓN KEYNESIANA: LA POLÍTICA FISCAL Y EL DESEMPLEO

En estas líneas, se ha dicho ya que **en cada época existe un problema que empuja el pensamiento**. Una realidad singular que se pretende explicar. En los siglos XVIII y XIX los hombres observaban un mundo que mutaba, y a esta mutación intentaron “ordenarla”, racionalizarla. El caos de la realidad es ordenado por el pensamiento, y para ello se recurre a simplificaciones (es decir, a elaborar y utilizar “modelos”). En un principio con **modelos** mecanicistas y orgánicos, de base conceptual; y, más tarde, en un mayor nivel de abstracción, con modelos formales, por lo común matemáticos (desde fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX).

Es así, como se adelantó, que la teoría económica, a la cual cualquier persona medianamente culta podía acceder con facilidad hasta el siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, comienza a incorporar un grado de complejidad que la aleja del hombre común, exigiendo una especialización profesional. Esto se profundiza a partir de fines del siglo XIX, de los tiempos de Walras y Marshall.

Asimismo, los problemas centrales de cada época cambian. Mientras en los siglos XVI, XVII y XVIII, la inquietud resultaba ser el fortalecimiento de los estados nacionales (Corriente Mercantilista), en los siglos XVIII y XIX preocupa el crecimiento a largo plazo, el empleo de todos los recursos y la distribución del producto resultante (Escuela Clásica y Marxismo); los Neoclásicos, hacia el último cuarto del siglo XIX, se desvelan por potenciar ese crecimiento a través de una óptima asignación de los recursos⁽²⁴⁾, pues su utilización plena se les ocurría evidente. En un mundo con la presencia de una demanda en continua expansión, el desempleo era un espectro lejano. Se despreciaba, como problema menor, cualquier inestabilidad o fluctuación que la economía soportara en el corto plazo.

Pero en este tranquilo panorama histórico (la “*Belle Époque*”) emerge la Gran Guerra (1914-1918), que trastoca la situación imperante. Sellada la paz en Versailles, los países, temerosos del desempleo, van adoptando medidas proteccionistas que cierran sus economías, las cuales disminuyen el nivel del comercio mundial y, con él, el nivel del producto mundial.

Estas y otras circunstancias, cuyas causales aún no presentan unanimidad de consenso en los autores, llevan al Gran Crack de 1929/1930, que desde el derrumbe de la Bolsa de Nueva York se esparce por el mundo, con su secuela de desempleo y profunda crisis. El pleno uso de los recursos estudiados (y supuesto) por los neoclásicos desaparece de la escena.

Aunque algunos de los autores de la época neoclásica hicieron referencia a las “fluctuaciones industriales”, tales como las famosas “teorías de los ciclos” y las “teorías de la coyuntura”: C. Juglar, J. Kitchin, N. Kondratieff y J. Schumpeter entre las primeras; y H. Hobson y K. Wicksell, entre las segundas, y a la “inconstancia del empleo”, estaban persuadidos de que el pleno empleo era la posición hacia la cual gravitaba naturalmente el sistema económico. Ante la dura realidad de los años '30, reaparecen en las preocupaciones teóricas, de la mano del pensamiento de **John Maynard Keynes** (1883-1946), los planteos de corto plazo y los enfoques de una demanda global. Es decir que, el pensamiento económico muda su punto de enfoque por que la realidad cambia.

A medida que la industrialización se iba extendiendo y profundizando, la actividad económica que en la sociedad preindustrial habitualmente operaba en

²⁴ A través de fortalecer la economía de las empresas, o de los consumidores, y dejando de lado la idea de fortalecer a los estados nacionales, como era lo habitual durante el mercantilismo.

las proximidades del pleno empleo (y con una mayor integración social de todos sus miembros, como apunta el sociólogo del siglo XIX, Emile Durkheim) se aleja de esa situación y va generando condiciones cada vez mayores de exclusión, hasta desembocar en 1929/1930 en una Gran Crisis.

Keynes trata de interpretar, con fines de política aplicada, esta nueva realidad. Este autor sostiene en su obra cumbre, *“La Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero”*, que la forma de retornar al equilibrio automáticamente (esto es sin intervención estatal) implica un elevado costo social y encuentra serios impedimentos en los mecanismos institucionales (v.gr. los monopolios empresariales, como las grandes empresas, y laborales, como los sindicatos). Además argumenta que el juego libre del mercado no significa prolongados periodos de pleno empleo y cortas pausas de desajustes. En realidad, ocurre lo contrario: largos lapsos de desocupación y cortos periodos de pleno empleo. Nada se soluciona, entonces, sostiene Keynes, dejando actuar al mercado libremente.

Para Keynes las economías son impredecibles. Es más, cuando parecen más predecibles es cuando se está al borde de la explosión. Esto lo había aprendido por experiencia propia en su intento de predecir los ciclos y así obtener beneficios bursátiles en la década de 1920. Pero perdió millones de libras en la Crisis del 29, que no pudo predecir. La causa de esta impredecibilidad está en que la economía lidia no sólo con hechos objetivos sino con la volátil e imprevisible naturaleza de la psicología humana. La cuestión es cómo se puede conducir y controlar (conducta que recomendaba) algo cuyo sendero no es posible realmente pronosticar. Es una gran contradicción con la cual hoy, casi un siglo después, se sigue lidiando.

La base de la teoría convencional dice que cuando un bien baja de precio se compra en mayor cantidad; y cuando sube de precio se compra menos. Pero precisamente esta regla general válida en condiciones normales, cuando se mira un horizonte de largo plazo y subas generalizadas de precios, puede ser que si un bien crece de precio sistemáticamente (v.gr. acciones o inmuebles) se compre más, pues se piensa que seguirá subiendo (y se obtendrían “ganancias” comprando hoy en vez de mañana). Pero la historia enseña que esta tendencia siempre se fractura en algún momento y así como todo iba hacia arriba, luego irá hacia abajo. La “burbuja” explota y la crisis, se puede decir por exceso de confianza, se instala.

Algunos creen que Keynes fue una de las mentes más brillantes del siglo XX, y adelantan que también del siglo XXI. Sostenía que el capitalismo (un sistema económico con propiedad privada) es maravillosamente eficaz pero sin “control” (o vigilancia) podría ser horroroso. Es decir, que los gobiernos debían involucrarse para, como dice Stiglitz (Premio Nobel reciente), *“salvar al capitalismo de los capitalistas”*.

La pregunta de hace décadas sigue latente: *¿Nos sacó Keynes de los grandes problemas económicos de corto plazo? ¿Nos metió en algunos nuevos, de largo plazo? ¿Se dan las dos situaciones al mismo tiempo?*

Keynes diagnosticó que el problema de la Gran Crisis que él vivía, con caída del ingreso por habitante y una desocupación extendida, era consecuencia de una demanda global insuficiente. Por lo tanto, recomendó, como política económica para salvar la desocupación expandirla por medio de la acción del Estado: la política fiscal (gasto público, subsidios e impuestos).

De tal modo, la salida o remedio para el desempleo es mayor gasto público, que provoca nuevos gastos de modo multiplicativo a lo largo y lo ancho del sistema económico. Es una solución a la crisis de corto plazo..., si bien los críticos dicen que es un remedio con muchas contraindicaciones, con impactos que dejan consecuencias permanentes en los tejidos económicos, particularmente en la estructura de precios, y con ello una estructura de empleo inadecuada para el crecimiento genuino. Aparentemente, un problema de largo plazo.

La austeridad, o sea el ahorro, señala Keynes, que resulta bueno a nivel personal (en lo micro), al reducir la suma del conjunto de lo que se pretende comprar (Demanda Agregada, ver Glosario) como consecuencia del menor consumo ⁽²⁵⁾, en el medio de una crisis, puede ser terrible en lo macro (el conjunto de toda la economía). Por eso, en medio de la Crisis de 1930, recomienda reducir el ahorro y aumentar el consumo, incluso esa recomendación la hace pública y sistemática en el medio masivo de la época, la radio, en una serie de conferencias en la BBC de Londres hacia 1932/1933.

Finalmente, en el plano internacional, opina que el mundo tiene que cooperar para prosperar. Por tanto, ese podría ser un buen resumen de sus ideas en el plano de las relaciones entre países..., y más en un mundo globalizado.

EL MÁS REBELDE DEL SIGLO XX: JOHN MAYNARD KEYNES

(Cambridge, 1883 / Sussex, 1946)

John Maynard Keynes fue uno de los economistas más importantes e influyentes del siglo XX y quizá de toda la época moderna. Hijo del economista de Cambridge John Neville Keynes. Paso años en Charleston, en el condado de Sussex, una villa que compartía con los miembros del poco convencional grupo contestatario de Bloomsbury. Murió habiendo sido ennoblecido como barón de Milton, y recibía el tratamiento de *Lord Keynes*.

Fue alumno de Alfred Marshall y se formó en el paradigma neoclásico, pero de alguna manera siempre fue un cauteloso practicante del marco establecido por su maestro. Finalmente, rompió con las ideas de Marshall y propuso un planteamiento alternativo para explicar la persistencia del desempleo durante la Gran Depresión, que se

²⁵ Ya que el ahorro es como el complemento del consumo: si sube uno baja el otro.

considera la época en que se inició la moderna macroeconomía, así como el tiempo de la revolución keynesiana en la teoría y en la aplicación de políticas concretas.

Keynes, en su famosa "Teoría General" (1936), planteó una visión alternativa del capitalismo como una economía monetaria y rechazó la separación tradicional entre factores monetarios (el crédito y la moneda) y "reales" (es decir, bienes y servicios). Desde esta perspectiva, el dinero se considera una cortina que no influencia la economía real: ni la oferta de mano de obra, ni la demanda de trabajo, ni la tecnología, ni la oferta de recursos naturales, ni el nivel de actividad agregada de todo el conjunto.

Pero para Keynes el dinero y las otras variables monetarias afectan a los comportamientos del "sector real". Esto lo condujo a tener una aproximación singular a la relación existente entre el ahorro y la inversión, que rechaza el modelo neoclásico y plantea teorías alternativas para la determinación de ambos. En el planteamiento neoclásico (que se denomina de Fondo de Crédito), el ahorro es una función positiva del tipo de interés (es como la oferta) y la inversión, una función negativa (opera como una demanda). El equilibrio entre ambos es una de las claves de por qué los Neoclásicos consideraban que la economía se ajustaba por sí sola hasta alcanzar el pleno empleo (tanto del factor recursos naturales como trabajo y capital), ya que el precio (la tasa de interés) operaba como en cualquier otro mercado, subiendo o descendiendo, en busca del equilibrio entre oferta y demanda.

Keynes, por el contrario, considera que el ahorro es función del nivel de ingreso y que la inversión está determinada por una multiplicidad de factores, como las expectativas de los inversores acerca de las condiciones económicas futuras y el clima político y de negocios; así como que las tasas de interés desempeñaban un papel mucho más débil e indirecto en la determinación de la inversión que lo que pensaban los Neoclásicos.

A lo largo de su vida, tuvo gran influencia en la economía internacional y en las políticas aplicadas y ostentó numerosos cargos de alto nivel, en muchas ocasiones de enorme importancia en el gobierno británico. Fue su representante en la Conferencia para la redacción del Tratado de Versalles en 1919, con el que se dio por terminada oficialmente la Primera Guerra Mundial. En esa Conferencia de Versalles, a donde concurrió como asesor del Tesoro, escandalizado por las exigencias de los países vencedores hacia Alemania, renunció y volvió a su Universidad de Cambridge y a su casa de Charleston para escribir su obra más sencilla, "*Las consecuencias económicas de la paz*", en la cual predecía oscuros nubarrones si se presionaba a un pueblo de una nación extenuada, como Alemania. La historia le daría la razón en los años treinta.

Luego de la Segunda Guerra presidió la delegación británica en la Conferencia de Bretton Woods de 1944. A pesar de que muchas de sus propuestas fueron rechazadas por Estados Unidos, el sistema monetario de la época que se inició después de la Segunda Guerra Mundial llevaba su sello y se mantuvo hasta su fracaso en los primeros años '70.

→ Y EN ARGENTINA, ¿QUÉ?

En Argentina, el interés por Keynes es bastante anterior a su famosa obra *La Teoría General*, pues en 1927, el Consejo Directivo de la FCE de la UBA le encomendó al profesor Ugo Broggi, que ya se mencionó a propósito de los Neoclásicos, que en su planificado viaje a Europa contactara a Keynes para dictar un curso cuatrimestral en 1928 o 1929. Pese a que Keynes, por entonces aún dentro de la visión Neoclásica, no eludía estas invitaciones el viaje finalmente no se concretó.

Ahora bien, **la conexión entre Keynes y nuestro país existió en la mismísima Teoría General**. Efectivamente, Keynes menciona a la Argentina en cuatro oportunidades en virtud de haber sido la tierra adoptiva de Silvio Gessel⁽²⁶⁾, a quien Lord Keynes señala como cuasi descubridor de su idea de que las crisis se explican por problemas de “deficiencia en el nivel de Demanda Agregada”.

Incluso **puede decirse que existió una influencia keynesiana en nuestra política económica aún antes de la Teoría General**. Efectivamente, en marzo de 1933, Keynes publica cuatro artículos en el *Times*, titulados “*The Means to Prosperity*”. Allí, Keynes proponía una serie de medidas de reactivación para superar la Gran Crisis del 30. En esos momentos de 1933, el profesor Raúl Prebisch se encontraba en Londres, colaborando como asesor en la concreción del acuerdo Roca-Runciman sobre comercio de carnes; y es entonces que nuestro compatriota toma su primer contacto con el pensamiento de Keynes.

Prebisch mismo declararían años más tarde que estos artículos tuvieron sobre él un gran impacto intelectual; y al regresar a la Argentina y participar directamente en la elaboración del “*Plan de Acción Económica Nacional*” (o “Plan de Reactivación” de noviembre de 1933), incorporó aquellas ideas keynesianas, las cuales lo acompañaron desde entonces, si bien luego mutarían en cierto modo, conforme a otras influencias que fue asimilando.

²⁶ **Silvio Gesell**, padre de Carlos Gesell (el fundador de la villa homónima, sobre la costa atlántica, a unos 330 km de la ciudad de Buenos Aires), había nacido en Saint Vidt (hoy Bélgica, entonces reino de Prusia) en 1862 y falleció en Berlín en 1930, pero vivió muchos años en nuestro país, en donde era un exitoso empresario, propietario de la famosa y reconocida fábrica y comercio de artículos para bebés “Casa Gessel” que cerró en 1970. Fue un hombre preocupado por las cuestiones monetarias, publicando tres trabajos sobre el particular, “*Reforma de la cuestión monetaria como vía para un Estado Social*”, “*La cuestión monetaria argentina*” y “*El orden económico natural*”. Propuso **la conocida idea de los “billetes sellados”**, con un interés negativo para incentivar a los tenedores a desprenderse de ellos. En otras palabras, evitar el atesoramiento, incentivando el consumo, con lo cual estaba muy próximo a Keynes, que miraba con muy buenos ojos los alicientes al consumo, y negativamente al ahorro. La versión actual de esos billetes de valor decreciente, sería la aplicación en los últimos años, luego de la crisis de 2008, de tasas de interés negativas por parte del Banco Central Europeo, y de bancos comerciales para los depósitos en sus cuentas, en algunos países europeos como Suiza, Suecia, Alemania y Dinamarca.

En los años 40, y luego de un intento fallido de aplicar una nueva estrategia económica, conocida como Plan Pinedo, y en la cual también tuviera decisiva participación Raúl Prebisch, llegaron los gobiernos militares (1943/1946), que adoptaron políticas centradas en un desarrollo industrial nacionalista: se incrementó la presencia estatal (profundizando la iniciada en los años 30), se acumularon divisas extranjeras por mejoras en el balance comercial y se avanzó en el *Proceso de Industrialización por Sustitución de Importaciones* (PISI). **Era una política finalmente keynesiana**, fundada particularmente en un incentivo directo al consumo interno. Por eso, se la suele denominar *mercado internista*.

Desde entonces, en las Cátedras y en la política económica argentina, la presencia del pensamiento keynesiano nunca dejó de estar sobre la mesa, aún en los llamados gobiernos *neoliberales*. Algún famoso economista, Milton Friedman, contrapunto teórico del pensador inglés, dijo alguna vez “*Hoy, todos somos keynesianos*”. En los Ministerios de Economía, se puede enumerar a ministros emblemáticos, como Miguel Miranda, Antonio Cafiero, Alfredo Gómez Morales (todos Ministros de Gobiernos Justicialistas), Juan Vital Sourrouille (ministro de Alfonsín), Adolfo Canitrot (viceministro de Alfonsín)..., y un largo etcétera, hasta llegar a Axel Kicillof (último ministro del peronismo kirchnerista), aunque Axel es un exponente ecléctico de un marxismo keynesiano, aunque menos keynesiano y más marxista, aunque poco ortodoxo (en nuestro parecer dentro la línea de la Escuela de la Regulación Francesa).

12. DESPUES DE KEYNES: LA FRAGMENTACIÓN DE LAS ESCUELAS

La Segunda Guerra implicó, de hecho, la aplicación práctica de las recomendaciones keynesianas; aumento de la demanda agregada por vía del gasto público y la intervención estatal generalizada. En la teoría, mientras tanto, la ortodoxia pasó a ser Keynes.

Pero en los años cincuenta y sesenta, al no cumplirse la previsión keynesiana de una crisis crónica en la postguerra, se consolida un nuevo modelo: la Síntesis Neoclásica (llamado también *modelo IS-LM*, o *modelo de Hicks-Hansen*, pues fue conceptualizado y formalizado por el economista Sir John R. Hicks en 1937). Este modelo llega a conclusiones más moderadas que las de Keynes: el desempleo puede ocurrir a corto plazo pero no a largo plazo, porque existen mecanismos automáticos para retornar al equilibrio tales como la flexibilidad de los precios, de los salarios, de la tasa de interés, etc.

Luego, en los años sesenta y setenta, se asiste a un amplio debate entre dos miradas: el Keynesianismo de la Síntesis Neoclásica (con una perspectiva que en política podría calificarse de centroizquierda) y el Monetarismo de Milton Friedman y la Escuela de Chicago (con una perspectiva que en política podría calificarse de centroderecha). Unos y otros conocieron la práctica de la política

económica. Aquí no se ingresará ni siquiera en una mera presentación, sólo se señala la presencia de esta disputa.

En los treinta últimos años, se ha asistido a una fragmentación del pensamiento económico. Por un lado, la profundización de las posiciones del Monetarismo a través de la llamada **Nueva Macroeconomía Clásica**. Por otro lado, diversos autores, enfrentan estas ideas y pretenden una vuelta a la “Teoría General” de Keynes, argumentando que ha sido mal interpretada, y que en una perspectiva correcta sería, a su modo de ver, el mejor camino de hacer política económica. Son los **Neokeynesianos**. Por otro lado, están posiciones más radicalizadas, más hacia la izquierda del espectro. Son los **Postkeynesianos**, quienes critican a las líneas anteriores y se apoyan no solamente en Keynes sino en David Ricardo y en Marx.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Según el recordado académico, **Profesor Manuel Fernández López**, el primer catedrático de Historia del Pensamiento Económico fue el **Doctor Juan José Díaz de Arana** (1880/1965), quien también presidió el Centro de Estudios del Museo Social Argentino (un instituto privado de nivel superior), y tuvo, doctrinariamente, una posición próxima a la Escuela Institucionalista, ya presentada (pero con un cierto matiz vernáculo).

En 1930, se desgajó de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA la de Historia de la Ciencia Económica. El primer docente fue un prestigioso historiador de la Facultad de Filosofía y Letras, Emilio Ravignani, que había dirigido el Seminario de Economía de la FCE de la UBA hasta 1920. Pero el contenido del programa no cubrió las expectativas pues se remitió más bien a la historia económica que a la historia *del pensamiento económico* (confusión en que increíblemente suelen caer los economistas profesionales).

Por eso, en 1933, se recurrió a Díaz Arana, entonces de 53 años y con una experiencia de más de tres décadas de docencia universitaria. Su actuación en la FCE se extendió hasta 1937. Ese año se incorporó a un sitial de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Más tarde tuvo participación política, siendo candidato a la vicepresidencia de la nación por el Partido Demócrata Progresista (aquel partido de Lisandro de la Torre) en 1952.

13. EL SENDERO DE LAS ESCUELAS: HOY POR HOY

El siglo XX es un siglo de disenso en las ideas, quizás como nunca antes en la Historia del Pensamiento. Se vive una época de cosmovisiones enfrentadas. Es fácil, apreciar esto en la multiplicidad de corrientes existentes en diversos ámbitos. Hasta el siglo XIX, por ejemplo, predominaba un estilo artístico en cada época, así se habla de la época del Renacimiento, del Barroco, la del Rococó, etc. Hoy, las Escuelas se multiplican: el racionalismo, la pintura matérica, el *pop-art*, el arte cinético, el minimalismo, el *land-art*, el hiperrealismo, etc. De modos similar, hasta el siglo pasado, una sola Escuela económica predominaba: el Mercantilismo, la

Fisiocracia, la Escuela Clásica, etc. En nuestros días, no hay preeminencia de escuela alguna.

Este disenso, que existe en la sociedad, se observa patentemente así en la fragmentación de corrientes artísticas como de Escuelas (y sub-Escuelas) dentro del Análisis Económico. Lo que habla del enfrentamiento “*entre cosmovisiones*”. La llamada “*era post-moderna*” se expresa por la pluralidad de reflexiones críticas sobre las categorías del conocimiento y nuestra manera de interpretar el mundo. Puede decirse que Keynes fue el pensador que cerró la Modernidad, en sentido estricto, en nuestra disciplina..., después de él, el pensamiento se fragmenta. Es un signo de los tiempos.

¿ES EL CRECIMIENTO LA ÚNICA META DE TODA REFLEXIÓN?

Hemos transitado juntos por el laberinto del pensamiento económico, Corrientes, Escuelas, autores. ¿Pero habrá un hilo de Ariadna en este laberinto? Parece que sí lo hay. Escuchemos la opinión de un grupo de destacados catedráticos españoles de la Universidad de Alcalá de Henares.

“El desarrollo de la teoría del crecimiento se identifica, prácticamente, con la propia historia del pensamiento económico. Las preocupaciones dominantes en los primeros clásicos –Smith, Ricardo, Malthus- giraron ya sobre este tema y lo mismo hicieron sus inmediatos sucesores, introduciendo conceptos que han sido esenciales para los desarrollos teóricos posteriores, como los rendimientos decrecientes de la tierra y del capital, la división del trabajo, el papel de acumulación del capital (...)” (Cfr.J.R. Cuadrado Roura, T. Mancha, J. Villena et al, Política Económica, Mc.Graw Hill, Madrid, 2010, pág. 215).

Puede agregarse, para una mayor claridad, que incluso la línea crítica, la heterodoxia clásica, en la figura de Marx, mantiene la misma preocupación central, aunque con un mayor acento en la distribución del producto de la actividad económica y el proceso histórico de fondo. Todos los demás autores y Escuelas, solamente tomaron la partitura e hicieron los arreglos sobre el mismo tema..., y así se llega a la segunda década del siglo XXI, cuando la obsesión por el crecimiento y su más definida manifestación social, el “consumismo”, se ha tornado en una neurosis, sin medir los sacrificios reales (costos) de ese norte (como por ejemplo el deterioro, o directa destrucción, del medio ambiente y la pérdida de “calidad de vida” en las grandes ciudades, pese al ostensible aumento en el “nivel de vida” o de consumo del habitante medio.

Es decir, que respecto al objetivo o paradigma económico del “crecimiento”, nunca hubo una escuela estrictamente heterodoxa (salvo la visión de la actual la *théorie de la décroissance*, mencionada en un recuadro en páginas anteriores). Todas fueron ortodoxas en el sentido de que todas lo aceptaron como parte de su paradigma. Algo fuera de toda discusión.

ANEXO PRIMERA PARTE

LA ECONOMIA Y LA MIRADA SOBRE EL ESPACIO TERRITORIAL

Uno de los defectos, o mejor uno de los vacíos más notorios de la llamada, por lo hegemónica, “Corriente Principal” de la teoría económica (la línea Neoclásica y Keynesiana) ha sido la ausencia de tratamiento del espacio (o si se quiere, del territorio) en el análisis económico. Este vacío teórico puede ser de gran relevancia en un país tan extenso como nuestra Argentina, considerando que la teoría es, en general, la base principal, el sustento eje de las medidas de política económica habitualmente implementadas (incluso con los trasfondos ideológicos que pueden estar presentes).

Aunque desde los mismos inicios de los tiempos modernos, con el mercantilismo, el comercio internacional (que implica un tema espacial implícito) fue un eje temático central, el “espacio” como concepto específico fue eludido.

Como el lector ya sabe, para el Mercantilismo lo conveniente era una economía cerrada a los bienes extranjeros. Esta idea fue rebatida por los Clásicos con su propuesta de “librecambio”. Puede decirse que casi todo el pensamiento de la Escuela Clásica brotó a la sombra de la disputa sobre la política comercial aplicable en las Islas Británicas durante la primera mitad del siglo XIX.

Las respuestas al problema del comercio internacional tuvo dos grandes variantes: la teoría de los costos absolutos de Smith y la teoría de los costos comparados de Ricardo. Así, David Ricardo sostiene que el flujo de comercio se concreta de acuerdo a los costos relativos de los productos (o costos comparados), los cuales son diferentes entre países, en respuesta a las diversas calidades de los factores productivos.

Luego, llega la reformulación neoclásica de la teoría ricardiana de la ventaja comparativa, completándola con una formulación más compleja por el lado de la oferta, e introduciendo la demanda (por ejemplo, el esquema de Marshall de 1890, o el de G. Haberler de 1936).

Más tarde, el modelo de Heckscher-Ohlin (en 1919 y 1933) explica la causa última del comercio internacional, atribuyéndosela a la diferente escasez relativa de los factores de la producción en cada país, definiendo de esa manera diferentes costos relativos. Así, el comercio internacional sería explicado por la diferente dotación de trabajo y capital entre los países, lo que sería el elemento explicativo de las diferencias de costos en las mercancías a comercializar.

Sin embargo, aunque en todos los planteos anteriores, el tratamiento del espacio es implícito, no se explica la localización u ocupación del territorio (sólo las direcciones de las corrientes de comercio entre países). Esta tarea de

racionalizar la ocupación de un espacio geográfico fue iniciada por Von Thünen con su obra *“El Estado Aislado”* (de 1825) (que se ha mencionado en el texto como pionero de la Escuela Neoclásica).

Paradójicamente, D. Ricardo también había utilizado en sus deducciones el empleo de la tierra como un eje central, aunque su acento estuvo en las diferencias de fertilidad del suelo (que resultaba, finalmente, una variable explicativa de la tasa de crecimiento de la economía). Von Thunen, en cambio, había apuntado, en su trabajo deductivo, al costo de transporte (dependiente de la distancia), y no a la fertilidad, como el pivote central de su sistema. Es así que nace la teoría de la localización, como un componente de la llamada Economía Regional.

En los primeros años de este siglo, otro alemán, Alfred Weber trabajó un modelo explicativo de la ubicación de empresas industriales. Más adelante, siguiendo la tradición de la Europa Central, W. Christaller, en 1933, presentó su “teoría del lugar central”, cuyo modelo da razón conceptual de la presencia de una jerarquía entre los núcleos habitados en el espacio geográfico. En la década siguiente llegó A. Lösch, con su obra *“La ordenación espacial de la economía”*, más acorde en su estructura de supuestos con la Escuela Neoclásica que los desarrollos espaciales anteriores.

Hacia 1955, aparece en escena Francois Perroux (*“Note sur la notion de pole de croissance”*), quien sostiene la presencia de una manifestación no homogénea del crecimiento. Es decir, el crecimiento se presenta de una manera más acentuada (polo de crecimiento) en unos sectores que en otros. Luego, el concepto sectorial de polo de crecimiento de Perroux fue llevado, por otros autores, al plano del espacio geográfico. Concretamente por J. R. Boudeville.

La reciente ola de internacionalización o globalización en todos los aspectos (y la reducción de los costos de transporte, en tiempo y distancia) ha dado lugar, dada la disolución paulatina de las “fronteras económicas”, a un rebrote del tratamiento regional, a punto tal que ha llevado a Paul Krugman (de la Universidad de Harvard) a afirmar que la economía internacional tiende a ser sustituida por la geografía económica o, lo que es lo mismo, por el enfoque regional de la economía.

En resumen, existen diferencias entre regiones y países. La más evidente es el grado de apertura económica total y completa en las primeras y altamente restringida en los segundos. Esta distinción ha dado lugar a los enfoques de la Economía Regional y de la Economía Internacional.

Por otra parte, en cualquier economía la influencia del factor distancia es evidente, aunque a menudo el análisis económico ha tendido a ignorar u olvidar los elementos espaciales, llegando –de hecho- a suponer que la actividad económica se desenvuelve concentradamente en un solo punto en el espacio geográfico; con lo cual la importancia de la localización se diluye. Siendo que, por

el contrario, el mundo real padece la necesidad de organizar sus actividades de forma eficiente en un espacio geográfico concreto.

Pese a todo, el reverdecer de esta área del pensamiento, **la Economía Regional ha resultado siempre una relegada**, al menos en la consideración empírica, por dos muy buenas razones: (a) las dificultades para delimitar una región; (b) las carencias de datos desagregados por jurisdicciones subnacionales.

De todos modos, los esfuerzos por superar estas restricciones no cesan, y las diferencias regionales siguen ocupando el análisis teórico y empírico; Por ejemplo, para el caso de Argentina, se han tratado estos temas en:

- Capello, M. y Ponce C., 1997; “federalismo Fiscal y coparticipación, CECYT DE FACPCE.
- Díaz Cafferata, A. y A. Figueras, 1999, El Desempleo como fenómeno regional, Cecyt de la FACPCE, Buenos Aires
- Figueras, A. y C. Ponce, 1998; “El problema regional en Argentina”, IEF, Serie de Estudios 29,
- Figueras A., 1993; “Enfoque regional de la economía argentina: su estructuración histórica”, Rev. De Economía Banco de Córdoba N° 68.
- Figueras, A. y Arrufat, A, 2009, El desafío del territorio, ACFCE de UNC, Cba
- Instituto de investigaciones Económicas (Bolsa de Comercio de Córdoba), 1998; El Balance de la Economía Argentina, Eudecor, Córdoba.
- Porto G.G., 1996; “Las Economías regionales en la Argentina”, GEL, Bs. As.

SEGUNDA PARTE

LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN ECONOMÍA:

SU INSTITUCIONALIZACIÓN EN ARGENTINA

Hasta aquí, se ha transitado por el laberinto del pensamiento económico, pasando una sencilla revista a los distintos enfoques del análisis económico en el mundo. Corrientes, Escuelas, autores, opiniones, políticas económicas recomendadas. Se ha concluido también que existe un eje conductor, un hilo de Ariadna en este laberinto. Pero este hilo, y el conjunto de ideas que se desprenden puntual y específicamente, han ido bajando hacia nuestras latitudes a lo largo de las décadas y los siglos.

En un principio, con autores o nombres emblemáticos, como el mismísimo General Manuel Belgrano, quien puede decirse que fue el “Ministro de Economía y Comercio Exterior” que más ha perdurado por estas tierras en el cargo (desde 1794, en que fue designado como funcionario virreinal, hasta 1810 en que renunció poco antes de los sucesos de mayo) o Vicente López y Planes, pasando por las aisladas cátedras del siglo XIX en la Universidad de Buenos Aires, para llegar a hoy con una estructura muy definida (y hasta casi se podría decir burocrática). Pero para no ser tan severos, se la puede calificar más bien de “*institucionalizada*”.

Precisamente, esta es una de las características de la modernidad: **la institucionalización del pensamiento**. A este punto se dedicará la segunda parte de este ensayo de divulgación.

I. LOS PRIMEROS PASOS

Hace poco más de un siglo, en 1902, uno de los economistas más afamados de la época, el norteamericano de la Escuela Neoclásica y profesor en Princeton, Irving Fisher, se quejaba de que *“los economistas tienen muy poca influencia; están demasiado silenciosos en asuntos públicos y, cuando hablan, sus opiniones no reciben el respeto que merecen”*.

Pero los tiempos han mudado sustancialmente. En un reciente texto “*A Perilous Progress*”, Michael Bernstein, un historiador y economista, se ocupa justamente del proceso de ascenso en los EEUU, aunque argumenta también la presencia de una posterior caída de la influencia de los economistas. Para este

autor, esa evolución responde a **una historia “externa” a la profesionalización técnica de la propia economía**. En su propuesta, esto quiere decir que, en principio, habitualmente, poca atención social y política se presta al contenido (o afinamiento) del conocimiento económico en sí.

En el primer capítulo, Bernstein se ocupa de cómo se institucionaliza. Es decir, como se “*da forma a una comunidad organizada*” de economistas; y cuenta en concreto el proceso de consolidación de la *American Economic Association*, hoy la mayor organización de economistas del mundo (con más de 25.000 socios), y de su principal revista académica, la de mayor prestigio técnico mundial (al menos dentro de la *Corriente Principal*), la reconocida *American Economic Review*.

Evidentemente, lo acontecido en el país que lidera el mundo económico desde hace más de un siglo ha marcado el rumbo. Y si bien es cierto que existieron antecedentes en Gran Bretaña, con el *Political Economy Club*, en la década de 1820, tiempos de David Ricardo, Robert Torrens, James Mill, Nassau Senior, etc., puede decirse que fue en el territorio norteamericano donde comenzó la institucionalización de la disciplina, paso en el cual tuvo gran peso, un hombre influido por los conceptos de la Escuela Histórica Alemana, **Richard Theodore Ely** (1854/1943), quien suele ser considerado un equivalente al papel de maestro que Alfred Marshall jugó en Inglaterra. Ely formó parte del grupo fundador de la ***American Economic Association (AEA)***, institución que emergió a mediados de la década de 1880 **como una respuesta rebelde frente al método e ideología predominantes en la línea neoclásica**. El ala “izquierda” de la AEA simpatizaba con las ideas *historicistas*; y economistas como Richard Ely y R. Seligman mantuvieron vínculos intelectuales con los historicistas británicos y alemanes.

Ely defendía la directa conexión entre economía y ética, enrolándose en una visión más comprometida y cercana al pensamiento socialcristiano, y opuesto así al individualismo. Fue el primer secretario de la AEA hasta 1892, fecha en la cual se produce un cambio de timón en la línea conceptual. Se da entonces la elección, como presidente de la AEA, de Charles Franklin Dunbar (1830/1900). El pensamiento económico norteamericano se independiza así de la filosofía social que habían defendido los fundadores de la AEA. Esta separación venía tomando fuerza en el país del norte desde la publicación del artículo del citado Dunbar, “*The reaction in political economy*”, que fuera el primer artículo que se publicara en el hoy famoso y citado *Quarterly Journal of Economics*, en 1886.

De tal manera, la economía reafirmaba en el Nuevo Continente su pretensión, que venía desde W. N. Senior al menos, de constituirse en una ciencia independiente de la “ética social”, creando instrumentos de análisis y de acción presuntamente “neutros” (aunque siempre con el norte de potenciar el crecimiento), en analogía a la forma en que un físico desarrolla un explosivo más eficiente en su capacidad, sin juzgar si su uso potencial puede ser bondadoso o finalmente perverso (la dinamita en el siglo XIX, y las bombas militares en el XX, son buenos ejemplos). La formalización y las técnicas cuantitativas posteriores

consolidaron definitivamente los conceptos de abstracción (presuntamente incontaminados) preexistente.

II. DE RIVADAVIA A BUNGE: la institucionalización

En Argentina, el proceso de institucionalización tiene algunos hitos: **Bernardino Rivadavia** creando la Cátedra de Economía en la entonces reciente UBA, hacia 1820; la señera figura de **Alejandro Bunge**; y la fundación de la **Asociación Argentina de Economía Política**.

Nos reiteraremos en algunos sucesos que ya se han señalado en la Primera Parte, pero que parece atinado de nuevo referir aquí puesto que son sustanciales en orden al proceso de institucionalización. La UBA se fundó el 9 de agosto de 1821, bajo la gobernación del Gral. Martín Rodríguez y la Secretaría de Gobierno de **Bernardino Rivadavia**. Don Bernardino, quien fue el *factotum* del hecho, pretendiendo formar administradores modernos, estableció el 28 de noviembre de 1823, por decreto, **que el curso de economía fuera obligatorio para todas las disciplinas**, ubicándolo en el departamento de estudios preparatorios.

Mucho antes, hacia 1812, Rivadavia, en tiempos del Segundo Triunvirato, intentó implantarla en los claustros, pero no tuvo éxito. En 1815, por decisión de la Asamblea del Año XIII, Rivadavia y Belgrano partieron a Londres en viaje diplomático. Seguramente, su pertenencia ideológica y formal a las organizaciones revolucionarias *secretas* de impulso liberal (¿masonería?) les permitió acceder a los círculos intelectuales de la capital inglesa. Allí, Don Bernardino, preocupado por dotar de un orden legal de fondo al país (una constitución), visitó a Jeremy Bentham, máximo filósofo del "grupo radical"⁽²⁷⁾, en busca de consejo. La proximidad a Bentham le acercó a los debates económicos de la época y a Ricardo (cuya economía mantenía una vaga pero significativa relación con la filosofía *benthamista*).

Muy posiblemente ese contacto directo con el "*radical group*" inglés (dentro del cual la economía era un pilar), y con la cercana preocupación de Belgrano por los mismos aspectos, reafirmó en Rivadavia sus ideas pioneras de 1812. Así fue como años después **la Argentina resultó uno de los primeros países en ofrecer una asignatura de Economía en sus estudios universitarios**. El promotor, y actor principal, fue Rivadavia, quien como ministro del gobierno de Martín Rodríguez, como se adelantó, el 28 de noviembre de 1823, ubicó la materia en la recientemente creada Universidad de Buenos Aires, pero no en una carrera sino en el Ciclo de Estudios Preparatorios. Es decir, que *todos debían conocer economía para ingresar luego en una línea disciplinar específica*. Rivadavia estableció un texto ("*Elements of Political Economy*", de James Mill, publicada en Inglaterra en noviembre de 1821,

²⁷ Por entonces, en Inglaterra hubo un *Radical Party* (así denominado), que luego se unió al Partido *Whig* para formar el Partido Liberal.

traducido por James Wilde, el padre del luego ministro de J. A. Roca, Eduardo Wilde) y un profesor, Vicente López y Planes.

Pero **Vicente López y Planes**, que además de la letra del himno nacional, había sido secretario de Hacienda del Primer Triunvirato, al mismo tiempo que Rivadavia lo había sido de Gobierno, no tomó posesión del cargo, que Rivadavia pretendió imponerle a través de diversas presiones. Ante la situación, se designó otro docente, el primer profesor “efectivo”, **Pedro Agrelo**, quien había estudiado derecho en Chuquisaca, en los mismos años que Mariano Moreno, y que siendo representante de Salta en la Asamblea Constituyente del Año XIII la presidió durante un período. En ese lapso, se le atribuye la creación de la primera moneda nacional. Agrelo enseñó, con intermitencias y problemas, sólo durante 1824, utilizando el texto de Mill ya mencionado, traducido el contador de la Provincia de Buenos Aires y profesor de inglés en la UBA, James Wilde.

Desde ya que no culmina allí la presencia de los Clásicos en la UBA. A principios de 1825, ante la ausencia de Agrelo, se cierra la Cátedra, que es reabierto al año siguiente, en 1826, con el profesorado de **Dalmacio Vélez Sarsfield**, quien continuaría durante 1827 y 1828. A su pedido, se cambia el texto de referencia; ya no sería el de James Mill sino la traducción de la primera edición del “*Traité*” de **Jean B. Say**. Se iniciaba así una presencia de la literatura de procedencia “latina” en la cátedra de economía. Presencia que continuaría, con intermitencias hasta fines de siglo, a través de las obras de Destutt de Tracy, la Escuela Italiana (Genovesi, Scialoja, etc.), J. Garnier, C. Gide, etc.

Luego llegarían a la cátedra, desde 1829 a 1831, el presbítero **Juan Manuel Fernández de Agüero...**, pero la experiencia se interrumpió el 25 de febrero de 1831. Bajo el gobierno rosista, se suprimieron los estudios, siendo reimplantados en 1855, con la docencia del italiano **Clemente Pinoli**⁽²⁸⁾. El nuevo profesor no utiliza el texto de Mill ni tampoco el de Say sino una versión de su propia traducción de “*Principi dell’Economia sociale*” de Antonio Scialoja (de la Escuela Italiana), que denominó en su publicación, como notas de cátedra, “*Curso de Economía Política Ecléctica*” de 1855. A lo largo del siglo XIX, serían profesores sucesivamente **Nicolás Avellaneda** (luego ministro y finalmente presidente de la nación)⁽²⁹⁾, **Manuel Zavaleta**, **Vicente Fidel López**, **Emilio Lamarca**, **Luis Lagos García**, y **Félix Martín Herrera**

²⁸ Clemente Pinoli nació en 1820, en una localidad del Piamonte, entonces Estados Sardos.

²⁹ Como un dato anecdótico, Nicolás Avellaneda eligió como texto *Éléments de l’Économie Politique*, de Joseph Garnier, que había sido traducido por Eugenio Ochoa en 1848. Garnier fue un continuador del pensamiento liberal de J.B. Say. Su mirada sobre los ciclos económicos fue la que utilizó Avellaneda, ya presidente, para interpretar la crisis de 1873/1875, como “*un desequilibrio entre el capital fijo y el circulante*”, según lo señaló en su discurso al Congreso en 1876.

Para no hacer tedioso y demasiado extenso el relato, es bueno proyectarse sin más hasta el siguiente hito histórico, ya en pleno siglo XX. Por entonces, como en el Siglo XIX, **las instituciones eran débiles; y, por tanto, los nombres particulares tuvieron el protagonismo central.** Veamos la importancia particular de uno de ellos (y el eco político de su obra): **Alejandro Bunge**, con la publicación de la más influyente revista de opiniones económicas entre 1920 y 1950.

Habitualmente se ha pensado que las ideas implementadas por el gobierno de Perón no tuvieron un soporte intelectual..., pero es un error. Efectivamente, las líneas de acción (luego aplicadas) se fueron delineando durante el período de entreguerras en la única publicación de prestigio en nuestro país sobre política económica, la **“Revista de Economía Argentina”** (REA). Ésta fue conducida desde su fundación en 1918 (hasta su muerte en 1943) **por el ingeniero y economista Alejandro Bunge** (la publicación llegó hasta 1952). Allí escribieron y se “formaron” algunos de los pensadores en el tema que hicieron historia (Figuerola, Belaunde, Moyano Llerena, Gondra, Díaz Arana, Valsecchi, etc.).

¿Pero quién fue Bunge? Alejandro Bunge fue un ingeniero de encumbrada familia, de ascendencia británica, que se inclinó por la economía, y en especial por sus aspectos empíricos. Desde su cargo de Director Nacional de Estadísticas trabajó sobre los datos del censo de 1914, e incluso publicó en 1917, en su obra *“Riqueza y renta de la Argentina”*, la primera estimación del ingreso nacional (a su vez, también calculó el costo de vida en la ciudad de Buenos Aires, para el período 1909/1917). Como académico ocupó el cargo de profesor suplente en la cátedra de Estadística en la entonces recientemente creada (en 1913) Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (en donde como titular se desempeñaba Ugo Broggi). Al fundar la REA, en 1918, Bunge conformó para la misma un consejo directivo en el que quedaron representados por su decisión, como señala el recordado académico Dr. Manuel Fernández López, las dos principales líneas de opinión en el pensamiento económico argentino de entonces: **el institucionalismo** (*J.J.Díaz Arana, E. Ruiz Guiñazú y E. Uriburu*, con inclinaciones por el análisis “social”) y **el neoclasicismo** (en la figura de *Roque Gondra*, prestigioso profesor con admiración por Pareto de la Escuela de Lausanne, e inclinación a la teoría).

En cierto modo, y con matices, **Alejandro Bunge bien puede ser considerado un “peronista”** *avant la lettre*, ya que tejió una serie de respuestas tentativas a los problemas que afloraron al cierre de la Gran Guerra del 14, en un esfuerzo (aunque fracasado) de devolver al país el dinamismo económico previo a la conflagración. Ya en 1921, en un discurso de Alberto Méndez Casariego, publicado por la REA, se lee: *“La ganancia fácil, producidas unas veces por la rápida valorización de los ganados o cereales, nos ha acostumbrado a un mínimo de sacrificios. Las circunstancias, desgraciadamente, han cambiado y en adelante los beneficios habrá que esperarlos de una labor seria, paciente, inteligente y previsora, que asegure ganancias razonables, pero más estables”* (discurso de Méndez Casariego, presidente Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción en 1921, publicado en la REA, XXVII, 1931). También son

significativas las palabras de Alejandro Shaw, publicadas en 1928: *“La libertad política es un mito si no va acompañada de independencia económica”* (REA, XXI, 1928) ⁽³⁰⁾.

Bunge (y su grupo de trabajo) pensaba que si Argentina continuaba por la senda recorrida muy fecundamente hasta la Primera Guerra encontraría el estancamiento. El camino a seguir requería una acción de fomento del Estado hacia un desarrollo del sector rural más intensivo y hacia una mayor industrialización, centrada en materias primas de producción nacional. De alguna manera, fueron los lineamientos del Plan Pinedo-Presbich de 1940, y que Perón siguiera en buena medida, particularmente en el Consejo Nacional de Posguerra en 1944, y luego durante los primeros años de su conducción presidencial. De allí los elogios de Bunge a Pinedo en su monumental texto *“Una Nueva Argentina”* de 1940.

Es decir que, la posición de Bunge era decididamente *“keynesiana”*, antes de la *“Teoría General”* de Keynes. Pensaba que el Estado debía regular el ciclo económico, pero no ser empresario, en esto hubiera discrepado con algunas experiencias del peronismo. Aunque sí era un *“industrialista”*, pensando en reactivar la economía mediante la sustitución de importaciones (sin preocuparse, no obstante, particularmente por la *“industria pesada”*... cosa que sí concretó el peronismo por razones de estrategia geopolítica y de defensa).

A la muerte de Bunge, a los 63 años, en 1943, se fundó el **Instituto Alejandro Bunge**, y continuó la publicación de la REA hasta 1952. Mientras tanto en el plano de la acción política, en el marco del gobierno de facto, en agosto de 1944 se creó el Consejo Nacional de Postguerra, destinado a planificar el ordenamiento futuro de la economía argentina en el contexto de un mundo que emergía en la Conferencia de Yalta. Aquí nace la conexión directa entre el peronismo y la REA. El Consejo era presidido por Perón, y como Secretario General obraba José Miguel Figuerola y Tresols, dilecto discípulo de Bunge, y que en nombre de sus colaboradores, lo despidiera en su sepelio. Otros miembros del grupo de Bunge formaban parte del equipo.

Poco antes del 17 de octubre de 1945, el Instituto Alejandro Bunge publicó *“Soluciones Argentinas”*, una obra colectiva que integraba el pensamiento de los seguidores de Bunge, vertebradas tras las ideas del maestro. **Era un verdadero plan de gobierno**. José Miguel Figuerola y Tresols era uno de sus autores principales.

El gobierno justicialista de 1946 se inició con Figuerola como Secretario Técnico, Miguel Miranda en la presidencia del nacionalizado Banco Central y

³⁰ Ambas opiniones estaban en la línea de Bunge, quien sostenía que la Argentina de los años veinte padecía de autocomplacencia, y que era menester un cambio de rumbo.

Ramón Cereijo en el Ministerio de Hacienda (era el primer egresado en Ciencias Económicas que ocupaba el sitial, hasta entonces lugar habitual de abogados).

Finalmente, **la sombra de Bunge en las ideas del gobierno se cristalizó en el Plan Quinquenal 1947-1951, elaborado por Figuerola y otros**, y anunciado el primer día de 1947, y que no era sino un conjunto de leyes referidas a tres capítulos: Administración del Estado, Defensa Nacional y Economía.

Incluso algunos historiadores señalan que el Movimiento de Intransigencia, que desde 1948 condujo el radicalismo, tenía el mismo pensamiento y postulaba idénticas medidas a las que Perón finalmente adoptó: nacionalistas, autarquizantes y estatistas; y así lo documentó en la Declaración de Avellaneda de 1945, ratificada en 1946 y 1948 (Cfr.F.Luna, *“Breve Historia de los Argentinos”*, pág. 215). Era como un pensamiento predominante de la época.

III. LA EXPLOSIÓN INSTITUCIONAL

Ahora bien, a comienzos de los cincuenta, por razones más bien políticas que técnicas, la actitud oficial en Argentina en cuanto a los estudios económicos fue más bien negativa. Desaparecieron las principales revistas, como la fundada por Bunge y que fuera, como se apuntó, una gran usina de ideas para la política económica del Justicialismo de 1945/1955; y tampoco se apoyaron becas de perfeccionamiento en el exterior. En compensación, si esto cabe, se incorporaron a la docencia profesores rumanos, que pretendían alejarse de la destrucción europea: Florin Manoliu, Oreste Popescu y Lascar Saveanu.

Florin Manoliu había sido adjunto de Mihail Manoilescu. Oreste Popescu tuvo una muy destacada actuación, doctor en Innsbruck, difundió la economía espacial, alentó a nuevos grupos docentes y de investigación en Bahía Blanca, La Plata y Mar del Plata. Fundó y dirigió el Instituto de Economía y Finanzas de la UNLP y la revista *“Económica”* de La Plata (1954). Sus investigaciones fueron vastas: trabajó el problema del "territorio" (la importancia del espacio geográfico, de las distancias y las concentraciones, para las economías), rastreó en nuestro pasado el sistema económico de las Misiones Jesuíticas, y el pensamiento de Manuel Belgrano, Esteban Echeverría y Silvio Gesell (como un antecedente de las proposiciones keynesianas, como el mismo Keynes reconoció en la *Teoría General*), así como la mirada económica de la Escolástica Hispanoamericana. Por su parte, Lascar Saveanu dirigió el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur (UNS).

A diferencia del primer lustro, en donde los cambios institucionales en la disciplina fueron pocos, en el último lustro de los cincuenta, para mal o para bien, empezó una era que se suele denominar *“la primavera de los economistas”*. Duraría un decenio.

El Estado comenzó a fundar sus actos en conocimientos específicos de gran número de expertos en el área. Los roles de los economistas fueron diversos: nuevos funcionarios que los Gobiernos fueron incorporando (graduados y preferentemente profesores de las Facultades de Ciencias Económicas, como Blanco, Verrier, Llamazares o Miguel Folcini,), miembros asesores de una Junta Consultiva (que integró entre otros J. J. Díaz Arana), como parte integrante de intervenciones federales (Julio Olivera fue Ministro de Asuntos Económicos de San Luis), en diplomacia (Aldo Ferrer, consejero de la embajada en Londres) o como funcionarios en Naciones Unidas (Francisco García Olano). También se alentó la formación de jóvenes economistas, se crearon carreras, se apoyaron posgrados en el exterior, nacieron asociaciones, revivió la actividad académica en el área disciplinal, y nuevos entes públicos y privados fueron campo de labor de los economistas.

En definitiva, la década que siguió a 1956, en sintonía con lo que acontecía en otras latitudes, vio florecer la investigación económica como nunca antes. Al producirse el derrocamiento del gobierno justicialista en 1955, ante la carencia de un plan económico en sus filas, el gobierno militar solicitó un diagnóstico al conocido economista argentino **Raúl Prebisch**, entonces Secretario General de la CEPAL, con sede en Chile. En menos de un mes, Prebisch dio su parecer, que luego cristalizó en un Informe con doble título, que en sí refleja su contenido, *“Moneda sana o inflación incontenible”* y *“Plan de restablecimiento económico”* (diciembre de 1955). Este Informe abrió la polémica, en especial dentro de la Junta Consultiva del Gobierno Provisional, un conglomerado de partidos que prestó marco político al gobierno de facto. Uno de los críticos más encarnizados fue Arturo Jauretche, que respondió con su *“Plan Prebisch. Retorno al coloniaje”* (1955, que ha merecido recientes nuevas ediciones). Como consecuencia el propio Prebisch sostuvo la conveniencia de un examen más exhaustivo, que contara con la colaboración de numerosos expertos.

Así fue que en 1956, el Gobierno solicitó la cooperación de la ONU para estudiar el desarrollo económico de la Argentina. La misión de CEPAL, que trabajó entre 1956 y 1957, entregó un informe que además generó lazos permanentes entre economistas argentinos y la CEPAL. El mismo Raúl Prebisch lideró el Grupo, que finalmente brindó un informe titulado *“El desarrollo económico de la Argentina”*, publicado en 1959 por la ONU.

También en aquel año de 1956, **la Academia Nacional de Ciencias Económicas** se reactivó, con la designación de nuevos académicos, ya que desde 1941 no renovaba sitiales. Así la Academia llamó a inscripción para diez sitiales para sus dieciocho vacantes; y en 1956 eligió académicos: Francisco Valsecchi, R. Prebisch, F. Pinedo, Repetto, Guaresti (h), Méndez Delfino, Yadarola, Gómez y Giovanelli.

En el caso de **Francisco Valsecchi**, el primer *economista* argentino con grado en el exterior (en la Universidad Boconi de Milán), venía de una larga actuación docente y como fundador de instituciones educacionales (por ejemplo,

la Escuela Superior de Economía, creada en 1947 en el marco del Instituto Católico de Cultura, que contaba también con un Centro de Investigación). Eligió para su discurso de incorporación a la Academia el tema “*Los valores humanos en la economía*”, donde presentaba la necesidad de reinsertar los valores cristianos en el debate económico, tema que ya había abordado en la famosa “*Revista de Economía Argentina*” del Ingeniero Alejandro Bunge, cuyo sitio precisamente Valsecchi ocupó. En su presentación de los valores humanos en la economía, estableció que estos deben ser el criterio supremo de la estructuración de la vida económica. Poco después, participaría en la fundación de la Asociación Argentina de Economía Política.

A su vez, en diciembre de 1958, la UBA aprobó **el primer plan de estudios de una licenciatura en economía política que fuera autónoma** con respecto al plan de contador público, con 16 asignaturas de economía sobre un total de 29. El mismo año, el Gobierno autorizó la creación de universidades privadas, lo que oficializó la Universidad Católica Argentina (UCA), continuación del Instituto Católico de Cultura (en el caso de economía, siguiendo la línea de la mencionada *Escuela Superior de Economía*, que fundara Francisco Valsecchi), y la Universidad del Salvador, en las cuales no se tardó en inaugurar también carreras de economía.

También la creación de importantes organismos oficiales abrieron fuentes de trabajo: en Santa Fe, se creó en 1959 **el Consejo Federal de Inversiones** (CFI), para promover el desarrollo económico integral, que junto al **Consejo Nacional de Desarrollo** (CONADE), fundado en 1961, generaron gran demanda de economistas.

Por cierto, que en todo este proceso, no es de olvidar **el papel de Conicet** (³¹), entonces recientemente creado, aunque para los economistas no tuvo la importancia con que ha contado en otras disciplinas; particularmente, desde que en los años setenta quedara congelado el ingreso al mismo.

Se dio así una sucesión de hitos. Entre 1959 y 1962, se fundaron cinco centros de investigación: un centro privado, el Centro de Investigaciones Económicas (CEI) del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT); y cuatro centros más en la órbita de Facultades de Ciencias Económicas de distintas Universidades Nacionales que fueron: el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UBA; el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán; el Instituto de Economía y Finanzas, en la Universidad Nacional de Córdoba; y el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Cuyo. También se creó el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), que fue más un foro de intercambio de ideas que de investigación científica.

³¹ Que tenía el claro antecedente, en el gobierno peronista de 1946/1955 del Consejo Nacional de Investigación Técnica y Científica (CONITYC), destinado a la promoción del desarrollo intelectual

Como se dijo, en 1958, se creó el famoso Instituto Torcuato Di Tella, cuyo Centro de Investigaciones Económicas (hoy Escuela de Economía de la Universidad Di Tella) empezó a funcionar en agosto de 1960, dirigido por Herschel, con los investigadores jefes Javier Villanueva y Eduardo Zalduendo.

Uno de los primeros trabajos del CIE del Instituto Di Tella fue el relevamiento de la estructura regional de la economía argentina, patrocinado por el CFI, con dirección de H. González (a cargo de la matriz de insumo producto); H. Grupe (encargado del modelo gravitacional), A. Fracchia (con el tema del ingreso nacional), y como encargados de grupos de trabajo, H. Altimir, Horacio Nuñez Miñana y J. V. Sourrouille (luego ministro de economía de R. Alfonsín).

Por su parte, en la FCE (UBA), su consejo directivo designó, en 1961, Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales al distinguido **Profesor Julio Olivera** (muy posiblemente el más destacado economista argentino de la historia, varias veces postulado al Premio Nobel). Este académico halló un óptimo lugar para conformar un núcleo de excelente formación para numerosos académicos, tanto en la línea *ortodoxa* neoclásica como en las diversas líneas *heterodoxas*.

Tal empuje fundacional y de investigación institucionalizó los estudios económicos, proceso que se fue consolidando en las décadas siguientes.

IV. LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA

El profesor Julio H. G. Olivera, en una Memoria ⁽³²⁾, recordaba que el antecedente más próximo al impulso fundador de la agrupación de economistas fue una carta que el profesor Oreste Popescu dirigió a un conjunto de economistas argentinos, donde señalaba la conveniencia de formar una asociación de investigadores. Tras gestiones de Olivera y Popescu, el 26 de setiembre de 1957, se resolvió crear la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), en acta suscripta por los doctores Juan E. Alemann, Roberto T. Alemann, Julio Broide, Benjamín Cornejo, Aldo Ferrer, Juan José Guaresti (h), Carlos C. Helbling, Carlos Moyano Llerena, Julio H.G. Olivera, Federico Pinedo, Oreste Popescu, Ovidio Schiopetro, Francisco Valsecchi y el ingeniero Francisco García Olano.

Sus principios rectores fueron fijados por Olivera, en un proyecto aprobado en la primera sesión:

(1) Objeto: promover el análisis económico en el país, con miras al adelanto de la ciencia; Y con tal fin, facilitar la cooperación científica entre economistas;

³² “La Asociación Argentina de Economía Política: los años iniciales”, Anales de la Asociación Argentina de Economía Política. 1987. Vol. I, II-XIV.

(2) Requisitos de afiliación: haber realizado trabajos sobre temas de análisis económico, juzgados de suficiente mérito y continuidad; y ser invitado a incorporarse a la AAEP por decisión de la asamblea.

Una comisión celebró el 18 de noviembre de 1957 la asamblea constitutiva, según acta escrita por el doctor Popescu, que decía: *“En Buenos aires, el 18 de noviembre de 1957, con sede provisoria en el estudio del doctor Julio H.G: Olivera (...) se declara constituida la Asociación Argentina de Economía Política de acuerdo con los principios establecidos en el Acta con fecha 26 de septiembre del corriente año”*.

El 23 de julio de 1958 se eligieron las autoridades, que por sucesivas reelecciones rigieron su destino hasta 1968: J.H. Olivera (director ejecutivo), J.E. Alemann y C Helbling (secretarios). En septiembre de 1959, la AAEP alcanzó una de sus metas: fue admitida como miembro de la *International Economic Association*.

En 1960, se crearon sedes “regionales”: Tucumán, Córdoba, Rosario, La Plata y Bahía Blanca. En esos años (1957-60), en paralelo como se señaló ya, otra historia se desenvolvía. En pocos años se formaron muchos centros de investigaciones económicas, cuyos trabajos se presentaron en una primera reunión en Embalse del Río Tercero, en 1964. En una reunión posterior, en Mendoza (1965), ambas “historias” coincidieron; y los centros de investigación acordaron seguir presentando sus trabajos en el marco de la AAEP, afiliando a ella a sus investigadores.

En definitiva, la historia de la AAEP puede dividirse en tres fases. En la primera, que va desde 1958 a 1965, se realizaron encuentros de análisis y discusión pero no con una periodicidad establecida. La segunda etapa (1966-1971) se caracterizó por una hibridación, con la presencia conjunta de centros y a la vez de investigadores *independientes*, que no pertenecían a ningún centro. A su vez, las reuniones académicas comenzaron a definirse definitivamente como anuales. Desde los inicios, hubo rotación de sedes para los encuentros: la primera reunión, ya mencionada, en las Sierras de Córdoba (1964); la segunda, en Mendoza; (1965), la tercera, en Tucumán (1967). Estas tres primeras se denominaron originalmente Reuniones de Centros de Investigación Económica.

En la cuarta reunión, en 1968, en Bahía Blanca, se inició la rotación de las autoridades ejecutivas, siendo electo el primer sucesor del Dr. Julio H. Olivera, el salteño Dr. Benjamín Cornejo, fundador del Instituto de Economía de la Universidad Nacional de Córdoba. En 1972, se inicia la tercera fase. Ese año se dio la última reunión de la AAEP organizada sobre la base de trabajos de los centros e institutos. Desde ese momento, será una institución conformada exclusivamente por personas físicas, no jurídicas.

Desde 1964 hasta hoy la AAEP ha realizado 50 reuniones anuales; y cuenta con la nada despreciable cifra de medio millar de miembros, siendo sus Anales de cita habitual en la literatura internacional.

V. DESDE LOS AÑOS SETENTA A LA ACTUALIDAD

Entre 1973 y 1975, el impulso a la investigación provino del exterior. Así, la CEPAL estableció una oficina en Buenos Aires (1973), por convenio entre su Secretaría Ejecutiva y el gobierno argentino. El período 1975 a 1982 vio la creación de nuevos centros privados de investigación y docencia: en 1978, el Centro de Estudios Macroeconómicos Argentinos (CEMA), con C.A. Rodríguez y R.B. Fernández (luego, ministro de el último período de Menem); el Centro de Estudios del Estado y la Sociedad (CEDES), inspirado por Adolfo Canitrot (viceministro en tiempos de Alfonsín) y el IEERAL de la Fundación Mediterránea (hasta los años noventa, el único centro de estudios económicos del Interior no vinculado a las universidades) , creada y dirigida por D.F.Cavallo (ministro durante la primera época de C. Menem, autor del plan anti-inflacionario conocido como “Convertibilidad”, y luego ministro de F. de la Rúa).

Algunas viejas instituciones decayeron, fueron suprimidas (como CONADE, CFI, OECEI, la Revista de Ciencias Económicas), o entraron en vida vegetativa (como el CEUR, Centro de Estudios Urbanísticos y Regionales, la revista “Desarrollo Económico” del IDES, o la “Revista de Economía y Estadística” de la UNC, aunque estas dos publicaciones han visto un reciente revivir). Por su parte, “Económica” de La UNLP y “Realidad Económica” siguieron firmes; sumándose otras publicaciones, como “Actualidad Económica” del IEF de la UNC, que ya cuenta con más de 25 años de presencia en el medio (aunque razones presupuestarias, y tal vez otras circunstancias que hacen más a las insidias académicas, le han remitido hoy exclusivamente a su versión electrónica en la Web).

Hoy, las universidades estatales, luego de tres o cuatro décadas de carreras de economía, han incrementado y diversificado su oferta de doctorados y posgrados, tanto en disciplinas académicas (de investigación) como profesionales. Casi se diría que proliferan en exceso.

Por su parte, desde los noventa, las nuevas universidades privadas, que surgen como hongos en días de otoño, dado el enorme negocio que significan, compiten –y a veces aventajan- en captar vocaciones, para las carreras de grado y postgrado, con las más antiguas estatales y privadas. También proliferan revistas por doquier, más en ciencias sociales que en economía. Se multiplican las exigencias de tareas de investigación, incluso en los últimos años el Conicet, como ámbito de tarea, ha ido ganando presencia en las preferencias de los economistas.

VI. REFLEXIÓN FINAL

Si se inspecciona lo acontecido en uno de los termómetros institucionales de los estudios e investigaciones económicas en Argentina, las Reuniones de la AAEP, se llega a la conclusión de que los trabajos presentados tuvieron un salto en su número en los primeros años 90´ (hasta ese momento giraban entre los 35 y 40 trabajos). Fue por entonces que se elevan a unos 60, para saltar a fines de los 90´ a más de 80; y, ya en el siglo XXI, superar la barrera del centenar.

De la inspección del *ranking* por área temática, se desprende que de poco más de 2500 trabajos aceptados hasta 2012, un 17% fueron de Macroeconomía y Economía Monetaria, 10.5% de Economía Internacional, 9% de Microeconomía, 8,5% de Economía Pública, y 8% de Métodos Cuantitativos. Si se hila más fino, parece haber un antes y un después de los noventa: hasta esa década había un predominio claro de temas macroeconómicos (el consumo, el ahorro, la inflación), los que fueron cediendo espacio a temas microeconómicos.

Sin duda, que las investigaciones son un reflejo de los problemas que enfrentó el país en los distintos momentos. Por eso durante los largos períodos, que se caracterizaron por dificultades en el crecimiento en un marco inflacionario, era natural que el análisis se haya concentrado en el área macro (hasta los noventa, un 25% aproximadamente de los trabajos). Posteriormente, al contenerse la inflación y aparecer el crecimiento, las preocupaciones giraron hacia los aspectos microeconómicos (es decir, problemas de asignación de recursos).

Por otra parte, lo más destacable..., tal vez para mal, ha sido el abandono de la reflexión de fondo y el acento en los aspectos *técnico-cuantitativos*, siendo esta temática la más presente en las últimas reuniones. Así, por ejemplo, la reflexión y debate sobre el camino que ha seguido el análisis económico para llegar hasta donde está, ha dejado de interesar.

Algunas áreas de reflexión se relegaron “veladamente”, o se vieron postergadas “de manera oficial”. De modo tal que, por ejemplo, quien escribe tiene el “dudoso honor” de haber sido el único autor sobre temas de historia del pensamiento económico cuyos trabajos fueron aceptados en la última década (para redondear) en las Reuniones Anuales de la AAEP. De aproximadamente 75 trabajos presentados a lo largo de todas las reuniones (hasta 2013) sobre tal línea temática de investigación, en los últimos diez años sólo se aceptaron cinco..., los de este autor, y se rechazaron varios, provocando incluso un débil conato de secesión de quienes se dedican a esta área. Todo un reflejo simbólico de la línea predominante hoy en la disciplina, particularmente en el “centro” de la *Mainstream* (los *EEUU*), y que por transitividad “imperial” (desde la AEA) se ha impuesto en la AAEP y en los núcleos académicos de mayor peso. **Van desapareciendo los pensadores..., y brotan los meros calculistas.**

Desde nuestra humilde óptica, se diría que **la perspectiva o paradigma en que se enrola desde hace más de un siglo** la *American Economic Association*

(y con ella el grueso del análisis), en definitiva y mirando bajo la superficie, **constituye la defensa de una forma de la propiedad** (la propiedad privada sin mayores ribetes sociales) **y de distribución** del *producto social*, que se justifica como conveniente en base a su eficiencia, dados los evidentes éxitos en el crecimiento del bienestar *absoluto* desde la Revolución Industrial (y esta idea tiene mucho que ver con la obsesiva meta del crecimiento).

En un arriesgado juicio de valor, se puede sostener que **hoy la AAEP está muy lejos de la perspectiva crítica con que surgió su referente, la *American Economic Association* a fines del siglo XIX** en Estados Unidos. Más bien por el contrario, mientras los antiguos Comités Académicos de sus Reuniones Anuales, que arbitraban la recepción de trabajos, juzgaban con un criterio amplio, los más recientes (¿será un problema de la nueva generación, cooptada por paradigmas más dogmáticos?) lo hacen con una perspectiva cerrada (como seguramente a ellos les gustaría que se dijera, *narrow minded*), tanto desde la perspectiva teórico-ideológica como metodológica. Quien esto escribe ha tenido oportunidad de comprobarlo en más de una ocasión. Los ejemplos abundan. Así, hoy rara vez, si alguna, se aceptan trabajos que pongan en tela de juicio objetivos o supuestos del *"hard core"* (del núcleo teórico) de la Corriente Principal (v.gr. cuestionamiento del crecimiento económico como meta) o que estén nítidamente fuera de la metodología cuantitativa.

Nos reiteramos: **van desapareciendo los pensadores..., y brotan los meros calculistas**. Esta es, si se quiere, la *"forma de hacer economía"*, que brilla en las "instituciones" más emblemáticas de los estudios económicos en nuestro país.

ANEXO SEGUNDA PARTE

UN ECONOMISTA ARGENTINO, DON MANUEL BELGRANO.

DE “MINISTRO DE ECONOMIA” A GENERAL.

Durante los años '50 y 60' del siglo XX, la Escuela Manuel Belgrano-de la Universidad Nacional de Córdoba- fue, junto al Carlos Pellegrini de Buenos aires, el principal instituto secundario de orientación comercial y económica en la República Argentina. ¡Manuel Belgrano! No pudo haberse elegido nombre más apropiado para una escuela de tal orientación.

Nuestro país ha tenido un buen número de militares que llegaron a ministros de economía (al menos, en las provincias), Belgrano recorrió el camino inverso: de “*ministro de economía*” a General. En la segunda mitad del siglo XVIII, bajo Carlos III (antes Rey de las Dos Sicilias), España conoció un renacer de sus siempre presentes vínculos con el mundo itálico. Con tal marco, es comprensible el arribo procedente de Liguria (en el Golfo de Génova), primero a Cádiz y luego a Buenos Aires, de Domingo Francisco Belgrano y Perri.

Pronto se destacó como exitoso comerciante y con una brillante carrera administrativa. Entre sus cargos se cuentan Vista y Contador de Aduana, Regidor del Cabildo y Síndico Procurador. Pero no sólo deambuló por los despachos sino también por los salones, cortejando a las damas criollas. Así en esos ambientes familiares de la Gran Aldea, conoció a María Josefa González Casero, santiagueña, oriunda de la ciudad de Loreto (50 km al sur de la ciudad de Santiago del Estero), descendiente de antiguas familias andaluzas, asentadas en el Paraguay durante la conquista. De su prolífica unión matrimonial – que diera trece hijos- nace, en 1770, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano y González, siendo bautizado en la Iglesia Catedral por el Obispo Dr. Juan Baltasar Maciel, “maestro de la generación de Mayo” (y precursor de la poesía gauchesca con sus sonetos).

Los primeros años trascurren en la casa paterna (sobre la hoy calle Belgrano, entre Defensa y Bolívar), cursando sus estudios desde 1783 en el Colegio Real de San Carlos. Más tarde a los dieciséis años, viaja a España solicitando matrícula y equivalencias en Salamanca; y también pide, con reserva, matrícula en la Universidad de Oviedo; pero luego, al concedérsele las equivalencias solicitadas, cursa en Salamanca.

Sin embargo, por conveniencias, de las menores exigencias en número de asignaturas a aprobar, – ¿qué estudiante no sigue la ley del menor esfuerzo?–

opta por egresar de la Universidad de Valladolid, como Bachiller en Leyes, el 28 de enero de 1789.

Cinco meses después se inicia la Revolución Francesa, con la toma de la Bastilla. Los ecos de este hecho reorientan sus inquietudes hacia la Economía Política, la cual no era asignatura formal de ninguna disciplina. A su padre le comunica que desiste de graduarse de doctor en Leyes. Ha perdido interés en el Derecho Romano. “Lo práctico –escribe a su padre, por entonces uno de los potentados del Virreinato– es dedicarse a estudiar Economía Política. Para ello se aboca como autodidacta, y profundiza su estudio de las lenguas vivas- en especial el francés- para acceder de primera mano a los escritos de Montesquieu y de la Escuela Fisiocrática.

Por un azar de la historia, desde 1787, en Salamanca, en un centro de estudios, en la Academia de Derecho Español y Práctica Forense, enseñaba economía don Ramón de Salas y Cortés. Allí se usaba como texto, debido a una traducción de 1785 de Victorian de Villava, la obra de Antonio Genovesi (1712-1769): “*Lezioni di economia civile*” o “Lecciones de comercio”, de 1765. Genovesi fue profesor de Ética y Economía de la Universidad de Nápoles. Estas “Lecciones” cuando aparecieron, resultaron una primera exposición de la economía utilitarista del bienestar (que recién estaba desarrollándose). Incluso los elementos “mercantilistas”, eventualmente presentes en Genovesi, son una prueba de su pragmatismo y no de una “filosofía” proteccionista.

Villava –en su traducción- situaba a Genovesi entre las filas de “*Los Economistas*” franceses. Es decir de la Fisiocracia. Denominación que tiene origen en el título de una recopilación de los escritos de Quesnay, realizada por Dupont en 1768, y que recién fuera utilizada para designar a los partidarios de esta línea de pensamiento por Jean B. Say en su obra de 1829, “*Cours Complet*”. Lo cual significa que Belgrano murió sin conocer el nombre con el cual, en definitiva, sería conocida su posición en política económica.

Mientras tanto, y pese a su vocación y labores informales en economía, continúa sus estudios en Leyes, obteniendo el grado de Abogado en febrero de 1793. Trabaja en las Cortes madrileñas, siendo sus conocimientos en la nueva disciplina reconocidos por sus pares y el propio gobierno de Carlos IV, quien le designa en virtud de sus méritos, *Secretario Perpetuo* (es decir, vitalicio) *del Consulado de Buenos Aires*, por Real Cedula del 6 de diciembre de 1793⁽³³⁾.

³³ El Consulado era una institución de origen medieval, que agrupaba a los comerciantes. Con las reformas borbónicas del siglo XVIII, consolidó un doble carácter: de *tribunal mercantil* y de *junta de protección y fomento del comercio* en todos sus ramos. Estaba formado por un presidente, dos cónsules, un secretario, un contador, un tesorero y vocales. El secretario, el contador y el tesorero eran funcionarios permanentes. Los restantes se renovaban cada dos años. Resumidamente, el Consulado oficiaba de tribunal y tenía también un rol muy próximo a una Secretaría o Ministerio de Economía y Comercio. En este último sentido, el cargo relevante era el de Secretario, que debía,

Hecho curioso, ya que el Consulado sería creado por el Rey recién el 30 de enero de 1794, con la finalidad de “*administrar justicia en los pleitos mercantiles y proteger y fomentar el comercio en todos sus ramos*”.

En aquel año, leemos en la “*Autobiografía*” de Belgrano: “*Las ideas de economía política cundían en España con furor*”. Prueba de ello es que en 1794 tienen pie de imprenta, en Madrid, el “informe sobre la Ley Agraria” de Gaspar de Jovellanos: la traducción del “Ensayo sobre la Riqueza de las Naciones” de A. Smith, por José Álvaro Ortiz; y la traducción de la obra de Quesnay, “*Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reino Agricultor*” por el propio Belgrano. Traducción de la edición de Dupont de Nemours de 1767, y que el destacado académico, el recordado profesor Manuel Fernández López de la UBA, llama “la cuarta edición” del “*Tableau Economique*”. Lo cual deja bien sentada la inclinación fisiocrática del creador de nuestra bandera.

Finalmente, luego de nueve años de ausencia de las tierras del Plata, don Manuel regresa a Buenos Aires con el nombramiento de Secretario ya comentado: y el 2 de junio de aquel año de 1794, se realiza la sesión inaugural del Consulado de Buenos Aires, en la Sala de Acuerdos del Honorable Cabildo, presidida por don José Blas de Gainza y con la Secretaría de Manuel Belgrano. En conmemoración de tal acto inaugural, se estableció el Día del Graduado en Ciencias Económicas, reconociendo que aquello fue un hito en la historia económica de nuestra tierra. ¡Tenía solo veintitrés años! al día siguiente cumplía los veinticuatro. Es posible imaginar su alegría y la de su familia ante tan importantes funciones para quien era apenas un joven (y además criollo). Mucha debía ser su valía intelectual.

Por sus tareas oficiales, el Consulado hacía *las veces* de un Ministerio de Economía y de una Secretaría de Comercio Exterior⁽³⁴⁾, aunque principalmente era un Tribunal Mercantil. Es decir que, de hecho, Belgrano fue, en cierto modo, “*Ministro de Economía*” desde aquel 2 de junio de 1794 hasta las jornadas de mayor de 1810, a partir de las cuales otras faenas ocuparían su atención. Como vemos, dieciséis años. ¡Todo un record!

todos los años, abrir las sesiones con una *Memoria* por él redactada. Esa Memoria era, a la vez, *un informe y un cierto plan de acción de orden económico* propuesto para el Virreinato. Fue así que en el Consulado de Buenos Aires, desde su creación en 1794, se manifestaron dos tendencias: (a) la de **los partidarios del sistema comercial vigente**, adheridos, puede decirse, a las ideas de una economía cerrada y proteccionista, propias de la Corriente Mercantilista; (b) **la de los inclinados por las recientes ideas de la Fisiocracia y la Escuela Clásica**, partes integrantes de la Ilustración. Don Manuel Belgrano, como Secretario, fue su el mejor representante de esta última tendencia.

³⁴ Debe tenerse presente, que si bien, el Consulado no operaba como un Ministerio de Economía en el sentido estricto, ya que no dictaba resoluciones de política económica de modo directo, tenía otras tareas que hoy cumple un Ministerio de Economía (por ejemplo, hacer informes, los conocidas *Memorias*, establecer recomendaciones, etc, que luego el virrey podía hacer propios, tal como la creación de la famosa Escuela de Dibujo)

SU POSICIÓN EN POLÍTICA ECONÓMICA

Su posición en política económica se inclinó por las recomendaciones fisiocráticas de *“Laissez-faire, Laissez-passer”*, aunque con los matices que le llegaban desde la versión italiana del Liberalismo (Genovesi, Beccaria, Galliani). La carestía y el crecimiento eran su inquietud, y a esos aspectos dedico su pluma. Según el Prof. Fernández López, Belgrano recibió influencia directa e indirecta (vía otros autores, como Hume y Genovesi) de Marco T. Cicerón; en especial de las opiniones vertidas por aquél en *“De Officiis”* (*“Acerca de los deberes”*). Coincidió con Cicerón en la valoración de la agricultura (*“el arte más soberano”*), la conceptualización del comercio (*“el cambio de lo sobrante por lo necesario”*), y los móviles del hombre (*“el interés propio”*), etc. Incluso, en la Memoria del Consulado de 1795, lo cita expresamente con su máxima *“honos alit artes”* (*“el propio orgullo nutre el trabajo”*).

Es interesante la lectura de las “Memorias” (o Informes) del Consulado, las cuales tienen su autoría. La Memoria de 1795 tiene por título *“Medios generales de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio en un país agricultor”*. La Memoria de 1797 se titula *“Utilidades que resultarán a esta Provincia y a la Península del cultivo del lino y del cáñamo; modo (...) y medios de empeñar a nuestros labradores para que se dediquen a este ramo”*. En el Memorial de 1798 manifiesta claramente su adhesión al librecambio; y, aunque carente del instrumental necesario, percibía el castigo que implicaba a los precios relativos de los bienes con ventajas *comparativas* para la producción y exportación el cierre de las fronteras, y señalaba: *“(...)me contento con citar aquí las máximas 17 y 25 de Quesnay, que dicen: la primera, que no se impida el comercio exterior de los frutos, porque según es la extracción así es el aumento de la agricultura; la segunda, que se dé entera libertad al comercio pues la policía más provechosa al Estado, consiste en la plena libertad de concurrencia”*.

También intervino activamente en la crisis fiscal y financiera que se inicia en mayo-junio de 1808, y que culminara con la apertura del comercio por Cisneros en 1809.

Además, llegado de España, no abandona su tarea de traductor de las obras que, entiende, interpretan la verdadera realidad económica. En 1796 traduce y publica en la imprenta de Niños Expósitos (que perteneciera, antes de la expulsión, a los Jesuitas de Córdoba) con el título de *“Principios de la ciencia económico-política”*, dos pequeños tratados: *“Abrégés des Principes de la Science Économique”* (1775) y *“Abrégés des Principes de l’Économie Politique”*, de autoría atribuida al Margrave de Baden (1775).

Desplazado Liniers, Cisneros acepta la propuesta de Belgrano de publicar un nuevo periódico, “Correo de Comercio”. Es muy significativo que bajo la dirección de don Manuel (la que ejerce hasta el pronunciamiento de Mayo) se

publica en el primer número (el 3 de marzo de 1810) un resumen de uno de los capítulos de la obra clásica de A. Smith, *“La Riqueza de las Naciones”*.

El principio de la libre determinación de los precios, que fue una de sus preocupaciones, lo desarrolló en un artículo titulado “Economía Política”, redactado a raíz de un control de precios establecido por el Virrey del Pino, pero recién publicado el 25 de agosto de 1810, precisamente en el “Correo de Comercio”, bajo el seudónimo *“Almada”*.

El tema de partida en este análisis belgraniano es el origen de la carestía que se estaba experimentando. El nivel de precios, dice, puede subir por dos causas: a) el incremento de la masa de dinero (*“circunstancia que ocurrió en tiempos pasados”*); b) perturbaciones en el sector real de la economía; como, por ejemplo, cambios en la productividad de los factores o, bien, interferencias en el mecanismo “autorregulador” del mercado. Así, Belgrano cree que el control de precios terminó por presionarlos al alza. *“La falta de libertad en el vendedor lo desalentó (...), antes querrá entregarse a la ociosidad que sujetar el fruto de su industria al capricho de un operador”*.

También se preocupa por aquel “precio justo”, que ya inquieto a Aristóteles. Como lector de Galliani, nos contesta: *“No hay fiel ejecutor mejor que la competencia”*. Piensa en un mercado de competencia perfecta, pues afirma: *“No hay que temer que el vendedor imponga otro precio (...) porque no es él el único vendedor”*, y concluye: *“jamás me cansaré de repetir que la competencia es el Juez que puede arreglar el precio verdadero de las cosas”*.

Pero Don Manuel no fue solamente un teórico, también implementó medidas prácticas en dirección al crecimiento de la economía del Virreinato. Entre ellas se cuenta la inauguración en 1799 de la célebre Escuela de Dibujo Técnico, que seguía el camino abierto por los franceses de incentivar la industria por vía del dibujo técnico (el que permitía un mejor diseño y operación de las “máquinas” de la naciente revolución industrial).

LA CONTROVERTIDA “REPRESENTACIÓN DE LOS HACENDADOS”

El 16 de agosto de 1809, dos súbditos británicos solicitan a Cisneros –en nombre de Dillon & Cia– autorización para introducir mercaderías, previo pago de derechos. Cuatro días después, Cisneros pasa los oficios al Consulado y al Cabildo, pidiendo asesoramiento, y agregando que estimaba conveniente acceder a lo solicitado.

El Consulado, considerando varios pareceres, –entre ellos el de su Síndico suplente, Manuel Yáñez, y seguramente las ideas de Belgrano– se expide por *“aceptar el comercio británico”*; y agrega, en remisión al Virrey, un proyecto de reglamentación del comercio inglés en catorce artículos. También el Cabildo se

expidió, luego de agitado debate, por permitir el comercio “*bajo las limitaciones (...) expresadas en los votos*”.

Después de los pareceres favorables de los dos organismos, el apoderado del Consulado de Cádiz, Dr. Manuel Fernández de Agüero, eleva un alegato en contra de las aperturas comerciales. Rebatío a quienes sostenían que el libre comercio desarrollaría el agro (cosa en la cual se equivocó), expresando que serían los británicos quienes “*fijarían el precio*” (en realidad, al abrirse una economía comienza a regir, dentro de sus fronteras, el precios internacional, en el cual, en aquellos años, el peso del mercado inglés era innegable).

Para responder a estos nuevos argumentos, los sectores agrarios de la Banda Oriental del Uruguay (donde Belgrano tenía propiedades rurales) replican el 30 de septiembre, por vía de un escrito presentado por su apoderado José de la Rosa, titulado “*Representación de los Hacendados y Labradores*”.

Según algunos, el documento fue elaborado por el Dr. Mariano Moreno (que a los treinta años tenía, así, su primera participación pública), aunque no lleva su firma. Para otros, en cambio la autoría es de Belgrano, quien había presentado al virrey Liniers, un año antes, una Memoria “solicitando” el libre comercio. No obstante, aunque todos conocían sus pareceres, no podía realizar el patrocinio por su alto cargo oficial; y, también, tal vez don Manuel lo considerara inoportuno por su reciente resistencia a Cisneros. Ni una ni otra circunstancia está documentada. Lo más probable es que la redacción final haya sido de Moreno, aunque con el asesoramiento directo y completo de Belgrano, vislumbrado en giros muy propios de don Manuel. Después de todo Moreno sabía poco y nada de estas cosas... solo era un político “jacobino”, partidario del librecambio pero sin mayores sustentos.

El escrito, que sostiene que “*el interés y el cálculo sabrán dirigir la circulación mejor que todos los reglamentos*”, presenta un proyecto de Reglamento que consta de siete artículos, y constituye un adelanto del choque entre los grupos locales (deseosos de gobernar por sí mismos) y las burocracias envidadas desde España, y que concluirá en el pronunciamiento de Mayo.

Para culminar, el 2 de noviembre, con estos y otros documentos, se reúne la Junta Consultiva convocada por Cisneros, de la cual surge, el 6 de noviembre de 1809, el “*Reglamento de Libre Comercio*”.

Luego llegarían las jornadas de mayor de 1810, y el nombramiento del Dr. Manuel Belgrano como vocal de la Junta (sitial que compartiría con Juan José Castelli, su primo por los González Casero, aunque los separó un mundo de cosmovisiones y de personalidad) y su ascenso a General.

Era común en aquellos tiempos que, en estas tierras de poca profesionalidad en la carrera de las armas, los “vecinos” destacados, al par de sus actividades ordinarias, poseyeran cierta instrucción y grados militares. Belgrano no

fue excepción, y ya en marzo de 1797 el virrey don Pedro de Melo y Portugal le confiere el grado de capitán de milicias urbanas. Cuando la primera incursión inglesa de 1806, se lo designa como capitán, y lo colocan en servicio activo. Meses después se lo asciende a Sargento Mayor del Cuerpo de Patricios, y con ese grado combate durante la segunda invasión en Santo Domingo, a metros de su casa paterna. Su carrera en las armas no fue solo cosa posterior a 1810.

NUESTRA BANDERA Y EL CONSULADO DE BUENOS AIRES.

El 13 de febrero de 1812 escribía al Triunvirato, desde su destino en Rosario al mando del Regimiento 5 de Patricios: *“me tomo la libertad de exigir a V.E. que se declare una escarapela nacional”*. El Triunvirato estuvo de acuerdo; y el 18 de febrero creo la escarapela nacional. Belgrano recibió el decreto con alborozo y el 27 de febrero escribía: *“siendo preciso enarbolar bandera (...) la mandé hacer celeste y banca, conforme a la escarapela nacional”*. ¿De dónde proceden los colores?

Muchos hemos visto con sorpresa, en el Museo del Prado de Madrid, en la famosa tela de Francisco de Goya, *“La familia de Carlos IV”*, al mismo Rey Carlos, a su hijo (luego Fernando VII), y a otros miembros de la Casa Real, con la banda azul y blanca cruzando el pecho ¿Son esos nuestros colores? Lo son. La banda en cuestión es la de la Orden de Carlos III, que tomo sus colores del manto de la Inmaculada Concepción, Patrona de España e Indias (y que representan el cielo). Pues bien, el Consulado de Buenos Aires, con la Secretaría Vitalicia de Belgrano, estaba bajo la advocación de la Virgen Patrona de España e Indias, y posiblemente tomó los colores de su escudo (blanquiceleste) de aquellos del mencionado manto. Es decir que nuestro pabellón recuerda en sus tonalidades al “escudo” de nuestro primer “Ministerio de Economía”.

SUS ÚLTIMOS AÑOS

No fueron pocas las enfermedades de sus últimos años (Cfr. Molinari, 1960), las que se vieron agravadas por sus continuos viajes (con los ejércitos; o bien, su viaje diplomático a Europa, con Rivadavia y Sarratea). Solo le brinda un cierto consuelo su amor otoñal por la joven tucumana Dolores Helguera, con quien tendría su única hija, Manuela Mónica, nacida en Tucumán el 4 de mayo de 1819. Bien cabe señalar que con anterioridad, en 1813, había tenido un hijo varón con María Josefa Ezcurra, hermana de Encarnación Ezcurra, esposa de Juan Manuel de Rosas. Don Juan Manuel lo adoptaría y por eso la historia lo conoce como Pedro Pablo Rosas y Belgrano.

Ahora bien, el General Manuel Belgrano luego de encomendar a su pequeña Manuela al Cabildo de Tucumán, por nota de enero de 1820, emprende la marcha a Buenos Aires. Primero se instala en San Isidro y luego pasa a su casa, próxima a Santo Domingo, donde muere, a los cincuenta años, a las 7 de la

mañana de aquel convulsionado día de junio de 1820, conocido como el “día de los tres gobernadores”, de hidropesía complicada con cirrosis hepática.

Cerca de morir, encomendó el cuidado de su hija Manuela, entonces en Tucumán, a su hermano, el sacerdote Domingo Estanislao Belgrano O. P. Posteriormente esta joven, con su matrimonio, dio origen a la familia de los Vega y Belgrano, sus descendientes.

Fue sepultado con el hábito dominico –de acuerdo a su voluntad– en el atrio de esa iglesia, donde hoy se levanta su mausoleo, inaugurado en 1902.

Por su conducta en la vida pública, así como por su desprendimiento, puede decirse que de haber un “santo” entre los “héroes” de nuestra tierra, éste, sin vacilar, sería don Manuel Belgrano.

PALABRAS FINALES

Sin dudas, don Manuel Belgrano fue un hombre de excepción; como intelectual, como estadista, como diplomático. Quizás donde menos se destacó es precisamente en el rol épico que le conocemos: General. Pero su mente se anticipó a muchas realidades –luego discutidas- desde la economía hasta la educación. Seguramente el largo viaje a Europa con Bernardino Rivadavia le dio suficiente tiempo para transmitirle su preocupación por el progreso económico, y las vías para lograrlos (desvelos a los cuales no era ajeno, ya por entonces, don Bernardino).

Bibliografía

- CUELLOS, N: “Manuel Belgrano, patriotismo y abnegación”. Buenos Aires 1954.
- FERNANDEZ LOPEZ, M: “Quesnay, 300 años después”. Tucumán 1992.
- FERNANDEZ LOPEZ, M: “Belgrano y la difusión de la fisiocracia”. Buenos Aires. 1982.
- FIGUERAS, J.J.: “La Representación de los hacendados: antecedentes histórico de nuestro comercio y dependencia con el Reino Unido”. Seminario de Graduación (Lic. en Contabilidad). Cátedra de “Comercio Internacional. Mercados Comunes y Régimen Aduanero”. UNC: Mimeo.
- IRAZUSTA, J: “Influencia Económica británica en el Rio de la Plata”. EUDEBA, Buenos Aires.
- MOLINARI, D.: “Belgrano, sus enfermedades”. Historia N| 20. Buenos Aires. 1960.
- POPESCU, O.: Ensayos de doctrinas económicas argentinas. La Plata, 1963.
- SCHUMPETER, J.: Historia del Análisis Económico. Madrid, 1971.

TERCERA PARTE

EL CAMINO DEL LABERINTO: ¿UN EPÍLOGO?

Siguiendo a Sylvia Nassar, ex editora del New York Times, Sebastián Campanario relata que en *“los altos círculos académicos se considera que la lista de economistas que hicieron aportes trascendentes y merecedores del Nobel se agotó hace años, y el reconocimiento recae hoy en candidatos de segunda línea”* (Campanario, D.; *“La economía de lo insólito”*, Planeta, Bs. As., 2005). Es como que las innovaciones están ausentes..., y en realidad, solamente, hay nuevas presentaciones de ideas pretéritas. Desaparecen los intérpretes de los procesos sociales y se consolidan exclusivamente los buenos técnicos. Nos parece que todo sugiere que van desapareciendo los pensadores..., y brotan los meros calculistas.

Sin embargo, no puede dejar de señalare que los futuros caminos de la disciplina se nos antojan de lo más diversos. Pareciera, como Campanario apuntara con el título del libro citado, que *la economía deambula el sendero de lo insólito* (Campanario, D.; *op. cit.*).

En los años 70, la economía “exportaba” sus proposiciones y métodos hacia otras disciplinas. Parecía tener una vocación de “predominio” científico. Un ejemplo de esta migración del conocimiento, de esta expansión de sus fronteras, son los estudios de Gary Becker. Pero hoy la situación se invierte, y la economía ingresa en áreas otrora lejanas, e importa técnicas e ideas de otras disciplinas (como históricamente sucedió en siglos pasados). Así se tiene la **economía conductista** (o del comportamiento), la **neuroeconomía** y la **economía de la dicha**, entre otras.

Si bien en nuestra disciplina se han hecho muchos intentos y se suele considerar que la ciencia convencional, como tal, no tiene “juicios de valor”, esto es falso, en primer lugar por razones epistemológicas. Así, el propio Popper (considerado un objetivista acérrimo) lo deja explícito cuando afirma que **en su propuesta también hay convenciones** (en definitiva, *juicios de valor*), sólo que éstas no se encuentran en las teorías mismas sino en los principios metodológicos (el criterio de demarcación y la regla suprema).

En segundo lugar, pese a que se habla de una ausencia de juicios de valor en la teoría, **existe uno siempre presente: cada vez más bienes disponibles en el agregado macro** (aunque se obvie la discusión sobre su reparto, que está “dado” para cada óptimo de Pareto) y sin cuestionarse tal hecho, entendiéndolo bueno *per se*. **Es la concepción crematística de la vida**, que reina en el mundo

anglosajón (especialmente en Estados Unidos ⁽³⁵⁾), y, por imitación del “triunfador”, del exitoso, se extiende de allí al mundo, históricamente “*exitista*” ⁽³⁶⁾.

Si se me permite, tengo una infinita añoranza de aquellos pensadores que se inclinaban por la reflexión social antes que por su cuantificación ⁽³⁷⁾, discutían el contexto más que el modelo..., quizás porque se preocupaban más por el hombre y sus necesidades que por la "mecánica del sistema". Añoro, digo, a aquellos que contribuyeron de modo *fundacional* a la ciencia económica argentina: Emilio Lamarca, Alejandro Bunge, Juan José Díaz Arana, Enrique Ruiz Guiñazú, Julio Olivera Santillán, Cesar Belaunde, Francisco García Olano, Carlos Moyano Llerena, Benjamín Cornejo, Raúl Arturo Ríos... y hasta el propio Raúl Prebisch. Pero constituyo sólo una rara *avis*. Miembro de una especie en extinción..., por razones de edad pero especialmente por causas paradigmáticas.

³⁵ El filósofo estadounidense Allan Bloom realizó un crítico enfoque de su sociedad en “*The closing of the american mind*” (1987), con traducción bajo el título “La decadencia de la cultura” (1989), muy leído y poco escuchado.

³⁶ Para valorar ese afán desmedido de bienes (a menudo inútiles, casi siempre superfluos) basta analizar la conducta de sus habitantes la semana previa y el día siguiente al llamado Día de Acción de Gracias (*Thanks-giving*), el cuarto jueves de noviembre. Una conducta algo paradójica si se tiene presente que ese día se conmemora la austeridad “fraterna” y desprendimiento entre los primeros inmigrantes a Nueva Inglaterra y los antiguos indígenas del lugar. Si aquellos austeros “Padres Peregrinos”, como se les conoce, vieran el *ethos* de sus herederos seguramente se cuestionarían las semillas que sembraron.

³⁷ Prueba de la preeminencia de la medición sobre la teoría son los dos primeros premios Nobel (J. Tinbergen y R. Frisch) en 1969. Es como que el Comité Nobel, marcó la cancha desde el primer momento: esto es, qué línea premiaría preferentemente.

GLOSARIO DE TÉRMINOS: ALGUNOS PALOTES DE REFERENCIA

A lo largo del texto de esta *novela cronológica de pensadores*, existen alusiones a conceptos teóricos puramente económicos, que tienen definiciones precisas, y no siempre intuitivas. Por eso, brindamos este breve listado de “actores de reparto” (conceptos) para que se recurra a ellos en el momento que se los mencione.

Balanza de Pagos: Es el conjunto de transacciones de un país con el extranjero (o tal como se dice en la jerga de la economía, “el resto del mundo”) durante un período determinado (un trimestre, una año). Incluye dos componentes: **Cuenta Corriente** y **Cuenta Capital**. La **Cuenta Corriente** abarca a su vez el Balance Comercial (que incluye exportaciones e importaciones); y la **Cuenta de Servicios** (que se refiere a gastos de transporte, gastos de turismo y otros, como las patentes, las regalías, los intereses por deudas). La **Cuenta Capital**, que abarca los movimientos de capitales, como préstamos otorgados u obtenidos. Pero atención, no los intereses, que se incluyen en la Cuenta de Servicios, de la Cuenta Corriente.

Ciclo económico: Son oscilaciones regulares en el nivel de actividad de la economía toda (o de un sector) a lo largo de un cierto periodo. En los años de posguerra, el ciclo económico se controló hasta el punto que en las economías industriales de Occidente se volvieron infrecuentes los movimientos hacia abajo en el nivel de producción, y se pensó que el fenómeno estaba en extinción, pero fue una mera ilusión. Los economistas prestan mucha atención al fenómeno del ciclo económico, que culminó con los trabajos de P. Samuelson, J.R.Hicks, W. Phillips y M. Kalecki a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta. La mayoría de las explicaciones de la existencia y naturaleza del ciclo se basan en los determinantes de la inversión y sus efectos sobre el nivel del ingreso.

Comercio internacional: El comercio internacional resulta ser el intercambio de bienes y servicios entre un país y otro. Este intercambio se realiza debido a las diferencias en costos de producción entre países y porque aumenta el bienestar económico de cada país al ampliar el rango de bienes y servicios disponibles, David Ricardo demostró, por medio de la ley de las ventajas comparativas, que para un país no era necesario tener ventajas absolutas de costos en la producción de una mercancía para comerciar. Aun si un país produjera todas las mercancías más caras que cualquier otra nación, podría tomar un lugar el comercio en beneficio de todos, con la sola condición de que los costos de producción relativos de las diferentes mercancías fueran diferentes. Las evidencias señalan que los

países tienden a exportar las mercancías o servicios cuya producción requiere, de manera relativa, más que las demás actividades de aquellos recursos con que más están dotados. Las corrientes económicas se construyeron, en gran medida, en función de su opinión sobre el comercio internacional. Así los Mercantilistas defendieron el proteccionismo mientras que los economistas Clásicos rechazaron el Mercantilismo precisamente por defender los controles del gobierno sobre el comercio.

Corto Plazo y Largo Plazo: Son *términos lógicos, más que cronológicos*, aunque para comprender no queda sino referirse a estos últimos. El corto plazo, en economía, es un período tan breve que pueden considerarse constantes las cantidades de algunos recursos (habitualmente de bienes de capital, como las maquinarias), pero se pueden modificar otros, como la cantidad de empleados (o nivel de empleo). Por el contrario, el largo plazo es un período en que todos los factores productivos aplicados se consideran variables en su cantidad utilizada. Es decir, que no solamente podemos contratar más empleados sino que también se puede incorporar nuevas maquinarias, nuevas plantas de producción, nuevas empresas, etc. Corto Plazo no significa una semana, un mes una año... depende del sector o del aspecto a considerar. De modo que el corto plazo para un astillero es muy diferente que para una panadería

Crecimiento Económico: hace referencia al aumento del ingreso (o producto) por habitante de una economía a lo largo del tiempo. Dicho de otro modo, es un fenómeno que hace referencia al incremento del Producto Nacional *potencial* de una economía a lo largo del tiempo. Su estudio constituye una rama de la Macroeconomía, llamada Teoría del Crecimiento. La diferencia entre *la teoría del crecimiento* y *la teoría del ciclo* radica en que, mientras la primera estudia el incremento del Producto Nacional potencial (o de pleno empleo), la segunda estudia las fluctuaciones del Producto Nacional efectivo, en torno al potencial. El crecimiento económico está influido por multitud de factores: acumulación de capital, innovaciones técnicas, incremento de mano de obra, calidad del capital humano, costumbres sociales e instituciones legales, comercio internacional, etc. El crecimiento económico constituyó uno de los primeros temas de estudio de la Economía Política. (ver Desarrollo Económico). Incluso puede decirse que es el norte de todas las corrientes y escuelas, liberales o de izquierda, de países centrales o de países periféricos

Demanda Agregada: Hace referencia a la totalidad de bienes y servicios que se manifiestan en una economía. Desde Keynes, en forma convencional, se divide en cuatro componentes: (a) la demanda por elementos de consumo; (b) la demanda por bienes de inversión; (c) los gastos del gobierno en bienes y servicios; (e) la

demanda externa a la economía en forma de exportaciones. Debido a que la Demanda Agregada determina el nivel de producción y de empleo, el análisis de sus componentes es esencial.

Desarrollo Económico: es un concepto más amplio que el crecimiento económico, ya que no solamente hace referencia a un aumento en el nivel de vida (ingreso por habitante) sino a la distribución del ingreso, por ejemplo. Es un concepto más cualitativo que cuantitativo. (ver Crecimiento Económico)

Equilibrio: Es un concepto tomado metodológicamente de la física, y hace referencia a fuerzas que se compensan. Por ejemplo, un mercado está en equilibrio si las cantidades que los compradores pretenden obtener al precio existente o vigente, en un momento dado, se compensa exactamente con la cantidad que los vendedores pretenden vender. Si esto no sucede, el precio vigente irá cambiando hasta que esa igualdad se alcance. Este concepto teórico del equilibrio puede ser discutible pero es de un gran valor propedéutico, como lo es en física, y tan general que se puede aplicar a cualquier situación en donde existan fuerzas interactuando.

Escasez: Condición en la cual hay menos de algo de lo que la gente pretendería tener si el costo de compra fuera nulo. Esta palabra se emplea en economía en sentido relativo. En muchos lugares, es obvio que hay muchos, hasta demasiados, automóviles circulando. Por tanto no son escasos en el sentido usual de la palabra; pero como no hay suficientes automóviles para todos, y tantos como les gustaría tener, es posible decir que *son escasos en el sentido económico estricto*. En forma similar, puesto que la cantidad total de bienes y servicios que la gente pretendería tener excede en mucho la cantidad de los mismos que la economía es capaz de producir, se puede afirmar que hay *escasez general en el sentido económico estricto*. Otro tanto se puede predicar de los recursos de producción. La importancia de la existencia de la escasez consiste en que origina la necesidad de asignar los recursos disponibles entre usos alternativos posibles. Si esta asignación se hace a través del sistema de libre mercado (capitalismo) en lugar de a través de una economía de organización centralizada (*o comunista*), se dice que se está en un *sistema capitalista (o de economía de mercado)*.

Ley de la demanda señala la relación inversa existente entre el precio de un bien y la cantidad demandada del mismo: si baja el precio se demandará más; si sube, se demandará menos.

Ley de la oferta está vinculada a los costos de producción y es la contrapartida de la anterior: si baja el precio se ofertará menos, si sube se ofertará más.

Macroeconomía: Es la parte de la teoría económica que estudia la determinación de los niveles de producción agregada, empleo y precios en una economía. Así pues, la Macroeconomía, a diferencia de la Microeconomía, se refiere al comportamiento global de la economía y emplea, generalmente variables agregadas. La Macroeconomía moderna surge de la publicación en 1936 de la obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, de John Maynard Keynes. Hasta entonces, los análisis macroeconómicos eran el resultado de la extensión al conjunto de la economía de los principios microeconómicos. La Gran Depresión, con sus hechos, puso en cuestión esta visión teórica. Es entonces cuando Keynes publica su obra, poniendo los cimientos de una revolución en la teoría económica ortodoxa de su tiempo: era posible el equilibrio con desempleo, y las políticas estabilizadoras de demanda resultaban necesarias (ante la impotencia del mercado) para conseguir el pleno empleo. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la nueva ortodoxia pasó a ser la Síntesis Neoclásica, versión de la aportación keynesiana que significa un intento de asimilación de ésta dentro de la teoría que el propio Keynes había combatido.

Mano invisible: Expresión debida a Adam Smith, y con la que pretendía expresar el “orden” que resultaba de un sistema de competencia basado en los mercados y la iniciativa y propiedad privadas. Para Smith, cada individuo, al perseguir su propio interés particular, es guiado, como por una “*mano invisible*”, hasta conseguir lo que será más conveniente y provechoso para toda la sociedad en su conjunto, de tal manera que cualquier intromisión del Estado resultaría perjudicial. En realidad el concepto es anterior. Ya se encuentra, de cierta manera, en autores previos: por ejemplo en Ferdinando Galiani que habla de “mano suprema”,

Mercado (en general): es el conjunto de compradores y vendedores de un bien o servicio. No necesariamente exige una localización o concentración geográfica determinada, pero tiene distintas amplitudes. Así se puede hablar del mercado de la manzana en Córdoba, en Río Negro, en Argentina o en el mundo.

Mercado de capitales: Mercado en el que se negocian activos financieros. Dichos activos pueden negociarse en forma de créditos (mercado de créditos) o en forma

de valores (mercado de valores). A su vez, en este último mercado existe un *mercado primario o de emisión*, donde surgen inicialmente los activos financieros, y un *mercado secundario* (o de reventa), donde estos activos son objeto de negociaciones posteriores.

Microeconomía: De manera convencional, la teoría económica se divide en dos partes: (1) Microeconomía; y (2) Macroeconomía. Como sus nombres lo indican, la diferencia se encuentra en el nivel de agregación en el que se estudian los fenómenos económicos. La microeconomía trata del estudio de unidades de decisión individuales (consumidores y empresas), la forma en que sus decisiones se interrelacionan para determinar los precios relativos de los bienes y factores de la producción, y las cantidades de éstos que se compran y venden. Su objetivo final consiste en entender el mecanismo por medio del cual la cantidad total de recursos que posee la sociedad se distribuye entre usos alternativos.

Oferta Agregada: Es el conjunto total de bienes y servicios disponibles en una economía para satisfacer la Demanda Agregada. En términos prácticos, consiste en lo que se produce fronteras adentro más las importaciones.

Política económica: Conjunto de las distintas formas de intervención del Sector Público en la actividad económica. Existen diversas formas posibles de tipificación de la política económica. En cuanto al plazo sobre el que ejerce su actuación, se habla de *política coyuntural* o de corto plazo, y *política estructural* o de largo plazo. Si se atiende a los objetivos perseguidos puede hacerse una clasificación entre *política de estabilización*, destinada a conseguir la estabilidad económica (pleno empleo, estabilidad de precios y equilibrio de la Balanza de Pagos) y *política de desarrollo*, destinada a conseguir el desarrollo económico. Por lo que respecta a los instrumentos utilizados, puede hacerse una distinción muy general entre política de demanda (siendo las más importantes dentro de ésta la política monetaria y la política fiscal) y política de oferta (la más importante es la política de “ingresos” o rentas). Por último, se puede atender a los distintos sectores donde se aplica, encontrando una multitud de políticas sectoriales: agraria, industrial, de vivienda, de comercio interior, de transportes, etc.

Política de estabilización: Es la política económica orientada a moderar las fluctuaciones de la economía, con el fin de conseguir una situación de razonable estabilidad de precios y de pleno empleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bairoch, P, 1997; Victoires et déboires. Histoire économique et sociale du monde du XVI siècle à nos jours, Gallimard, Paris.
- Belaúnde, Cesar, 1965; Doctrina económico social, Ed.Esnaola ,Bs.As.,
- Belaúnde, Cesar, 1965; Economía Política, Ed. Troquel, Bs. As.
- Blaug, M., 1990, The History of Economic Thought, England, E.Elgar P.L., Great Britain.
- Cuadrado Roura, J.R.; T. Mancha, Y J. Villena, 2010; Política Económica, Mc.Graw Hill, Madrid, 2010
- Ekelund, B. & F. Hébert, , 1991; A History of Economic Theory and Method, Mc Graw Hill
- Escudero, A.,1990; La Revolución Industrial, Anaya, Madrid.
- Fernández López, M. , 1975;“Quesnay, 300 años después”, Reunión AAEP. Tucumán
- Fernández López, M., 1976; “Belgrano y la difusión de la fisiocracia”. Reunión AAEP. Bs.As..
- Fernández López, M.,1975; Introducción a la Historia del Pensamiento Económico, El Coloquio, Bs.As.
- Fernández López, M., 1998; Historia del pensamiento económico,Ed. AZ, Bs.As.
- Figueras, A.J.,1996; “La Política Económica y Keynes a medio siglo de su muerte” (Reunión XXXI de la AAEP).
- Figueras,A. y Arrufat,A, 2009; El desafío del territorio, ACFCE-UNC, Cba
- Gonnard, R.,1956; Historia de las Doctrinas Económicas,, Aguilar, Madrid.
- Grizziotti Kretschmann, J., 1958; Historia de las Doctrinas Económicas, Assandri, Córdoba
- Guerrero, D., 2008; Historia del pensamiento económico heterodoxo, Ed. RyR, Madrid
- Heilbroner, Robert. L., 1985; Vida y doctrina de grandes economistas, Hyspamérica, Madrid
- Hyppolite, J., 1971; Figures de la pensée philosophique, Gallimard, París.
- Ibáñez, J., 1961, Historia Argentina, Ed. Troquel, Bs. As.
- Instituto de investigaciones Económicas (Bolsa de Comercio de Córdoba), 1998; El Balance de la Economía Argentina, Eudecor, Córdoba.
- Irazusta, J. 1976; “Influencia Económica británica en el Rio de la Plata”. EUDEBA, Buenos Aires.
- James, Emile, 1974; Historia del Pensamiento Económico, Ed. Aguilar, Madrid.
- Jauneau, J., 1985; Filosofía Medieval, Eudeba, Bs.As.
- Napoleoni, C.,1974; El pensamiento económico en el siglo XX, Oikos.
- Ortega y Gasset, J., 2004; Obras Completas, Ed. Taurus, Madrid.
- Pèes Boz, E.S.,2003;Un Puente Milenario: evolución de la economía en la historia, Meliba, Montevideo.

- Petrei, H., 1967; *“El pensamiento de Bentham en impuestos”*, Rev. Economía y Estadística, FCE, jul/dic. Córdoba.
- Piètre, A., 1961 ; *Histoire de la Pensée Économique*, París
- Pol Droit, Roger, 1998; *La compagnie des philosophes*, Ed. Jacob, París.
- Popescu, O., 1963; *Ensayos de doctrinas económicas argentinas*. Ediciones Universitarias, La Plata,.
- Porto G., 1996; *Las Economías regionales en Argentina*, Ed. GEL, Bs. As.
- Prebisch, R., 1981; *Capitalismo periférico: crisis y transformación*, Cepal, Santiago de Chile.
- Ríos, Raúl Arturo, 1964; *La economía en el mundo histórico cultural (Tesis)*, Imprenta UNC. Córdoba
- Ritzer, G., 1996; *Teoría sociológica contemporánea*, MC, Graw Hill, Madrid
- Rodríguez Braun, C., 1997; *Grandes Economistas*, Pirámide, Madrid.
- Saénz Valiente, J., 1963, *Curso de Historia Colonial*, Ed. Estrada, Bs. As.
- Schumpeter, Joseph A. 1971: *Historia del Análisis Económico*, Ed. Ariel, Barcelona
- Schumpeter, J., 1963; *Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, Ed. Occidente, Barcelona
- Schumpeter, J.A., 1978; *Teoría del Desarrollo Económico*, FCE, México
- Schumpeter, J.A., 1979; *Diez Grandes Economistas. De Marx a Keynes*, Alianza, Madrid.
- Sée, H., 1971; *Origen y evolución del capitalismo moderno*, FCE.
- Seligman, Ben B., 1967; *Principales corrientes de la Ciencia Económica Moderna: el pensamiento económico después de 1860*, Ed. Oikos Tau, Barcelona.
- Silva Herzog, J. 1945; *Historia y antología del pensamiento económico. Antigüedad y Edad Media*, FCE, Méx
- Smelser, N., 1965; *Sociología de la vida económica*, UTEHA, México
- Sowell, Th., 1980; *Reconsideración de la economía clásica*, Eudeba, Bs.As.
- Spigel, H.W., 1991; *El desarrollo del pensamiento económico*, Ed. Omega, Barcelona
- Stark, W., 1961; *Historia de la Economía en su relación con el desarrollo social*, FCE, México.
- Stavenhagen, Gerhard, 1969; *Historia de la Teoría Económica*, Ed. El Ateneo, Bs. As.
- Weber, Max, 1972; *Economía y Sociedad*, FCE, Mexico.
- Weber, Max., 1985; *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, Sarpe, Madrid
- Zalduendo, E., 1998, *Breve Historia del Pensamiento Económico*, Bs.As. Ed. Macchi
- Zalduendo, E. (editor), 1998; *Sobre Adam Smith*, Educa, Bs.As.
- Zweig, F.; 1954; *El pensamiento económico y su perspectiva histórica*, FCE, Mexico